

PEDRO SABORIDO

UNA HISTORIA DEL PERONISMO

en 27 relatos, 74 reflexiones y más de 140 metáforas que pueden servir para regocijo del simpatizante, como valiosa información para el desconocedor o el extranjero, o también como guía práctica para que el antiperonista pueda acabar de una vez por todas con el monstruo que desde hace más de 70 años azota a la Argentina. Y coso

PEDRO SABORIDO

UNA HISTORIA DEL PERONISMO

En 27 relatos, 74 reflexiones y más de 140 metáforas que pueden servir para regocijo del simpatizante, como valiosa información para el desconocedor o el extranjero, o también como guía práctica para que el antiperonista pueda acabar de una vez por todas con el monstruo que desde hace más de 70 años azota a la Argentina. Y coso.

A Marlene, Dante y Sofi.

A mis amigos.

En este libro se podrán encontrar distintos relatos que pueden o no acercarse a una muy mínima parte de la historia del peronismo.

O de cómo es el peronismo.

Es probable que no sirva para nada y que sea criticable que no se desarrollen algunos de los más negativos aspectos peronistas. Esto último se debe a que quizá ya hay muchísimos libros dedicados a destrozarlo. En los últimos años, más aún. Todos saben que el peronismo, en su generosidad, provee de lecturas tanto al peronista como al antiperonista. De todos modos este libro, esperemos, pueda ser disfrutado desde cualquier perspectiva.

Al término de este volumen, está a disposición un generoso adelanto del Tomo 2 de este trabajo.

Y al final, quien sienta que desconoce algún dato o ignore alguna circunstancia que lo ayude en la comprensión de los textos se ofrece un apartado con referencias históricas y políticas, ordenadas en forma análoga a los relatos.

INTRODUCCIÓN GENERAL

FORMAS DE EXPLICAR EL PERONISMO

Para ser músico no hay que aprender música.

Hay que ser músico.

PAUL MCCARTNEY

LA MÁQUINA DE PROCESAR URUGUAYOS PARA QUE SE HAGAN PERONISTAS

La relación entre un sujeto (que busca entender) y un objeto de conocimiento puede darse a través de diversas vías. Pero en el caso de un fenómeno tan complejo como el peronismo, surge la pregunta de cuál es la vía más adecuada para transmitirlo. El peronismo ofrece varios lugares desde donde puede ser entendido. Quien se aventure a hacerlo podrá optar entre ellos y lograrlo, o no.

MAIL DE UN URUGUAYO A OTRO

Querido Wilson: Te cuento que estuve en Colonia. Fui a hacer un curso que se llama «Sea uruguayo y entienda al peronismo», que es un curso para que nosotros podamos entender al peronismo, ¿sacás? Me anoté porque cuando en Punta del Este me encuentro con un peronista y me explica el peronismo, entiendo una cosa. Pero resulta que después voy a Buenos Aires, me encuentro con otro peronista y me explica otra cosa. O en realidad los dos me explican lo mismo, y la diferencia está en el peronista que me explica, y entonces parecen dos cosas distintas. ¿Me explico, bo?

Cuestión que me fui a Colonia. El curso se hizo en el Club Plaza Colonia.

Entramos y nos invitaron a pasar a la cancha de básquetbol. Y ahí, de pronto, veo como una gran máquina del tamaño de cuatro containers. Dos pegados abajo y dos pegados arriba. ¿Te haces una idea? Imaginate un container al lado de otro. Y ahora imaginate dos, uno al lado del otro, pero arriba. Era así, bo. Como un Ultratón gigante.

Se le veían también unos engranajes que movían unas grúas de cuatro metros de alto, que parece que movían cosas adentro del container. Abajo, en la punta y en el medio había una puerta. Arriba de la puerta, un cartel que decía «Máquina procesadora de uruguayos para hacerlos peronistas».

Ese cartel me preocupó, bo.

Había una especie de azafata en la puerta. Tenía una credencial que decía «Compañera Mirna».

—Hola, Mirna, bo —le dije

—Compañera Mirna —me corrigió sonriente.

—Hola, compañera Mirna. Bien de bien. Veo que el cartel dice que es una máquina de hacer peronistas, pero yo no quiero hacerme peronista. Yo quiero entenderlo nomás.

—Lo que le voy a contestar es obvio —me dijo.

Claro. Entendí que para entender al peronismo, hay que ser peronista.

Se ve que puse cara de que yo aceptaba, porque ella enseguida preguntó:

—¿Está seguro de que quiere hacerse peronista para entenderlo? Mire que parece fácil y divertido, pero no es tan así.

—Soy uruguayo —le contesté con orgullo, dando a entenderlo todo.

La azafata peronista me abrazó emocionada. Me acarició. Y con ternura dijo:

—Pensaba decirle que los uruguayos son como Los Beatles.

—Ah... qué bien...

—Porque son un invento de los ingleses. Es un chiste. Como invitarlo a Buenos Aires así conoce lo que es un subte. O decirle que yo entiendo al uruguayo, porque en una época viví en un monoambiente. Pero no haré esas bromas. Veo que es un uruguayo orgulloso de su uruguayidad.

—Salado.

—Nosotros sabemos que ustedes nos odian. Pero nosotros los queremos igual.

Hasta con eso se creen superiores, bo. Muy pillada la tipa.

La azafata dejó pasar el comentario y me invitó a entrar.

—Vamos. Ingrese. Usted va a ser un uruguayo que entiende al peronismo además de ser un excelente peronista orgulloso de Artigas.

—Impecable — dije.

—Pase — me dijo Mirna

—Sí, pase — me dijo otra azafata con una credencial que decía «Compañera Nicole». Esta no me gustó tanto.

Entré a la máquina.

Lo que ocurrió adentro fue muy imponente, bo. Aunque me acuerdo muy poco. Creo que al principio unos tipos nos sacaron la ropa y nos dejaron desnudos. Y nos obligaron a comer polenta cruda. Seguro que pasaron solo unos minutos. Pero parecían años. Años en los cuales no teníamos para comer, trabajábamos sin día libre y un montón de señoras y señores gordos pasaban y nos miraban con asco. La máquina funcionaba muy bien, porque realmente me sentí una mierda humana, bo. Estaba en la hoja.

De pronto apareció una gran luz.

Algo de calma y esperanza daba esa luz. Sobre todo porque dentro de la luminosidad aparecía una mujer rubia, de rodete. Era Evita.

Al mismo tiempo, empezaron a aparecer mujeres reales, también rubias y de rodete. Cada una de las mujeres te daba algo.

Ropa.

Comida.

Juguetes.

Libros.

Ya me sentía bien. Me sentía feliz.

Entonces, ahí, baja un gancho desde el techo. Me engancha por atrás, como del

forro del culo. Y me eleva.

Iba subiendo como entre nubes que no sé si eran de espumaplast (telgopor) o de polifón (gomaespuma). Imponentes, bo. Muy lindas, bo. Daban una sensación de estar subiendo a un paisaje hermoso. Sí. Era una gran pradera. Entonces apareció un hada minúscula, una especie de Campanita de Peter Pan. Pero esta tenía, de nuevo, la cara de Evita. Y al lado había un pequeño hado, con una remerita que decía «Hola, soy Jamandreu. Puedes decirme Paco». Ambos me señalaron una casita.

—Ese chalecito californiano es tuyo —me dijo el hada.

La grúa otra vez me elevó y me metió en la casa. Adentro había un gran asado. Un montón de hombres y mujeres con mameluco cantaban y reían.

Por la ventana se asomó un gran cerdo.

—Hola. Soy el Patrón Cerdo Burgués. Vengo a pedirles que no festejen tanto.

—No nos moleste —le dijo una mujer—, estamos divirtiéndonos y disfrutando de la vida con el 50 por ciento del PBI que nos toca.

—¡Claro! Y mañana van a hacer huelga para obtener más, ¿no?

—Agradezca que es así. La tercera posición le perdona la vida. Agradezca que no viene el comunismo y le saca todo, burgués explotador.

—Yo no tengo problemas, si quieren me hago cargo —dice un Lenin de goma que aparece al lado del cerdo.

—¿Y qué tal si hablan conmigo? —dice un Bruce Willis, también de goma, que levanta una bandera de Estados Unidos.

Muchos de los peronistas se dan vuelta y agachándose les muestran los glúteos. Otros se ponen la mano en la entrepierna ofreciendo burlonamente sus genitales.

—¡Tomen de acá, imperialistas de uno y otro lado del arco ideológico! —les gritan entre risas.

Todo era alegría y felicidad. Luego, el guinche me volvió a elevar y yo pude ver desde arriba tres generaciones de mi descendencia: estaban bien, con salud y trabajo. Y entonces sonreí. Y me sentí peronista.

El guinche me bajó.

Y salí de la máquina.

Ahí en la cancha de básquetbol, me encuentro con Nelson, otro uruguayo. Le cuento que gracias a lo que vi y sentí, me hice peronista. Él me dijo que también vio lo mismo. Que la pasó muy bien. Pero que no sentía que tenía que hacerse peronista. Y mucho menos agradecerle algo. Es más: que le parecía demasiado lo que daba. Que no había que recibir tanto sin tanto esfuerzo. E incluso, en el caso de él mismo, eso que recibía era menos de lo que merecía. Y que le daban a los bichicomos (vagos o cirujas) y todo eso. Increíble: apenas me hice peronista y ya me encontré con uno que recién se había hecho gorila. Se ve que la misma máquina que hace peronistas también hace gorilas. Según a quién agarre, claro. De pronto, se escucharon tiros.

—¡La cana! ¡La cana! —gritaron algunos.

La Guardia de Infantería entró al club y empezó a los palazos. Gases, caos, balas de goma.

—¿Usted es peronista? —me preguntó un cana; y antes de que le contestara me pegó un bastonazo en la boca.

Vi cómo se llevaban a Mirna, una de las azafatas de la puerta de la máquina. Pero también vi a la otra, a Nicole.

—¡Ese! ¡Ese también es peronista! —gritaba Nicole marcando gente en medio del desbande.

Como pude me puse al costado. No entendí por qué, si estábamos en Colonia, Uruguay, había entrado la Guardia de Infantería de Argentina.

—Muy simple —me dijo un peronista mientras arrancaba una puerta para hacer una barricada—. Esto es parte del curso.

—¡No! ¡Yo recién salí de la máquina de hacer peronistas!

—No crea. De una máquina de hacer peronistas nunca se sale.

Así que, Wilson, ligué unos cuantos palazos más y después, como pude, me fui a Montevideo. Ahora estoy bien. Con la patrona y los gurises. También me compré un loro para enseñarle a gritar «¡Viva Perón!» Por supuesto aprendió y dice «¡Viva Perón,

que no ni no!»), porque es un loro uruguayo.

Nos vemos el martes para ir al puerto y disfrutar de una pamplona, un choto y un medio y medio y escuchar discos de Jaime Roos, Rada y Fattoruso. Imponente. Me voy a poner los champions.

Nota: Wilson. Por ahí ves que exagero un poco mi escritura uruguaya. Lo hago conscientemente para no dejar ni por un momento de ser uruguayo, ahora que soy peronista, bo. Salado.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

El lector sacará sus propias y genuinas conclusiones de lo anterior. Pero también están disponibles las siguientes, si lo desea.

CLARISA PRAGA Y DANILO ROSENDO, ANTROPÓLOGOS Y POLITÓLOGOS, CONVERSAN:

ROSENDO

Yo creo que existen diversas formas de aprender. En el caso del peronismo vale tanto aquel que llega por el raciocinio y la transmisión de información. O por un lado sensorial, a través de la experiencia propia de vivirlo. O casi lo epifánico, como le ocurrió al escritor Leopoldo Marechal cuando se hizo peronista con solo ver las muchedumbres por las calles en el 45.

PRAGA

A mí me seca un poco las pelotas lo del peronismo como algo visceral, emocional, pasional. Tiene mucho de esto, no lo niego. Pero también hay una doctrina, hay un montón de cosas que Perón y otros dejaron escritas como para que se entienda.

ROSENDO

Pero no puede negar la originalidad, y aquello que lo hace difícil de explicar, dada su singularidad...

PRAGA

También me rompe las pelotas eso de creerse únicos. Hubo muchos movimientos laboristas con grandes líderes.

ROSENDO

Sin embargo, para mucha gente no es fácil entenderlo.

PRAGA

Para algunos entender al peronismo es convertirse en peronista. A muchos les ha pasado esto último. Pero el antiperonismo, como se ha dicho, no lo entiende. Y en su lógica racional, no entender es una razón más para la negación y el desprecio.

ROSENDO

Uy.

DÉBORAH NO HUBIERA SIDO LO MISMO

Yo no hice mucho.

Mi apellido estaba

adentro de mi apellido.

RINGO STARR

El lenguaje cambia completamente la estructura del pensamiento. Cuando los niños aprenden a hablar, pueden simbolizar el mundo que los rodea y, así, reflexionar sobre conceptos que no estén presentes aquí y ahora. Esto multiplica las posibilidades de nuestra mente: nuestro pensamiento es posible gracias al lenguaje. La palabra, o una palabra si se quiere, puede tener una potencia asombrosa.

CUANDO LA PALABRA ES UN NOMBRE

El Sr. Gugliemitropietrino, de origen italiano, era un dirigente político radical muy querido por empleados y obreros porteños. Lo mismo que el general Urirriolabeitia Iñiguez, que a mediados de los años 40 mostraba una sensibilidad social que lo hacía distinto entre sus camaradas de armas. De aquella época también es recordado el sindicalista de origen escocés Humphrey Fitzgerald Westminsterhouse, que siempre despertó entusiasmo entre las masas trabajadoras. Eran varios los dirigentes que tenían en aquellos años la capacidad, el carisma y la ambición necesarios para encabezar un movimiento político.

Alguien, entonces, cuenta:

Por el año 1943 mi abuelo era abogado laboral y gozaba de cierta notoriedad en el barrio. Andaba por las sociedades de fomento, ayudaba a los vecinos tanto en sus problemas en el trabajo como en sus reclamos comunales. De a poco se iba haciendo de un liderazgo. Pero en el año 44, muy cansado de mi abuelo y su enfrentamiento a la autoridad, el intendente Rigamonte lo manda a meter preso. Se lo llevan a la isla Martín García. Mi abuela entonces salió con la gente del barrio rumbo a Plaza de Mayo. Empezó arengándolos para que griten:

¡La vida por el Dr. Senderowicwtelbaum!

¡La vida por el Dr. Senderowicwtelbaum!

Pero no sonó muy convincente. Les costaba gritar esa consigna. Intentó hacerles cantar una marcha que improvisó en el momento:

¡Dr. Senderowicwtelbaum!

¡Dr. Senderowicwtelbaum!

Mi gran abogado laboral...

¡cuánto vales!

Dr. Senderowicwtelbaum,

gran conductor...

¡Sos el primer trabajador!

Fue peor. La manifestación, confundida y mareada al tratar de cantar ese desafío a la fonética, se deshizo a las tres cuerdas de haber comenzado. Por suerte, a mi abuelo lo liberaron a los dos días por un buen trabajo de sus colegas. Pero era claro algo: el pueblo no puede tener de líder a alguien del cual no puede pronunciar su nombre.

Semanas después a mi abuela le hablaron de un coronel que se llamaba Perón. Y entonces ella dijo:

—Ese apellido es bueno. No va a ser el Dr. Gugliemitropietrino, ni el general Urirriolabeitia Iñiguez, ni Humphrey Fitzgerald Westminsterhouse. Será Perón el próximo líder. Porque es imposible que 300.000 personas griten, o canten, o por lo menos digan «Dr. Senderowicwtelbaum» al mismo tiempo. Será Perón entonces.

Por supuesto.

El apellido es importante y determinante a la hora de construir un líder. Es el caso de Perón.

Perón permite tocar el bombo. No así el apellido Mastrodonato o Llambias. Perón suena como un bombo. Es un bombo en sí mismo. Es el propio sonido del bombo.

También es un trueno en dos tiempos.

Un cañonazo suave y otro contundente después.

«Pe» como gran ataque. «Ron» como sinfónico corolario.

Sonoramente, lleva al grupo que lo grita a sentir que es un gigante caminando. Todos se sienten un solo ser, enorme, que se afirma en dos pasos.

«Pe» es un paso. «Ron» es el segundo. Más pesado este segundo paso. Porque es un gigante gordo y no del todo simétrico. Entonces, en el segundo paso, se descarga más peso. Esto traerá problemas en la rodilla. Derecha o izquierda, según la época. Ese gigante que camina —«Pe-rón»—«Pe-rón»— amenaza con caerse todo el tiempo. Anuncia que se va a derrumbar por el bamboleo. Pero sigue ahí. No se cae. No es elegante. Pero es poderoso y decidido. Siempre por desplomarse. Pero siempre recuperándose también.

—Es como un corazón latiendo — puede agregar alguien, con una voz similar a la de Discépolo.

Otros prefieren destacar que «Perón» con esa palabra («corazón») rima muy bonito. Aunque no es la única con la que rima. Perón es un apellido muy versátil a la hora del rimado.

«Contra toda la traición».

«Liberación».

«Revolución».

«Nación».

«Pasión».

Estas son algunas de las 4.288 palabras con las que rima, según varios diccionarios especializados consultados al respecto.

Perón es lo que suena cuando algo cae empujado por un gran viento.

Perón es una montaña de bidones que se derrumba de repente.

Perón es el sonido de golpear un tanque de dos millones de litros.

Si se le agrega la palabra Evita, suave y maternal, se tiene la combinación ideal. Perón y Evita. Cierra perfecto.

Déborah no hubiera sido lo mismo.

Elsa Senderowicwtelbaum. «El funcionamiento de los apellidos». Revista *Siete Días*, abril 1984.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Suponemos que quien lee ya ha hecho sus propios juicios con respecto al texto anterior. Es entonces que sugerimos que aprecie lo siguiente:

GABRIELA CARTUFFO. SOCIÓLOGA QUE ANDUVO CON NOAM CHOMSKY

La lingüística sabe bien que la sonoridad de las palabras no es un aspecto menor. Hay fonemas que se adaptan de manera sencilla al aparato fonador humano, y otros cuya complejidad hace que solo con entrenamiento lleguen a poder pronunciarse.

Los sonidos que a nuestro cerebro le resultan fáciles de reconocer, armoniosos y musicales, son también más fáciles de recordar. Todo ello hace de Perón una palabra difícil de olvidar, incluso como secuencia de fonemas, despojada de su infinito significado.

Tal vez el hecho de que sea Perón el portador de semejante palabra sea solo azar. Ese azar que a veces empuja a la historia. También quizá su nombre de fácil retención y transmisión modeló en parte su personalidad y su destino. No alcanzaría con llamarse Perón para ser líder. Pero sí colaboraría para que creara al peronismo que para millones de personas es algo tan fácil de entender, retener, transmitir y, por supuesto, perdurar, como su nombre.

OFERTA

No soy bueno ni malo.

Soy gratis.

KEITH MOON

El modo en que interpretamos el mundo y nos conducimos en él puede ser bastante estable a lo largo de la vida. Sin embargo, nunca es algo totalmente determinado, definitivo e irreversible. Diversos hechos externos pueden producir un cambio drástico en nuestro pensamiento o conducta. Y esos cambios no solo tienen connotación negativa como en el caso del trauma, sino que también pueden producirse traumas positivos. Algunos definen así a un evento que por el nivel de beneficio que nos trae puede cambiar totalmente nuestra forma de pensar.

FINES DE 1945, BUENOS AIRES

UN TIPO RECIBE A OTRO QUE PARECE QUE LE VIENE A OFRECER ALGO

—Escúcheme... Usted sabe que tener el poder, dominar, manejar los hilos de una sociedad, de una nación... no es sencillo. Usted sabe que armar una prosapia, un abolengo, una tradición familiar es difícil. El barro de este continente... la ciénaga a la que hemos caído...

—Ahá...

—Me refiero a construir una historia. Lejos de reinados, hemos armado una nobleza. Que no es aquella, obvio... Es la que pudimos hacer aquí... Quiero decir: para ser una Nueva Europa, estamos haciendo un gran esfuerzo. Usted lo entiende. Sus ancestros, desde su sangre, se lo recuerdan. ¡Sus abuelos, bisabuelos hicieron este país!

—Sí...

—Y fíjese lo que ahora ocurre. De pronto, con apenas 150 años de historia, aparece este coronel... Pretende pronto presentarse a elecciones. Usted ya vio lo que ocurrió el 17 de octubre.

—Sí, lo sé...

—¿Mire si Perón llega a presidente? Perderemos nuestra aún joven e inacabada

gloria... Perderemos el honor... No podemos dejarnos atropellar por estos bárbaros.

—Claro, entiendo.

—Por eso lo necesitamos a usted. Por su talento. Por su nobleza e historia. Por su valor intelectual. Por su erudición. Por todo lo que usted significa. La recompensa será enorme. La fama. El prestigio. Todo lo que usted sueña. Aquí, en Europa, en todo el mundo. Si es que acepta ponerse en contra de Perón. Que usted sea un icono del antiperonismo. Esa es nuestra propuesta.

—Yo tengo otra propuesta...

—¿Qué propuesta?

—¡Agachate y besame esta!

—¡Señor! He venido desde muy lejos y...

—Y podés seguir de largo. Y mandarme una postal cuando llegues a la concha de tu madre, pibe. ¿Cómo me venís a pedir que me ponga en contra de Perón? Perón, a mí, me cae fenómeno... ¡Yo lo quiero a Perón, pelotudo!

—No lo sabía. Realmente es sorprendente. Un hombre de su calidad literaria, de su exquisita prosa, un maestro en el arte de la poesía...

—Si te parece que no puedo apoyar a Perón por hacer poesía... Entonces pensá un poco en la rima...

—¿Qué rima?

—La de este poema de carne que tengo para tu prima...

—Le pido no sea grosero...

—Si querés algo grosero, puedo estacionar mi chota en el garaje de tu trasero.

—Pero...

—Me hiciste calentar... Tomatelás si no querés que te cague a tiros.

—Me está apuntando...

—Sí. A la sabiola...

—Digo... Me está apuntando con una banana...

—Uy... la puta madre... es que cada vez veo menos.

—Eso ya lo sabemos. Se está quedando ciego. ¿Qué destino le espera? ¡Usted trabaja de bibliotecario!

—Me la soba. Ya hablé con los compañeros. Les pedí que si ganamos me consigan un puesto municipal. Me gustaría ser inspector de Aves y Huevos. Me parece un laburo piola. Siempre me gustaron las aves y los huevos, el clima de granja...

—Como quiera. Pero piense esto: usted es escritor, se queda ciego. Puede ser una desgracia, claro. Pero para un hombre de letras, es un punto a favor para convertirse en mito. Acepte nuestra oferta de oponerse a Perón y el mito será completo. Le hacemos prensa, hacemos crecer su prestigio, lo traducimos a todos los idiomas, hacemos una campaña internacional...

—¿Editarían mis libros en Gran Bretaña? —se tentó el escritor.

—Ah, cómo se mea por lo británico, eh... Obvio que editaremos sus libros en todo el Reino Unido. Y en toda Europa. En Estados Unidos también. Fama y prestigio, consagración mundial. Será sensacional. Borges vs. Perón... suena muy bien.

—Pero yo como contracara de Perón no soy muy creíble. A Perón le tiene que poner enfrente algo más simétrico, de su naturaleza: un militar, un gran oligarca, un político tan fuerte como él...

—¡No! ¡Paga más al revés! ¡Es David y Goliath! ¡Lo ponemos a usted y eso lo hace parecer a Perón más hijo de puta! Nosotros ponemos de representante a un escritor ciego y erudito. Del otro lado, del populismo, un militar fascista con su «Alpargatas sí, libros no». Y usted, así... tan frágil y débil. En la desproporción ganamos. Borges vs. Perón es Civilización o Barbarie...

—Bueno, yo no sé... —dudó Jorge Luis.

—Ni lo piense. Además, usted va a salir ganando siempre. Los antiperonistas le rendirán loas y eterna admiración. Y los peronistas, no podrán dejar de reconocer su genio. Ellos van a apreciar su talento. Masticando bronca van a decir también que usted es el mejor. ¡Vamos! Será una gloria nacional y mundial. Una gloria universal...

¿Todavía lo está pensando?

—No sé... estos asuntos de política... me cuesta decirlo...

—Dígalo...

—La verdad es que yo preferiría no meterme en política. Yo soy peronista.

—¡Esa frase me gusta!... Es buena para tratar de ignorantes pasionales a los seguidores de Perón...

—Bueno. Yo lo decía por mí... Pero si le gusta, se puede adaptar... Tengo también una que dice que los peronistas no son buenos ni malos, son incorregibles. Le podemos cambiar el sentido. Que deje de ser elogio.

—¡Me encanta!

—Y esta otra: La democracia es un abuso de las estadísticas. Da a entender que puede votar cualquiera, y puede ganar alguien solo porque votan un montón de idiotas...

—Es excelente. La podemos usar si gana el peronismo.

—Yo la pensé para cuando pierda el peronismo.

—Es un detalle. Piense más frases de esas...

—No sé... el peronismo me tira...

—Piénselo. Elija bien. Además... ¿le conté que mi cuñado se fue a Suecia? Trabaja como personal de mantenimiento eléctrico en la Fundación Nobel. Podría presentarnos gente...

—Interesante...

—Eso sí, Borges. Si acepta la oferta, le voy a pedir que se exprese públicamente con cierto decoro. No con estas guarangadas, que serían típicas de un peronista...

—De acuerdo. Voy a dejar de hacer rimas con garompas o proponiendo que se cuelguen de esta y hagan piruetas. Voy a ir más por el lado de los espejos, los tigres y los laberintos...

—Y use seguido la palabra «baladí».

—Seguro. Lo voy a pensar... pero de lo por hecho. Deme un tiempo nada más para ver de qué manera me voy a mover para que nunca nadie se dé cuenta de que soy...

—¿Cómo «que soy»?

—Perdón... «que fui». Que nadie se dé cuenta de que fui peronista.

—¡Así me gusta! ¡Vamos! Choque esos cinco...

—Si me decís dónde tenés la mano...

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Seguro después de la lectura, usted ya ha sacado alguna conclusión. Dele entonces una oportunidad a la siguiente visión de lo anterior.

EL DR. SAPRUDER, NEUROCIRUJANO PERONISTA, DICE:

Siempre se acusa al peronismo de sostener prácticas ligadas al clientelismo. En este caso, el de Borges, desde esa perspectiva, se trataría de un «clientelismo peronista inverso». Es decir, él no se hizo peronista por los beneficios que le proponían, sino que dejó de serlo. Pero el clientelismo no es exclusivo del peronismo. El capitalismo sabe qué debe proponer para tentar: la fama, la trascendencia y la posibilidad de un Nobel fueron para Borges el choripán y la Coca. De la misma manera, muchos antiperonistas de clases medias y altas suponen que no son víctimas del clientelismo. Pero lo son: los beneficios de la injusticia social, la conservación de privilegios y de cómodos lugares en la estructura social, son el choripán y la Coca por los cuales votan a quien se los asegure.

SERES FANTÁSTICOS DE LA DERROTA

Cuando Jesús en su infinito amor dijo

«Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen»,

no pensó quizá que dejaba una idea peligrosa:

que la acción del estúpido, al no ser castigada, se repita.

BERNARD SHAW

La derrota nubla muchas veces la razón. Y si bien se puede reprimir cualquier idea de revancha desquiciada y violenta, el dolor y el resentimiento siempre necesitarán expresarse. Es entonces cuando, en ayuda del derrotado, aparece la fantasía. A continuación, una serie de seres forjados en el fértil territorio de las leyendas urbanas.

EL PEZ DE LA SODA

Es un pez pequeño que habita en sifones y logra liberarse cuando una persona peronista le pone soda a un vino o a un vermut. Una vez en el vaso, el pez se trepa al borde y comienza a dar su opinión.

—El peronismo no supo escuchar las demandas... el peronismo no supo interpretar ciertas demandas... el peronismo no atendió algunas demandas... —dice, y repitiendo infatigablemente esta idea de infinitas maneras.

La única manera de detener su discurso es prometiéndole que no tendrá contacto con sindicalistas y que se hará lo posible para lograr que Luis D'Elía se mude a Bélgica.

EL FLAN MIXTO QUE PARECE DEL PC

Cuando un grupo de peronistas concurre a un restaurante a comer en las semanas después de haber perdido una elección, sin que nadie se dé cuenta, el mozo dejará entre los postres y el café un flan mixto que tiene barba y lentes gruesos de carey.

—Es un flan mixto hipster —puede llegar a decir alguien

—No —contesta el flan—. No soy hipster. Soy un flan intelectual orgánico. Incluso parezco del Partido Comunista. Pero nada que ver. La confusión viene porque siempre propongo hacer autocrítica. Me parece que aporta mucho la autocrítica. Me

encanta la autocrítica. No puedo parar con la autocrítica. ¡Empecemos ya mismo! ¿Con qué prefieren arrancar? ¿«Fuimos soberbios» o «Manejamos mal la comunicación»?

Los que están alrededor del flan suelen aceptar la propuesta. Que puede ser una trampa. Es que el goce por la autocrítica arrastra a quien la ejerza, a veces, a querer hacerla eterna. Esto deriva en armados políticos que se decidan solo a perder. Para, así, poder hacer otra autocrítica.

LOS VOLTIOPERONISTAS

Así se llama a estos pequeños seres que habitan en las corrientes eléctricas. No se manifiestan por sí solos, sino haciendo hablar a los aparatos electrodomésticos. Hay testimonios:

—En febrero de 2014 yo estaba con un amigo en el comedor de mi departamento e hice un comentario quejándome de lo que pagaba de ganancias siendo «Analista mediocre senior» en un banco privado. Apenas hago el comentario, escucho de atrás:

—No te quejes que conociste Miami, la concha de tu madre.

Me doy vuelta y veo que el split del aire acondicionado me está hablando.

—Y no me vengas con que eso te lo pagaste vos rompiéndote el orto. Fue gracias a un contexto económico que fomentó el crecimiento del salario y por lo tanto el consumo —me dijo.

Me hablaba abriendo y cerrando la paleta esa que tiene para direccionar el aire. Me siguió bardeando hasta que yo agarré y le dije:

—Callate, infeliz, si a vos te ensamblaron en Tierra del Fuego con subsidios del Estado.

No dijo nada y no volvió a hablar. Pero al rato cuando entré en la cocina, la wafflera saltó y me mordió un glúteo y se me quedó agarrada. Tuve que llamar al portero para que me la saque. Ahí me contaron de estos casos donde cada vez que alguien beneficiado por alguna política del peronismo se muestra desagradecido, los electrodomésticos te hablan o te atacan en equipo. Mi prima se había sacado el PROCREAR y andaba haciendo críticas por la falta de conferencias de prensa del gobierno. A la media hora, su Suzuki Fun le habló con el capot y le dijo no se qué cosa de naturalizar los derechos adquiridos o algo así. A la noche, el secador de pelo le empezó a andar al revés, empezó a chupar aire, no lo pudo controlar y se le quedó

agarrado succionándole una teta. Menos mal que ya se había puesto el pulóver.

EL PERDONAPOBRES

Cuando una persona de condición humilde que votó a un gobierno liberal está empezando a arrepentirse, se le aparece el Perdonapobres y le dice:

—Te engañaron. Te mintieron. Vos votaste de buena fe. Te comprendo. Y te perdono.

La persona humilde en cuestión se siente bien, aunque después le parece un poco soberbio ese «Te perdono». Sobre todo viniendo de este extraño ser, que es una especie de nutria grande cuya piel es de pulóver peruano, es decir, su pelaje reproduce típicas tramas de estas prendas. Muchos dicen que en realidad es un pulóver peruano que tomó vida y otros que es el producto de una nutria que tuvo sexo con un pulóver peruano.

EL PAYASO

Si la persona humilde termina de arrepentirse cuando se le aparece el Perdonapobres, este la mira con ternura y cara de «la próxima vez votá con conciencia de clase» y se va. Ahora, si no se arrepiente, y si interiormente piensa en repetir su voto, aparece «El payaso que señala gorilas pobres».

—¡Chiiiiicooooos! ¡Miren! ¡Un gorila pobre! ¡Cree que votar a un partido de empresarios y oligarcas lo hace empresario y oligarca! Vamos a burlarnos de él gritándole... ¡As-pira-cional! ¡As-pira-cional!

«El payaso que señala gorilas pobres» disfruta mucho riéndose de los empleados administrativos que son gorilas y tienen patrones más cercanos al campo popular. Con obreros o personal doméstico le cuesta más o no lo hace por culpa.

En muchas ocasiones puede estar acompañado por el Felicitador de Burgueses.

EL FELICITADOR DE BURGUESES

Un ser de casi dos metros de altura, cuerpo de ser humano vestido con pantalón jean, camisa a cuadros y campera beige. Tiene cabeza de perro siberian husky y ojos de ser humano que quiso estudiar politología en la UBA pero al final se decidió por abogacía, porque para dedicarse a la política es mejor. Es el encargado de complementar el discurso del payaso anterior:

—No entiendo al pobre que vota a un neoliberal. Pero sí al que tiene mucho dinero y vota a los gorilas, porque vota por sus intereses. A ese lo entiendo y lo felicito. —Y ahí mismo le mira la ropa a alguien que pasa y, si tiene un cocodrilo bordado o un cactus, lo felicita: —Está bien que no haya votado al peronismo. Usted vota por sus intereses. Será un gorila de mierda, un burgués del orto. Pero lo entiendo.

Lo claro es que lo enoja menos un burgués que un pobre al que no entiende. Es decir, lo enoja lo que no entiende.

El Felicitador de burgueses muchas veces se encuentra con el caso contrario.

—Yo tengo dinero, soy burgués y voté al peronismo —le dice un tipo.

—Aha... ¿Será un intercambio? ¿Habrá un equilibrio? ¿Por cada gorila pobre habrá un burgués peronista o filoperonista? He aquí una paradoja de intereses. Aquel pobre mal pagado es gorila y usted... A veces la conciencia de clase funciona al revés.

En esos casos, el Felicitador de burgueses sufre una pequeña metamorfosis que lo deja con cabeza de autoestéreo Philco.

EL GOZAFRACASO

Es una especie de microduende, similar a un pitufo, pero verde. Se mete adentro del cerebro de un peronista o filoperonista y se activa cuando este está cerca de un votante de un partido neoliberal que llegó al gobierno.

Si el votante del partido neoliberal está bien económicamente, el Gozafracaso, obvio, se mantiene en estado de reposo. Pero si detecta que está mal, entra en estado de éxtasis.

—Bienhhh —dice el Gozafracasos dentro del cerebro del peronista o filoperonista.

Entonces emite una orden para que el peronista o filoperonista diga:

—Qusejodaborbelotuhhh... —En ese tono de orgasmo que otorga la revancha.

En caso de que este peronista o filoperonista esté con otras personas, es muy probable que cualquiera de estas reaccione:

—No, che. Eso está mal... nosotros no somos como ellos —dice una de esas

personas.

—No se festeja que a alguien le vaya mal. Haya votado a quien haya votado —
agrega otra.

Entonces la persona peronista o filoperonista activada por el Gozafracaso hace un gesto que denota arrepentimiento por lo dicho. Pero suele pedir permiso para gozar un poco más. O fingir arrepentirse y quedarse gozando en secreto.

En muchos casos, el Gozafracaso la pasa muy bien imaginando situaciones en donde se encuentra con allegados que confiesan y se arrepienten de haber votado al neoliberalismo que ahora los está haciendo mierda. En estas fantasías juega con las distintas maneras de reaccionar ante ese arrepentimiento: desde reírse como un enfermo hasta mantener un elegante pero malvado silencio.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Luego de adentrarse en propias interpretaciones, quien lee puede aceptar o no algunas ideas que se expresan más abajo.

JAMES PAUL «LA CHANCHA ELÉCTRICA» TOMKINSON, LICENCIADO EN PSICOLOGÍA DICE:

Frente al estado de derrota, que sume nuestra vida psíquica en un estado de frustración y duelo por el deseo no consumado, nuestra mente activa un protocolo de pasos a transitar para atravesar ese estado.

Las fases de la derrota son las siguientes.

Negación del fenómeno: El aparato psíquico hace esfuerzos por desacreditar la realidad. («¡No lo puedo creer!»)

Ira: El sujeto siente enfado por no poder hacer nada contra la realidad no deseada que se le presenta («¡Qué hijos de puta son!», «¡Estoy lleno de odio por estos soretes!», etcétera).

Aparecen aquí deseos de venganza a través de fantasías. Estas tienen por objetivo reconstruir al yo, quebrantado por la derrota.

Intelectualización: El sujeto analiza racionalmente la realidad y trata de explicarla mediante la información disponible, utilizando la lógica formal.

En este punto, la energía psíquica se enfrenta a dos posibilidades de canalización.

El sujeto permanece con su libido fijada en alguna de las fases anteriores, es decir, se repite en la negación, la ira, la intelectualización.

El sujeto avanza a la siguiente fase: transitar la derrota para pasar a la concreción de actos, a la acción.

En el caso de pasar a la acción, nunca queda claro si el peronismo se decide a tratar de volver a ganar o solo a esperar que fatalmente, y por propio y exclusivo mal desempeño, fracasen los liberales de turno.

HACIENDO CAMPAÑA POR EL CENTRO COMERCIAL UN SÁBADO A LA MAÑANA

En casa no estoy sola: vivimos yo y la persona que el resto de la humanidad dice que soy. Yo atiende a las dos.

KATHARINE HEPBURN

Damián Spigler cuenta cómo vive una mañana de campaña electoral. Son mensajes de audio que graba con su celular y comparte con su amigo Roque. Son verdaderos testimonios en primera persona de una recorrida por las calles del centro comercial de una localidad del Conurbano.

MENSAJE DE AUDIO 1

Hola, Roque. No veo nada. Es una oscuridad... absoluta. Pero bueno... Yo acepté el reto. Acepté el desafío. Es así, Roque... por un lado siento que avanzo entre mis propias penumbras. Pero tengo claro que desde este lugar sin luz hago mi aporte para recuperar la victoria en este municipio de tradición peronista y que hoy está en manos de nuestros adversarios. Sé que podemos acercarnos y dialogar. ¡Clase media del Conurbano! ¡Allá vamos!

MENSAJE DE AUDIO 2

Roque... estando con esto encima, no puedo ver nada... Pero igual te cuento que salimos de recorrida con nuestro candidato, que es Mariano Cagliostro. Vamos a hacer las tres cuadras de la peatonal, el corazón del centro comercial. Convocamos a los jóvenes con menos aspecto de izquierdistas o marginales. Llevamos también un par de jubilados para conmover. Uno de los jubilados va con un cartel que dice: «Soy un anciano pelotudo que lo voté y ahora merezco morir solo y despreciado por mi familia que tiene el derecho a abandonarme en un geriátrico sucio y húmedo». Siempre es bueno llevar un jubilado arrepentido. Tiene punch.

MENSAJE DE AUDIO 3

Ahora vamos por la peatonal, Roque... Cagliostro se saca una foto con una rubia que se cree cheta. De acá adentro solo puedo escuchar... así que me cuentan que la rubia está con calzas. Que viene del gimnasio. Por lo que percibo, esta mina nunca

estuvo tan cerca de un candidato peronista. Deduzco que debe ser porque todavía no se dio cuenta de que Cagliostro es peronista. O sea: es efectiva nuestra idea de esconder cualquier símbolo que denote que somos peronistas. No llevamos escudo, ni imagen de Perón o de Evita, ni de Cristina o de Néstor. También suma mucho que Cagliostro no parezca peronista. Ni de aspecto, ni de imagen, ni nada. Tenemos claro que lo que necesita hoy el peronismo para ganar son candidatos que no parezcan peronistas. Como Cagliostro, al que ni siquiera le preguntamos si es peronista. Es un médico conocido en el municipio. Y mide bien en las encuestas. Después de ganar veremos si es peronista. Así se hace siempre.

MENSAJE DE AUDIO 4

Roque... Sigo en mi propia oscuridad. Mi penumbra móvil. Pero la ausencia de luz no me amedrenta. Yo no quería salir con el disfraz de Boleta de Edesur Gigante. Pero en la Básica me lo puse para probar si alguien podía meterse en el disfraz... ¿entendés? Y cuando pusieron *Vencedores vencidos* y yo me puse a bailar, todos se divirtieron mucho. Y me convencieron para que lo lleve puesto yo. El problema es que no le hicieron agujeritos a la altura de los ojos. Así que voy caminando a ciegas. Ya me pegué un palo contra un semáforo, pero la goma espuma del disfraz me amortiguó el golpe. Y a juzgar por lo alarmado de unos gritos, creo que casi me aplasta un camión de Pepsi. Yo escuché el freno de aire y el rumor del motor gasolero muy cerca. Los compañeros hicieron chistes. «La boleta casi es boleta». Yo me reí un poco. Después hubo una pequeña discusión interna y se decidió que Gabriela me guiara. Sobre hacer agujeros para que pueda ver, se dijo que no había tiempo y que podía arruinar estéticamente al disfraz. Seguimos adelante. Yo, orgulloso de representar los aumentos de tarifas que tanto dañan al pueblo. Una camionetita con parlantes nos sigue con canciones de Abel Pintos. Treinta veces el mismo tema. Me cortaría un testículo. Pero con el disfraz ni siquiera me los puedo tocar.

MENSAJE DE AUDIO 5

Te hago un análisis de la primera cuadra de recorrida: nos fue muy bien. Cagliostro charla y escucha a los vecinos. Se cumple el objetivo. Yo recién metí una pierna en una boca de tormenta. Me dolió mucho y me preocupó escuchar un ruido seco que vino desde el tobillo. Gabriela insiste en que no está quebrado, y que si la punta del pie derecho está apuntando para atrás es por la inflamación. Y que cuando se deshinche, en un rato, el pie va a estar con los dedos hacia adelante de nuevo. Así que seguimos la recorrida. Con fe. Con esperanza. Porque noto que lo de Cagliostro anda bien. Habla con voz suave, pero entusiasta. Como la de los locutores de los avisos de tarjetas de crédito con descuento los días jueves. O esos que te cuentan que hay wasap

gratis si comprás tal plan de carga de celulares. Entusiasmo y simpatía. Cagliostro es como un sobrino amable, optimista y sin pene. Siempre confiable. Funciona.

MENSAJE DE AUDIO 6

Hola, Roque... por suerte me pasaron seis bizcochos Don Satur por abajo del disfraz. Me gustaría un mate, pero caminando y rengueando como vengo, veo difícil la maniobra para tomar uno. Cagliostro sigue a full. Se mete en los comercios. Se acerca a la gente. Responde bien. Si alguien le habla de peronistas, él les dice que conoce a muchos que son honestos. Así que vamos bien. Porque hay que respetar los prejuicios de la gente. Entender las formas de expresar su disidencia, como por ejemplo ese señor que dijo: «Antes de que vuelvan la conchuda hija de puta o cualquier otro sorete mal cagado, yo prefiero que me dilaten el ano con las tarifas y los precios, me paguen un sueldo patético y que todas las noches me cojan bien, pero bien cogido, tres planteles enteros de la NBA. Y que después tenga que bañarlos y cocinarles. Dos veces si quieren». Bueno. Es una manera de ver las cosas.

MENSAJE DE AUDIO 7

Roque... Seguimos recorriendo la peatonal, buscando voto a voto. Sumando cada adhesión. Y siento, de verdad, que lo estamos logrando. Parecer una cosa. Y después ser otra. Si esto se necesita para llevar nuestras ideas adelante, para ser aceptados, para que puedan fijarse de nuevo en nosotros, pues lo haremos... Parecer una cosa y después ser otra. Porque el bien común, la patria, el futuro del pueblo, pide sacrificios. Y si hay que sacrificar nuestra identidad, lo haremos. Como Marianita, que tiene una Evita tatuada en el hombro... Y para la campaña le hizo una reforma al tatuaje y convirtió a Evita en la Princesa Leia de Star Wars. Aunque también podría ser la Chilindrina sin lentes.

MENSAJE DE AUDIO 8

¿Escuchás el sonido de un redoblante? Vinieron dos integrantes de la murga: «ACÁ LLEGA EL CARNAVAL, LLEGA DE VUELTA DE NUEVO, ESTA MURGA ES PERONISTA, PERONISTA HASTA LOS HUEVOS». Se supone que no tenían que venir. Unos dicen «Hacen ruido y joden a los comerciantes». Otros responden: «Hay que dejarlos, son compañeros». Otros preguntan: «¿Es necesario que el gordo toque el bombo en sunga?». Hay diferencias. Criterios que se cruzan. Nuestro candidato sigue charlando con la gente. «Oh, se acercan peronistas», comenta Cagliostro fingiendo sorpresa cuando aparecen más integrantes de la murga. Me parece bien. Haciéndose el boludo también se gana. Hay que bancar. La identidad es una tentación a la que hay que resistirse.

MENSAJE DE AUDIO 9

Roque, te cuento que por la rigidez del disfraz de Boleta de Edesur no me puedo sentar. Entonces me pusieron en 45 grados contra una pared, como si fuera un tablón, ¿me explico? Es raro estar medio de costado, pero por lo menos puedo descansar un poco. Y más allá de que recién me meó un perro... estoy bien. Porque siento que lo estamos logrando. Porque después de las muestras de republicanismo hueco, soso y asexuado, pero efectivo, que hemos dado en esta caminata, no creo que moleste que se estén acercando los chicos de «La Juan Domingo Faso-peronismo y Cultura Cannabica». Puede ser que sume, incluso.

MENSAJE DE AUDIO 10

Te digo esto, Roque... Sé que quizá sea necesario que nos acepten como somos. Realmente creo que somos mejores. Tenemos más intelectuales. Más científicos. Más trabajadores. Más artistas. Más gente humilde. No tenemos racistas. Somos más solidarios. Jamás le apretamos el gatillo en la cabeza a un patrón. Respetamos las reglas más que ellos. Tenemos que mostrarnos transparentes todo el tiempo. Y si tenemos que tener más modales, los aprendemos. Dos cuadas recorrimos, tratando de llegar de otra forma. Venciendo prejuicios y preconceptos. Y ahora justo se acercan los pibes de JoMarAsuBur (Jóvenes Marginales Asusta Burgueses), que si bien toman Cepita, la ponen adentro de un tetrabrick de vino por una cuestión de impacto... Y ahora se juntan con los de la murga, que cortan botellas de plástico y se hacen grandes vasos de Fernet con Coca. Hay tres que hacen algo parecido, pero cortando un lavarropas que encontraron tirado y usándolo como vaso gigante para que tomen todos. «Son compañeros, quieren participar», me dice Gabriela. Ismael, que es politólogo, asiente. Yo creo que veníamos trabajando bien el equilibrio. Pero ahora...

MENSAJE DE AUDIO 11

Se fue todo a la mierda, Roque... Escucho desde dentro de mi disfraz que el peronismo empieza a abrir su flor. Se suman más integrantes de la murga. Por los parlantes de la camionetita que nos seguía dejan de pasar Abel Pintos y ponen Los Redondos. Algo desde lejos se acerca... Es una turba. «Son compañeros, quieren participar», dice Gabriela, y se corre porque pasan seis mujeres blancas del Conurbano que huyen asustadas. Los comerciantes empiezan a bajar las persianas. Otras dos minas de estas que conocieron la rúcula y el sushi durante el kirchnerismo me atropellan y caigo. Me salgo del disfraz. Veo que ya llegó el Vagina Móvil de la agrupación «Guarda que te corto la pija y se la doy de comer a un hámster». Son feministas, creo.

ÚLTIMO MENSAJE DE AUDIO

Ya hay catorce movimientos sociales, ocho Unidades Básicas, los pibes del Colectivo Artístico Transpiración y Olor a Sobaco y la Federación de Putos Peronistas Bonaerenses. Los torsos y las panzas al aire son el principal color sobre la peatonal. Muchos gordos a los que el sol tostó con la remera puesta. Hay humo. Risas. Festejos. La alegría se presenta en forma parecida a un disturbio. Redoblantes murgueros por un lado, rock. Alguien puso cumbia. La masa de clase media huye despavorida. Se atropella entre sí. Entre dos panzas lo veo a Cagliostro. Sentado en un cantero, solo. Su mirada se despide de algo. Algo que se va entre esa baranda de balcón que están poniendo sobre seis ladrillos y el humo del carbón encendido que sacan a paladas del baúl de un Fiat Duna. Sí, lo traen encendido. Para ahorrar tiempo, me dicen. Prendieron el carbón en el baúl mientras venían. Soy feliz.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Saque el lector su propia conclusión. Luego, dé crédito a las siguientes consideraciones:

SIR WASHINGTON CATALDI, BIÓLOGO, DICE:

Cuando uno observa el cortejo (la seducción) en cualquier especie animal presenta siempre un protocolo a seguir: se respetan y se transitan pasos.

O sea... la seducción se da en etapas y tiempos que se respetan para alcanzar el objetivo.

Aunque soy biólogo, me permito rescatar a Lacan, que dice:

«En el acercamiento al otro, la verdad ha de ser develada en los términos que no atente contra la posibilidad del despliegue del deseo de ese otro».

Es decir: la seducción implica no mostrar todas las cartas a la vez, sino develarlas a su tiempo. La identidad propia, si aleja al que se quiere seducir, debe disimularse primero. Luego, después de la conquista, la identidad se irá mostrando tal cual es. No es mentir. Es seducir. Conciliar esencia y efectividad no es fácil. Postergar la identidad para conquistar, tampoco.

¿ESTABAN AHÍ?

No hay mérito en el que sorprende.

Todo lo hace el sorprendido.

THOMAS O'LAVERY

Uno de los resortes de la comedia es la sorpresa. Un hecho o situación que uno de los protagonistas desconoce, pero no así el público, funciona muchas veces como el eje de suposiciones, equívocos y sorpresas. La clave en estos recursos de la trama es que el protagonista no ve lo evidente.

COMEDIA PARA TODA LA FAMILIA

Fragmento de comedia teatral popular para calle Corrientes, temporada en Mar del Plata y todo eso.

Escenografía: Una habitación de sanatorio.

Descripción de la escena: Paula ha tenido a su cuarto hijo.

Mariano, su marido, llega con un gran ramo de rosas. No ha visto a Paula desde que entró al quirófano. Al estar programada una cesárea, Mariano no pudo presenciar el parto.

Paula está acostada con el bebé en brazos.

Mariano entra, emocionado, le da un beso a Paula y se acerca a darle un beso al bebé. Pero algo lo detiene. Entonces toma algo de distancia, entre sorprendido y preocupado.

MARIANO (señalando al bebé)

Ah... pero...

PAULA

¿Qué pasa?

MARIANO

El nene...

PAULA

¿Qué pasa con el nene? No entiendo...

MARIANO

Es un negro

(RISAS DEL PÚBLICO)

PAULA

¿Pero qué decís...?

MARIANO

Que es un negro... y tiene corte de pelo de wachitirro...

(MÁS RISAS DEL PÚBLICO)

PAULA *(indignada.)*

Es tu hijo...

MARIANO

Quiero suponer. Pero no sé qué es peor. Ser cornudo o tener un negro en casa. De lo primero me puedo reponer.

(RISAS DEL PÚBLICO)

Mientras Mariano dice lo anterior, Paula deja el bebé en la cuna y se incorpora. Dándose vuelta, se pone frente a Mariano.

PAULA

Realmente no entiendo cómo decís eso de tu hijo, cómo pensás que te engañé....

MARIANO

Mirá. No dudo de que sea mío. Y entiendo que yo tengo algo mínimo de morocho. Pero porque soy de familia italiana. Puede haber algo del sur. Pero también

tengo sangre de calabreses y milaneses. Sinceramente, no te lo tomes a mal, yo creo que lo negro viene de tu familia...

(RISAS)

PAULA

Por Dios... No seas racista...

MARIANO

No soy racista. Racistas son los que odian a los negros estadounidenses. Eso está mal.

PAULA

No entiendo la diferencia.

MARIANO

Son negros que se liberaron por ser esclavos. Y eran esclavos porque trabajaban. Eran negros importados.

(RISAS)

No vas a comparar los negros de allá. Son negros de un país en serio.

(MÁS RISAS)

Estos son de acá. Y no trabajan.

¿No había una abuela de apellido Mamaní o algo medio del altiplano en tu familia?

(CARCAJADAS)

PAULA

Es increíble. Nunca me di cuenta de que pensabas así...

MARIANO

¿Vos lo decís porque admiro a los Estados Unidos o porque no quiero criar en casa a un negro que no trabaje?

(RISAS CON GANAS)

PAULA

Por las dos cosas... ¿cómo me entero ahora de esto?

MARIANO

Bueno. Nunca me preguntaste. Siempre te la pasás hablando vos de estos temas. Hablás del campo popular y todo eso. Y me decís cómo tengo que pensar. A mí nadie me dice cómo pensar. Yo políticamente soy independiente. Y no veo nada de malo en indignarme por la posibilidad de mantener negros...

PAULA

¡Uy...! ¡Me casé con un gorila!

La frase es dicha por la actriz mirando al público y abriendo los brazos en forma exagerada. Esto debe hacerse así, dado que dicha frase es el título de la comedia: «¡Uy..! ¡Me casé con un gorila».

(RISAS Y APLAUSOS DEL PÚBLICO)

MARIANO

No sé qué es eso de «gorila». Yo soy políticamente independiente. No tengo ideología.

PAULA

Por Dios... sos un estereotipo... ¿Cómo no me di cuenta?

MARIANO

Bueno... Te la pasaste hablando en vez de escuchar...

(ACÁ VIENE EL MENSAJE DE LA OBRA, PARA REFLEXIONAR)

Vos hablabas y suponías todo el tiempo que yo aceptaba lo que vos decías.

Pero resulta que NO. Soy de otra manera. No entiendo por qué pretendés que piense como vos... Me hablás de libertad... Dame la libertad de pensar como quiera, entonces... ¿O vos te creés que sos mejor porque querés a los negros?

PAULA

No entiendo... ¿Por qué empezaste a salir conmigo?

MARIANO

Siempre me gustó cogermé zurditas.

(RISAS)

PAULA

¿Cómo no me di cuenta antes de lo que sos?

MARIANO

Yo te lo decía todo el tiempo... Por ahí no lo escuchabas porque ponías muy fuerte los discos de León Gieco...

(RISAS)

PAULA

No sé cómo vamos a seguir juntos...

MARIANO

Aceptando que pensamos distinto. Que vos tuviste un hijo negro y a mí los negros me caen mal. No siempre «La patria es el otro». Si la patria es un negro, yo soy extranjero.

(RISAS Y APLAUSOS)

Ahora descansá y esperá que vuelvo en un rato.

PAULA

¿Adónde vas?

MARIANO

A cambiar el regalo. Ahora que sé que es negro voy a cambiar el peluche por un vino en caja. ¿Querés que también le compre 20 gramos de paco así ya tiene en casa?

(RISAS. CIERRE TELÓN. APLAUSOS)

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después de leer el argumento de esta comedia y aprender alguna enseñanza, el lector puede disponer de las siguientes reflexiones:

CLARISA PRAGA Y DANILO ROSENDO, ANTROPÓLOGOS Y POLITÓLOGOS, CONVERSAN

ROSENDO

En algún momento de la vida, todos nos encontramos con una verdad revelada. Algo que había estado siempre ahí, pero que no pudimos o no quisimos ver. Ya Freud alertó sobre lo que él denominó mecanismos de defensa, como la negación o desmentida, que evitan que percibamos una realidad cuando esta es muy dolorosa. Así es la psicología del peronismo: los niega. O los ve, pero los subestima.

PRAGA

Quizás al prolongarse en el poder, cree que los ha cambiado. O confunde su provisoria mayoría con la totalidad.

ROSENDO

El peronismo, y mucho más sus variantes progresistas, siempre quiere que la gente sea como se le pide que sea. Digamos que fantasea con la posibilidad de evangelizar a una categórica mayoría. Y por momentos cree que lo ha hecho. Cree que la mayoría piensa como piensa el peronismo o el kirchnerismo...

PRAGA

Está claro que tampoco se puede responder a todo: hay sectores con reclamos retrógrados y hasta inhumanos.

ROSENDO

El problema es no verlos. O creer que se les va a ganar solo por sentir que se tiene razón.

PRAGA

Pensar que se gana porque se tiene razón es hermoso cuando precisamente se gana. Cuando se pierde, se le dice soberbia.

ROSENDO

Apa. Muy de choto eso que decís...

CATÁLOGO DE MERCHANDISING Y OBJETOS DE PROPAGANDA PERONISTA

Yo siempre digo que soy el mejor

porque mi madre me enseñó a no mentir.

MUHAMMAD ALI

La propaganda política suele tomarse como un concepto despectivo en sí mismo. Se supone una práctica indeseable y maligna. Pero no comunicar a la población sobre los logros de una gestión política es una omisión grave. Porque se puede confundir lo que hace un gobierno con logros derivados del azar, del exclusivo mérito personal, de la situación socioeconómica mundial o de la providencia. Parte intrínseca de un buen gobierno es una buena propaganda política.

El peronismo siempre fue criticado por sus supuestos excesos propagandísticos. En todo caso, se lo puede acusar de no ser discreto. Lo contrario del capitalismo, que hace propaganda de sí todo el tiempo, pero siempre en forma enmascarada.

SCALEXTRIC DE PERÓN Y EVITA

Pista en forma de perfil de Evita (similar a lo que se dice es Ciudad Evita vista desde el aire). Es uno de los primeros juegos de autitos eléctricos en pista con carriles. Se pueden ver dos autos. Un Justicialista industria argentina, con techo, conducido por un muñequito que se supone es Perón. El otro es un Justicialista, pero descapotable. Es el de Evita, que va más rápido y descarrila con facilidad. El de Perón va más despacio, pero llega. Se dice que Perón lo mandó a diseñar así como para que los niños sepan que con actitudes pasionales y revolucionarias se es más veloz pero no se llega lejos. A juzgar por actitudes de la generación que jugó con este Scalextric (con infancias en los años 50) lo que se proponía enseñar Perón no dio mucho resultado.

AJEDREZ PERONÍSTICO

Interesante modalidad del clásico ajedrez, en este caso, donde invariablemente ganan las piezas negras. Obviamente el rey era Perón y la reina, Evita. El alfil, un cura obrero, y así sucesivamente. Mientras las piezas negras tenían peones, las blancas tenían empleados administrativos. La particularidad es que mientras las piezas blancas «comían» a las piezas negras, estas no «comían», sino que «sumaban al movimiento» cada pieza que capturaban. Es por eso que «los empleados blancos» se sumaban a las piezas negras. Finalmente, la alianza de clases obrero-burguesa tiene muchas más

piezas que la «blanca oligarquía» y esta, entonces, pierde. En la realidad el deseo burgués provoca el efecto contrario y se prefiere acumular desde las piezas negras para después declararse como parte de las piezas blancas. De todos modos, la intención de la propaganda no queda clara.

METECORCHO

Extraño juego mecánico del tamaño de un metegol. Muy raro. Hay unas manijas y ejes alrededor del juego, con los que se manipula a dos equipos: tendencia revolucionaria peronista y ortodoxia peronista. No emula un estadio, como el metegol, sino el Puente 12 de la Autopista Riccheri y el palco del acto en Ezeiza, que se organizó para saludar el regreso definitivo de Perón a la Argentina. Hay un muñequito de Osinde, otro de Leonardo Favio y otro del famoso pelado de bigotes y lentes negros que levanta un fusil. El juego consiste en llegar al palco y lograr que los muñecos de cada equipo suban. El complicado mecanismo hace que los ejes se traben entre sí, los muñecos se salgan y después de un rato el juego quede totalmente destrozado sin posibilidad de volver a usarse. Los diseñadores dicen que no es un defecto que se rompa todo, sino que de eso se trata el juego. No queda claro el sentido de propaganda del mismo. Aunque se asegura que es solo mostrar que el peronismo sobrevive a todo.

JUEGO DIDÁCTICO DE MESA: «NO LE DES PESCADO. DALE ASADO, PAN DULCE, SIDRA Y DESPUÉS SI QUIERE IR A PESCAR, ENSEÑALE».

Simpático juego pedagógico-justicialista. Típico esquema de dados y tarjetas que hacen que se vaya avanzando en un recorrido. En el mismo se aprende que si alguien tiene hambre, primero hay que asegurarse que la persona se alimente y después se puede encarar alguna capacitación laboral.

«Exigirle a alguien que tiene hambre que aprenda una tarea para poder comer es de hijo de puta. Primero que morfe. Es un derecho», dice la tarjeta inicial del juego. También trae una cañita, que tiene un hilo con un imán en la punta. Con ella se puede atrapar peces de plástico. Pero es una opción.

«Pescar debe ser una actividad recreativa y no una forma de asegurar la subsistencia. Para eso está el Estado. Eso en cualquier país medianamente serio de Europa lo saben. Pescar para romper las bolas y después comerse lo que se pescó está bien. Pero como única opción para alimentarse es de atrasados. Si los gorilas quieren vivir en un país así, que vivan ellos, manga de soretas», dice una tarjeta, quizá la más esclarecedora, que se toma cada vez que con los dados sale un doble seis.

Por supuesto, el jugador puede elegir entre pescar o dormir una siesta si saca la tarjeta «Perón se va al sobre», donde aparece un Perón sonriente que dice. «Me gusta la siesta, porque puedo amanecer dos veces».

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Luego de hacer una propia reflexión sobre lo leído, ofrecemos al lector estas consideraciones:

PATRICIA «PAT» ÁLVAREZ, POLITÓLOGA, DICE:

Todos estos asuntos de la propaganda del peronismo terminan molestando.

Lo cierto es que, como siempre, lo que ofendía al país burgués no es lo que el peronismo hace, sino que se lo diga abiertamente sin tomarse el trabajo de engañar. El proceso psicológico que conduce a esta indignación es el «No disimulo». La misma indignación que en una pareja puede tener una de las partes cuando la otra no se tomó el trabajo de ocultar mejor una infidelidad. El descaró. El peronismo debería aprenderlo, para evitar las ya gastadas críticas a su forma de difundir sus ideas y sus logros. Creo en un peronismo más careta y más sutil. Porque la humanidad está cada vez más careta y más sutil.

CELESTIALES

*Una manera de detener al
enemigo es dándole opciones.*

SIR WINSTON CHURCHILL

En un mundo lleno de estímulos y posibilidades, es fundamental tener una brújula que nos guíe en la vida. Es decir, todos necesitamos un sistema de referencias que nos brinde coordenadas para movernos en la vida sin enloquecer. La fe, la creencia en algo, es sin duda una de estas brújulas que permite que avancemos en una dirección. Ahora bien, uno suele tener varios sistemas de referencias: a veces están alineados y otras pueden entrar en conflicto.

LO QUE OCURRE DE NOCHE

Sus alas se cierran suavemente cuando se arrodilla al costado de una cama. Y a quien allí este durmiendo, le susurra al oído:

—Hay que achicar el Estado para agrandar la patria.

Sí. Eso es lo que le dice el ángel al que duerme. Esta persona mañana creará que eso que escuchó es algo que piensa por sí mismo. Así funciona. Por eso el ángel luego sigue susurrándole cosas acerca del amor a los semejantes.

—Pero no a los peronistas. Básicamente porque no son semejantes —le dice el ángel.

Luego de decirle esto al que duerme, se pone de pie, abre sus alas y se va volando. Es Eugenio Pedro, el ángel mas gorila del Señor.

La teóloga Graciela Basurto tiene clasificados más de cinco mil ángeles. Tienen distintas ideologías y diversos sentimientos.

—Hay ángeles gorilas y ángeles peronistas. También hay otros ángeles que no son peronistas, pero no son gorilas. Y otros filoperonistas o cercanos al peronismo, como Eneas, que fue un ángel comunista, o lo sigue siendo, y de a poco se acerca al peronismo. Está a la altura de Nuevo Encuentro, según dice.

Todas las noches los ángeles, de uno y otro bando, salen a hablarle al oído a los que duermen. Y les bajan línea. A veces hay incidentes. La señora Elena C. de Poncio

refiere un suceso.

—Una vez me despierto y me encuentro con un ángel que me estaba hablando de lo importante de la CGT como institución representativa de los derechos de los trabajadores. Ahí mismo agarré el velador de la mesa de luz y se lo partí en la frente

El ángel reaccionó con calma y le intentó hablar de lo profundamente humanista y cristiano que es el peronismo. La señora no se dejó impresionar y lo corrió con un matafuego.

—A mí los peronistas siempre me dan miedo. Aunque se presenten en forma de ángel o divinidad. Esa noche estaba sola. Mi marido estaba en el club. Y la chica que trabaja en casa no se había quedado. Aunque no sé si ella se hubiera puesto del lado de él.

La señora C. de Poncio recuerda el incidente que le contó una amiga, cuando una noche escuchó una voz masculina que venía desde la habitación de servicio.

—«Esta se trajo un chongo», pensó mi amiga. Y cuando abre de golpe la puerta para ver si los sorprendía desnudos antes o después del acto sexual... ¿con qué se encuentra? Con un ángel que le hablaba a la sirvienta que dormía. Le estaba diciendo que le exigiera a su patrona que la pusiera en blanco y le pagara las cargas sociales. Mi amiga empezó a los gritos. Por suerte aparecieron un par de ángeles honestos y republicanos y se armó una batalla celestial en la habitación de servicio. Ángeles antiperonistas vs. ángeles peronistas. Además de piñas y patadas, se tiraban con rayos y truenos, como una de Harry Potter pero con ángeles... Le dejaron la habitación a la miseria. No se salvó ni el ténder. Un rayo prendió fuego la ropa que estaba secándose. Ella le reclamó el pago de dos pantalones de Zara al Vaticano. Pero no pasó nada. No se hicieron cargo, por supuesto. Si está el peroncho en el Vaticano. Desde que es Papa, es que pasan estas cosas. Un desastre.

La señora de Poncio toma aire. Es un tema que realmente la conmueve. Entonces confiesa:

—Yo con esto del peronista en el Vaticano estoy pensando en hacerme judía. O mahometana. O atea como Borges. La verdad es que me cuesta. No me acostumbro. ¿Cómo hay un Papa peronista? Es un peligro. ¿Mire si un día se levanta cruzado y prende fuego el Vaticano? ¿O es que los católicos no tenemos memoria? —repite la señora de Poncio.

QUÉ DICE UN OBISPO MEXICANO SOBRE ESTO

El obispo Arnaldo Camastro declaró apenas asumió el papado Francisco:

—Los peronistas siendo gobierno impulsaron la ley de divorcio e hicieron que la Argentina fuera el segundo país en reconocer al Estado de Israel en 1948. Y cuando la Iglesia se pone al frente de la oposición, después de que se bombardeó la plaza con aviones que decían «Cristo Vence», fueron y quemaron iglesias. Año 1955. Cincuenta y ocho años después meten un Papa. ¿Cómo se entiende? Esto podría ser solo el comienzo. Son un partido donde hay Kicilofes y Filmuses adentro. Entonces mañana van y meten un gran rabino o un coso de los musulmanes. ¿Y por qué no un Mao peronista en China? ¿Nadie se fija en esto? ¡Son capaces de todo! Podrían haber elegido un Papa colombiano o brasilero o mexicano. Y no. Meten uno que es peronista. Y en un peronista, ser argentino, es solo un detalle —se quejó y advirtió el obispo, que enérgico remató—: ¡México y los demás países tienen más católicos que la Argentina!

—Pero nunca tuvieron peronismo, por eso no tienen Papa —le dijo en ese momento un ángel que apareció para calmarlo.

El ángel le explicó al obispo que los años de Bergoglio en el peronismo le dieron una capacidad de rosca muy elevada. Sobre todo estudios de técnicas de Lorenzo Miguel en el armado de las listas que se presentaron aquel día en el Vaticano.

ENTRE LA RESIGNACIÓN Y LA ESPERANZA

La Sra. de Poncio suspira.

—Ojalá esto pase pronto. Tengo fe en Dios. Me llena de goce y felicidad. Pero el odio a los peronistas también me llena de gozo y felicidad. No sé cómo voy a hacer. Porque la verdad es que siento que mi fe antiperonista puede más que mi fe cristiana. Tendré que elegir.

Mientras tanto, cada noche, miles de ángeles salen a hablarles a quienes duermen. Algunos escuchan, otros no. Y no todos los ángeles de cada bando dicen lo mismo. Tienen diferencias. Hay también internas celestiales. Y se sospecha que un bando triunfa cuando todos sus ángeles dicen claramente lo mismo. Pero no está muy claro esto.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

No dudamos de que el lector tiene pensamiento y capacidad de análisis propios.

Pero no está de más atender a lo siguiente:

CLAUDIA TAMPONE, EX PSICÓLOGA Y EX TEÓLOGA, DICE:

Cuando nuestras creencias más profundas colisionan, nuestra mente entra en lo que la psicología ha denominado «disonancia cognitiva». Se trata de un conflicto entre dos ideas, o entre una acción y una creencia. La disonancia cognitiva provoca una incertidumbre que puede llevar a la angustia y a la depresión. Lo mismo le ocurre a proyectos colectivos. Con dos ideas en conflicto, el avance puede ser torpe o nulo. «El conflicto no resuelto es una indecisión. Y la indecisión es una de las columnas del palacio de la derrota», decía también Winston Churchill.

YO ESTUVE AHÍ

Solo sabrás

que puedo amarte

cuando te dé aquello

que no quiero darte.

ENRIQUE CADÍCAMO

Dado que la mayoría de los seres humanos deciden formar una pareja, es de suponer que la misma reporta beneficios para sus miembros. De todo tipo: sexual, afectivo, existencial, social, etcétera. La colaboración mutua, el proyecto común y el intercambio y la satisfacción de demandas también pueden ser parte de lo que se busca al formar una pareja.

TESTIMONIO DE UN COLEGA DE PERÓN

La verdad es que uno se siente bien cuando por ahí, un poco, hace de Cupido. Digo, cuando pone su pequeño tornillito o una arandela, digamos, en la máquina del romance. Y ahí junta dos almas.

Porque yo estaba esa noche en el Festival de Solidaridad por el terremoto de San Juan. Yo era coronel y me crucé con Perón, que también era coronel. Nos saludamos como nos saludamos entre coroneles, que es un saludo muy especial. Un leve toque de puños en paralelo, luego giramos sobre nosotros mismos moviendo los brazos e imitando a una gallina y terminamos con tres choques cortos de glúteos. El último un poco más intenso. Y ahí nomás, en confianza, ya saludados, resulta que Perón va y me dice:

—Che, estuve hablando con esa mina que esta allá...

—¿Cuál? —pregunté yo.

—La rubia...

—Ah... La actriz... Ema Duarte.

—Eva... no Ema. Se llama Eva.

—Es lo mismo... ¿Y?

—Me gusta...

—Y dale para adelante, Juan. No seas otario. ... invitála a salir.

—Sí... la invité a salir... pero no sé...

—¿Por?

—Le pregunté si quería ir al teatro o al cinematógrafo... o qué le gustaría hacer después de cenar...

—¿Y qué te dijo?

—Que le gustaría cenar, salir a tomar un helado y después armar un movimiento político de masas, que tuviera como eje una auténtica reivindicación de las clases más humildes. Que luche ferozmente contra la oligarquía, organizando a millones de obreros a través de sindicatos, como fuerza y motor de una revolución que lleve a la construcción de una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

—Y... ese movimiento... ¿también sería antiimperialista?

—Obvio. No quiere saber nada ni de yanquis ni de marxistas.

—Y bueno. Hay que ver las cosas que hacemos los hombres con tal de conseguir horno para el peceto, darle agua a la merluza, y frotar la franela para sacarle lustre a la berenjena. Es así. Hay que poner el alpiste si querés que el canario cante.

—Pero... ¿te parece que puedo? Yo podría llevarla a bailar... Cuando me dijo eso, medio que me rajé para acá... No sé si volver. Y ahora me está mirando

—¡Pará, belinún! Vas a quedar como un chambón... un pajarón... un pipistrelo. Mirá... A las mujeres les gusta siempre algún halago, una cortesía. Y, obvio, ver que el hombre hace «un esfuercito» para conquistarlas. Y si ella lo único que te pide es ir a cenar y después cambiar para siempre la historia de la Argentina, introduciendo un componente reivindicativo en las clases obreras que, acompañadas por sectores nacionales de la burguesía, desarrolle una épica de lucha contra el imperialismo y sus agentes locales, siempre en defensa de un pueblo a desarrollarse en todos sus potenciales, y que en el futuro sea el eje de toda disputa política aun haciendo despertar

la parte más cruel de los intereses del imperio que está dispuesto a la peor de las represiones para seguir con sus objetivos... ¿qué querés que te diga...?

—Decime.

—Y... si te gusta la piba... ¿qué te cuesta darle un gusto?

—¿Te parece?

—Por supuesto. La historia vale un buen polvo...

—Eh... che... más respeto... —se molestó un poco Perón.

—Estoy hablando de sexo con amor... con amor, che —dije yo sonriendo, suavizando la situación. Y le recomendé:

—Andá. Jugatelá... no seas bólido.

—Bueno, ahí le voy a decir... —me dijo, y fue hacia ella, todavía un poco temeroso.

La cuestión es que los vi irse muy sonrientes. Dos días después me encontré con Perón. Me dijo que habían ido a bailar. Y en el medio de un bolero, le susurró dulcemente al oído el nuevo Estatuto del Peón, además de la idea de un salario anual complementario al que le iba a poner «aguinaldo». Por supuesto que ella se mojó toda. Y ahí siguió la cosa.

Yo me distancié un poco después y colaboré desde mi puesto en el Ejército en la coordinación de las fuerzas aeronavales que bombardearon Plaza de Mayo en el 55. Pero más allá de eso, siempre guardo un cariño especial por esa parejita.

Testimonio del Cnel. Atilio «Hijo de puta» Rojete. *Vida amorosa de los enemigos a fumigar*, 1957, Editorial Perpetrar.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Si usted ya pensó algunas cosas después de leer lo anterior, dese lugar luego a darle crédito a lo siguiente:

CLARISA PRAGA Y DANILO ROSENDO, ANTROPÓLOGOS Y POLITÓLOGOS, CONVERSAN

PRAGA

El pedido de Eva es de corte romántico. Así como la princesa necesita del héroe, del caballero, que vence dragones para rescatarla, Eva pide vencer a la oligarquía. Luchar contra ella es la prueba de amor que exige.

ROSENDO

Prefiero ver no un pedido de Eva sino un ofrecimiento: armar una familia. Eva es hija bastarda. De ahí su necesidad de ser hipermadre. Reproducirse en una masa gigantesca de hijos. Volver siendo millones de hijos.

PRAGA

Creo que el peronismo es un deseo de Eva, más que un logro de Perón. Ella agita el 17 de octubre. Lo obliga a Perón a no renunciar, a seguir adelante.

ROSENDO

No es un deseo de Eva. Es una familia de ambos. De ahí la empatía de millones que los ven como una madre y un padre.

PRAGA

Eso implica que subyace la posibilidad del conflicto de la familia primigenia: el conflicto de Caín y Abel.

ROSENDO

¡Opa! No lo había pensado.

CUANDO EL CORAZÓN GRITA

Hay que contestar

lo que nadie pregunta.

JOHN WILLIAM COOKE

El grito de una consigna, de un grito de guerra, nos lleva a lo primitivo del ser humano. Desde los más antiguos registros de la humanidad, el grito sirve para mostrar fortaleza y decisión y para, en un mismo acto, descargar orgásmicamente lo que estaba contenido. Pero ¿qué dice el corazón cuando grita? El etnomusicólogo Joseph Jordania ha estudiado cómo los sonidos, los cantos y, en particular, los gritos han perdurado a través de la selección natural. Si la evolución no se encargó de modificar nuestro aparato fonador para eliminar la posibilidad de gritar, es porque el grito representa, de algún modo, una ventaja adaptativa.

REPORTAJE A ORLANDO FALDONE

—¿Cuándo fue la primera vez que gritó «¡Viva Perón!»?

—Fue a los 9 años. Un primo mío me había encerrado en un lavarropas. Y con ese grito yo me pude dar fuerzas y desde adentro dar un salto y con un cabezazo abrirlo arrancando la tapa del Eslabón de Lujo. Mi padre, al ver a ese niño emergiendo como una explosión desde adentro del lavarropas al grito de «¡Viva Perón!», no dudó. Me anotó en un concurso. Y desde aquel día no paré.

Así, con este testimonio, Orlando «Un grito de corazón» Faldone, nos recuerda aquella, su primera vez. Faltan apenas horas para que comience su participación en el «XII Torneo Anual de gritar ¡Viva Perón!», que se celebra en Villa Domínico, Avellaneda.

—Igual, para mí lo importante no es competir —aclara Faldone—. Lo importante es gritar «¡Viva Perón!». Porque en ese momento lo que siento es que me convierto en pura expresión. Casi como que dejo de ser. No soy yo. Soy el grito. Me asusta que esto suene muy entre psicológico y poético y alguien piense que soy un enfermo, un drogadicto. Y por ahí sí, mi droga es Perón. Dejémoslo ahí. Cuando me acerco a las metáforas no me gusta.

Orlando «Un grito de corazón» Faldone, ha sido campeón en varias categorías, destacándose en:

Viva Perón simple.

Viva Perón colgándose de una ligustrina

Viva Perón llevándose puesto un patrullero.

Viva Perón tirándose de pecho contra un portón de chapa.

Viva Perón saltando desde una terraza a una Pelopincho.

Viva Perón cabeceando un tacho de 50 litros de brea.

En todas ha salido campeón.

—Sin embargo, a mí me gusta mucho el «Viva Perón pasando con un Fiat Duna por un lomo de burro». Me gusta por el efecto que se provoca al saltar, precisamente, por el lomo de burro. A saber: una especie de «¡Viv-a-aap!» que es por el saltito que pega el auto y luego «¡Peroooooonnnn!»», cuando el Duna acelera. Es muy metafórico. No sé de qué. Pero sé que lo es.

En cada Torneo Anual de gritar Viva Perón, se vuelve a destacar y rescatar el espíritu de la contienda: afianzar el ejercicio de este grito, al que comúnmente se lo puede categorizar como grito de guerra, pero que puede ser usado en cualquier ocasión.

—Yo sé de cirujanos que antes de abrir a un paciente se mandan un «¡Viva Perón!». Y de obstetras que al sacar a un pibe, en el último tirón, lo mandan. Hay que ver lo bien que nace ese pibe. La energía con la que llega al mundo. Más allá que al obstetra se le pueda espantar y lo tenga que atajar el anestesista. Pero vale la pena, porque el pibe nace bajo la enunciación de esos dos fonemas (Viva y Perón) que son, en sí, la síntesis del poder de la conciencia y la autoestima de clase. La pérdida de culpa y miedo. El reclamo a vivir como un derecho y no como un permiso.

«Un grito de corazón» Faldone nos comenta que participará en otras exhibiciones fuera de competencia, como «Cuarenta gordos colgados de una grúa se hamacan y gritan Viva Perón», junto a la gente de Fuerza Bruta. Y también hará «Salto en carrito de supermercado sobre techo de tren eléctrico gritando Viva Perón», que es un derivado de «Viva Perón en carrito de supermercado bajando para la ladera del cerro Catedral». También promete una charla TED sobre este tema, que publicaremos más adelante.

—En la charla explico que el «¡Viva Perón!» es eso: la reafirmación de que algo va a seguir siempre vivo. Porque se le ordena eso al destino, a la historia. «¡Hágase la luz!»,

dijo Dios. Y la luz se hizo. «¡Viva Perón!», decimos nosotros. Y entonces Perón vive. Se da en un plano simbólico y metafórico, obviamente. Pero prefiero no hablar más. Ahora me voy a tomar un té de jengibre para preparar la garganta. Hoy abrimos el torneo gritando «¡Viva Perón!» acompañado por Miguel Ángel Estrella y por ahí, si pinta, Baremboim con la filarmónica. Son cuatro notas nada más. Pero hay que tocarlas con sentimiento.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

¿Usted sacó ya sus conclusiones sobre lo anterior? Puede leer esto que sigue entonces:

LA LICENCIADA RAMPOLDI STARKY DICE:

Solo los humanos tienen la capacidad de unirse en vocalizaciones en forma coordinada. Según Joseph Jordania, esta posibilidad fue crucial en los primeros homínidos para el desarrollo eficaz de la defensa contra los principales depredadores. El «¡Viva Perón!» tiene entonces funciones importantes para la supervivencia del grupo peronista: por un lado unificar la defensa y amedrentar al enemigo. Pero principalmente, generar una identidad colectiva compartida, donde los miembros del grupo anteponen los intereses colectivos por encima de sus intereses individuales.

PERONISMO Y SEXUALIDAD

Dios te enseña a hacer.

El Diablo solo a pensar.

BOB DYLAN

La teoría y la práctica son necesarias para adquirir cualquier aprendizaje. Sin embargo, el orden en que deben darse la teoría y la práctica es objeto de discusión. Muchas veces pensar algo y después ejecutar la idea. Lo que puede resumirse en la premisa «pensar y después hacer». Pero otras veces pensamos en la misma praxis: en este caso se trata de «pensar haciendo».

DICE LA SRTA. MARTHA

La Srta. Martha nos explica acerca de las quejas de algunos padres sobre los contenidos de educación sexual que imparte en su clase:

Yo soy docente desde hace décadas. Entonces sé del niño y la niña.

Es decir, los veo ya a dos cuerdas y te digo: ese niño es inteligente, ese niño tiene problemas con sus padres, ese niño es un pelotudo.

Porque no hay que tener miedo a decirlo: hay niños y niñas pelotudos y pelotudas.

Y antes de dar una clase, ya sabés quiénes van a entender y a quiénes va a haber que explicarles varias veces o amenazarlos para que entiendan. Casi que les ves el futuro.

Sobre todo cuando enseño temas de biología o sexualidad. Ahí aparece todo. Porque vos ves al que mira con atención y decís: este está aprendiendo, ponerla ya está en sus planes. También le ves la carita a una niña aplicada con esa mirada que te dice: esta de adulta va a gozar sanamente de la venosa.

Pero obvio, cuando en biología o en clases de educación sexual se ríen o sienten vergüenza o les da asco, ya ves que van a ser flor de puñeteros en el futuro.

Entonces yo les digo:

—Chicos. Presten atención. Escuchen bien... sepan siempre la diferencia... Esto

es una clase de educación sexual. Aprender y tomar conciencia sobre el sexo es una cosa. Practicarlo es otra.

Todos me miran y yo les explico que si se fijan en las clases de historia se puede ver lo que pasa con las izquierdas políticas o los progresismos en general: hacen análisis, tratan de crear conciencia de clase, luchan por mejores leyes para los trabajadores. Pero finalmente fue siempre el peronismo el que consiguió que esas leyes se sancionaran y se aplicaran. Entonces muchas veces los progresistas se quejan: «¡Ya nosotros hablábamos de tal o cual ley!», dicen. Pero resulta que el peronismo la llevó adelante. Entonces es lo mismo que yo les explico sobre sexo. El marxismo, el socialismo y los progresismos vienen a ser la educación sexual y el peronismo es la parte en donde se coge.

Ahí todos entienden. Y esto es una constante en el Movimiento (fíjese que sugerente: «Movimiento...»).

Paso a explicarle lo que les enseñé a los chicos.

Hay un icono básico del peronismo:



Tiene un significado:

P = PERÓN

V = VIVA O VUELVE

Si uno mira la V, no como letra, sino como representación geométrica, es decir, dos segmentos que forman un ángulo, ve otra cosa. Puede ver la forma en que una mujer abre sus piernas para recibir, en clásica posición metalúrgica, a un órgano

masculino. Así la V y la P tienen otro significado.

Pene. Vagina

El «Pene» penetrando en la «Vagina».

Es decir, el peronismo es concretar. Es garchar.

Y además, el peronismo es sano. Porque es coger con amor.

Y si no, fíjese cuántos son en el peronismo, desde Perón y Evita, los matrimonios en el poder. Por eso, los demás partidos pueden tener estructuras organizativas derivadas de castas, ejércitos, empresas. Pero el peronismo es una estructura familiar: funciona mejor bajo papá y mamá. Es decir: dos que cogen.

Yo le trato de transmitir eso a los chicos. Por ahí algunos padres se quejan. Dicen que es adoctrinamiento. Pero bueno, el resto de la educación, el entretenimiento, el sentido común, su familia y la vida en general es una bajada de línea del capitalismo que lo abarca todo y los forma para que sean unos esclavos de mierda. Así que yo, en mi clase, hago lo que puedo.

Testimonio de la Srta. Martha Arolas en el programa televisivo *Peronismo hasta las bolas*, de Canal 5 de La Matanza.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Por supuesto sabemos que quien lee ha sacado sus propias conclusiones. Pero puede atender las siguientes después de un rato:

LA LICENCIADA GRISELDA TOMKINSON MASTRODONATTO DICE:

Tengamos en cuenta algo: el peronismo nace con una pareja que tiene sexo entre sí. Es decir, desde dos personas que comparten política y sexualidad.

Por eso en algún punto es como el acto sexual. Pero no el acto sexual que está destinado solo a la satisfacción y el placer. Es el acto sexual cargado de amor, y también formador de familias. Es placer y reproducción.

El peronismo crea políticas, hace. No es un sexo autoerótico como otras corrientes políticas. Es un sexo que busca la satisfacción propia y la ajena en el mismo acto. Por eso creo en el peronismo como el orgasmo simultáneo y compartido entre pueblo y gobierno. El Estado podría ser la cama.

A TRAIN FROM FAR AWAY. MY CONURBAN 1

Sepa, señor, que no lo desprecio.

Solo aplico mi control de calidad.

HENRY FORD

Un territorio no se define solo como un espacio físico: implica hábitos, reglas, lenguajes, estéticas que lo hacen distinto de otros territorios. Esta demarcación del territorio suele mantenerse porque permite dividir los recursos valiosos y evitar enfrentamientos con miembros de otros territorios. Cuando un territorio demarcado por cierta cultura es «invadido» por otras territorialidades, puede resistirse o no. Pero la fortaleza de una cultura puede medirse por el grado de resistencia a esa invasión.

CHARLA CON M. AGUINIS

Una de las pruebas aportadas por los fiscales en su acusación contra la Sra. Clarisa M. de Sacanti es la transcripción de la charla de presentación de su libro *Avenidas de mi querida Buenos Aires: algo más que un montón de calles más anchas de lo habitual*. Dicha presentación se efectuó en abril de 2014, en la Feria del Libro, en la sala Marcos Aguinis, y contó como coordinador de la charla al propio Marcos Aguinis, quien hizo algunas preguntas como coordinador, otras como público y otras como Marcos Aguinis propiamente dicho. En la transcripción de la charla se observan elementos que refuerzan la acusación contra la Sra. de Sacanti, sobre todo al final de la misma.

La charla empieza con la palabra de Marcos Aguinis:

—En su libro sobre avenidas, usted habla de la avenida Pueyrredón como una avenida poco observada, pero de gran valor simbólico. Explique esta idea.

La Sra. de Sacanti contesta:

—Vea. La avenida 9 de Julio será la más ancha. Y la avenida Rivadavia la que más kilómetros tenga. Pero la más larga en otro sentido es Pueyrredón. Es más larga por lo que recorre. O sea. Es más larga de otra manera. No en vulgares metros.

—Explique un poco más —pide Aguinis.

La Sra. de Sacanti lo hace:

—Es que la avenida Pueyrredón une verdaderos extremos estéticos de nuestra ciudad. Y eso es una distancia más prolongada que cualquier otra. Piense que va de la Recoleta al Once. Usted entiende. Pero también por algo de lo que esas estéticas reflejan. Además tiene narrativa histórica.

—Desarrolle la idea.

—La avenida cuenta la historia y el devenir sociocultural argentino. Haga un recorrido mental de la avenida Pueyrredón. Verá que esta avenida cuenta qué fue en el pasado la Argentina. Y en qué se convirtió luego.

—Describa usted el recorrido, así entendemos todos.

—Bien. Nace en Recoleta. Noble y patricia. Rica y de ganaderiles apellidos. Luego, se aburguesa un poco cuando va hacia el cruce con avenida Las Heras. Todavía es burguesa al acercarse a avenida Santa Fe, aunque se nota cierto declive. Se nota más la pendiente social, cultural y estética cuando cruzamos avenida Córdoba. Y luego...

—No dude. Dígalo.

—Luego... ya todo está perdido. Cuando pasamos avenida Corrientes, ya se ve una amenaza de lo que será el final: el Once. Llegamos al Conurbano. Es el adiós. Cruzando Rivadavia y la avenida Pueyrredón pasa a llamarse Jujuy. No tengo más que decirle.

—Ve un paralelo con nuestro país. Amplíe.

—La Argentina era la Recoleta. Y hoy es el Conurbano. Esa es la historia de la Argentina

Así concluye drásticamente su exposición la Sra. de Sacanti. Hay un silencio. Un señor del público protesta.

—Oiga, señora. Con todo respeto... Usted acaba de decir que Pueyrredón va de la Recoleta al Conurbano. Pero va hasta Once. Once no es el Conurbano. El Conurbano no está en la Capital. El Conurbano está en el Conurbano.

—Tiene razón el señor —apunta Aguinis.

—No. ¡Yo tengo razón! El Conurbano está también en la Capital. ¿No se dan cuenta?

—No entendemos.

—¡Claro que no entienden! ¡Por eso estamos así! El Conurbano llega en tren. A Once. A Retiro. A Constitución. ¡Piénsenlo! En todas las estaciones terminales de trenes que vienen del Conurbano, hay Conurbano alrededor. Porque la Capital no va en tren al Conurbano. Pero el Conurbano sí viene en tren a la Capital.

—Es verdad —sostiene la amiga de la Sra. de Sacanti (también acusada) que está entre el público—. Y fíjense qué paradoja. La línea Sarmiento se llama Sarmiento y más que educación trae ignorancia a la Capital. ¿Y la línea Roca? Trae indios. No hay duda de que ganaron ellos. El tren trae Conurbano a la Capital. Es un hecho.

Murmullos en la sala. La Sra. de Sacanti retoma la palabra y arremete:

—Cada lugar es también lo que se consume en él. Entonces será Conurbano todo aquel lugar donde alguien venda y alguien compre un alfajor Guaymallén. Y eso es cada estación terminal de tren en la Capital. Si seres del Conurbano están en Capital, emanarán Conurbano con sus hábitos, sus consumos, con su circunstancia vital. Pasando todos los días, entonces, establecerán un Conurbano casi permanente.

—Lleve un alfajor Guaymallén a Ámsterdam y va a ver que algo de Conurbano se arma alrededor —agrega vehemente la amiga de la Sra. de Sacanti.

La Sra de Sacanti retoma la idea:

—El peronismo le sacó los trenes a los ingleses para esto. Aquellas señoriales estaciones, de trabajadas puertas en madera, de elegantes salas de espera, son hoy agentes que esparcen a su alrededor meaderos y puestos de expendio de panchos y chipaá.

—¡Es verdad! —grita alguien.

—Negocios de ropa barata, comercios de celulares y electrónica china de diseño audaz por lo espantoso, todo con abundancia de luces leds. Y por supuesto, esas disquerías en las cuales muchas veces venden guitarras criollas verdes o azules y llenan el aire de ritmos musicales típicos.

—¡Por Dios, no siga! —dice alguien aterrado por la descripción.

—Cartelería desprolija y de colores flúo. Ofertas por todos lados. Fiambrerías y queserías al paso. Panaderías que exhiben esas roscas de grasa, las cremonas, como su

máximo tesoro. He allí el Conurbano. Ese Conurbano con el que luchamos...

La Sra. de Sacanti hace una pausa. Se da cuenta de que el silencio que llena el auditorio es la prueba del valor de lo que está diciendo. Entonces echa su último párrafo:

—El Conurbano es eso que el peronismo logró que sea la Argentina. Ese Conurbano que llega en tren. Y que hay que evitar que siga llegando. Porque un día toda la Ciudad de Buenos Aires será el Gran Buenos Aires.

Otra pausa.

—Por eso, si hay que dinamitar un puente del ferrocarril, no tengo problemas en hacerlo.

Esta última frase es la que es tomada en cuenta para completar las pruebas fotográficas que muestran a la Sra. de Sacanti y su amiga colgadas bajo el puente del ferrocarril Roca sobre el Riachuelo. En las fotos se pueden ver también bolsos, así como los distintos panes de trotyl que van colocando bajo los rieles de la vía que corresponde a los trenes que vienen desde Temperley. La secuencia fotográfica muestra también el momento en que la Sra. de Sacanti hace detonar accidentalmente una parte muy pequeña de los explosivos. No provoca daños en el puente, pero sí alcanza para hacer volar a la amiga hasta la costa norte del Riachuelo, correspondiente a Capital Federal.

La Sra. de Sacanti, en tanto, vuela en sentido opuesto, cayendo sobre el depósito de botes del club Regatas de Avellaneda.

Ni la amiga, ni la Sra. de Sacanti sufren lesiones graves. Aunque esta última es rescatada del depósito de botes dos meses después. Esto se debió a que no se animaba a dar aviso de su presencia por temor a «que la cojan los negros», según declaró ante la autoridad competente.

Citado a declarar al juzgado, Aguinis subrayó que hay que entender a alguien que busca volar un puente con trotyl:

—El Conurbano y el peronismo ponen nervioso a cualquiera. Sobre todo a los que no soportamos un fracaso: el de no poder reproducir Europa en América.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Seguro el lector ha pensado algo sobre lo anterior. Algo con el claro valor de ser

una elaboración propia. Igual proponemos observar lo siguiente:

LA LICENCIADA COMPAÑERA MARTHA RAMPOLDI STARSKY DICE:

El Conurbano siempre como una zona de transición entre la civilización y la barbarie. Como en toda gran metrópoli, a medida que nos alejamos del centro de Buenos Aires aparece la verdad de la tierra: su pasado, lo no integrado y lo no resuelto. De ahí que cuando el Conurbano entra en Buenos Aires, entra la verdad: Buenos Aires y la Argentina son parte del Conurbano del mundo.

TODOS TENEMOS ALGO QUE OCULTAR EXCEPTO YO Y JORGE ANTONIO

Los objetos nos estafan haciendo creer que no tienen vida. Pero a mí no me engañan.

SALVADOR DALÍ

La cuestión de «lo especular» ha cautivado a psicoanalistas durante mucho tiempo. Incluso el psicoanalista suele asumir un rol especular: se presta como espejo para que el paciente pueda ver en él sus zonas ocultas o sus deseos. Algunos han planteado que el peronismo cumple con esta función: es una construcción donde muchos pueden verse reflejados.

A continuación, los testimonios de Walter Wilson W., quien durante su juventud fue parte del personal de maestranza de la quinta 17 de Octubre, en el barrio de Puerta de Hierro, Madrid. En estos testimonios son muchos analistas los que encuentran la explicación a ciertas características del pensamiento de Juan Domingo Perón.

TESTIMONIO DE WALTER WILSON W.

PARTE 1: ÉL SALIÓ POR LA VENTANA DEL BAÑO

Jorge Antonio, empresario ligado al peronismo que también terminó exiliado en España, solía recibir a Perón en su oficina del centro de Madrid. Iba a tomar café, a fumarse un pucho... por ahí se inflaba las bolas de Isabel y del otro, y quería pelotudear un rato. Todo fenómeno. La cosa es que bastante seguido le hacía a Jorge Antonio la misma joda: Perón le decía que se iba al baño. Una vez que se metía adentro, siempre pasaba que sonaba el timbre. Entonces él veía cómo se metía en el baño. Y al mismo tiempo que Perón ya estaba adentro. Y cuando Antonio abría la puerta... lo increíble: Perón estaba ahí, del otro lado de la puerta:

—Hola, Jorge Antonio. Una pregunta: ¿soy yo que salí por la ventana del baño y vine hasta acá o soy otro Perón? —le preguntaba. Y salía corriendo.

Cuando ese Perón se había ido, Jorge Antonio entraba de nuevo a la oficina. Y ahí aparecía Perón de nuevo, saliendo del baño. Y enseguida le decía:

—La única verdad es la realidad. El problema es cuando no la sabemos distinguir —y le guiñaba el ojo.

Jorge Antonio sabía la verdad. Como yo la supe después. Él no la pudo ocultar y alguna vez la contó. Yo voy a hacerlo ahora.

PARTE 2: ANOCHECER DE UN CANICHE AGITADO

La idea de tener un doble de Perón salió cuando unos jóvenes vecinos de la quinta empezaron a escuchar a Janis Joplin a todo volumen.

—A mí me gusta la versión de *Me and Bobby McGee* —comentaba Perón sobre el asunto—. Pero se me vuelven locos los caniches. No sé si es por la música, los gritos de la Joplin o por el humo de la droga que pasa por la ligustrina. Pero ya van dos veces que un caniche se me pone a hacer la vertical sobre una maceta. Y cuando escuchan Jimi Hendric (a Perón le costaba decir Hendrix) entran a dar vueltas como locos y no paran de tratar de olerle la entrepierna a López Rega. Hay que charlar con esos muchachos.

Perón decía: «Gobernar no es dar órdenes, sino persuadir». Por eso no quería dejar en manos de la seguridad de la quinta o de López Rega la relación con los pibes de al lado. Entonces fue él mismo a charlar.

—Todo all right, todo all right... —volvió diciendo después de hablar con los muchachos.

Para mí que Perón volvió fumado. Él siempre fue un tipo de sonreír. Pero ese día se reía de cualquier pelotudez. Hasta se tuvo que sentar en el piso doblado de la risa cuando pusieron a Hendrix y los caniches se le fueron al bulto a López Rega, que estaba en la huerta y lo hicieron caer sobre los zucchini.

—Hendric. ¡Pongan más Jimi Hendric! —les gritaba a los muchachos.

Y ya Perón empezó a ir seguido a lo de los pibes y no sabíamos si volvía siempre con un toque. Sobre todo después que se reunió con Vandor y, riéndose, hizo un par de llamados.

PARTE 3: PERÓN MÁGICO Y MISTERIOSO

La solución para hablar con los muchachos sin que volviera dado vuelta fue conseguir a otro Perón. Es decir, apareció un doble de Perón. Un tipo igual. En ese momento no supe de dónde había salido. Pero era idéntico.

La cuestión es que el doble de Perón iba a hablar con los muchachos y todo solucionado. Bajaban la música y aflojaban con la maconia.

El Perón 2 era entrenado por el Perón original. Lo fue formando, educado. Y ahí entonces se entendió que era ese el Perón con el que Perón jodía a Jorge Antonio. Y muchos empezaron a decir que el asunto de los zig-zags ideológicos de Perón se debían a que había dos Perones.

Hasta acá, todo puedo resultar asombroso. Pero explicable.

Sin embargo, una par de meses después, ya todos acostumbrados a los dos Perones, vimos algo maravilloso.

—Ahora, ¡todos guiñamos un ojo! —gritó un Perón.

De pronto en el jardín, había una pirámide como la que hacen los acróbatas chinos, pero de Perones. El Perón de arriba hacía girar unos platos con unos palitos. Y todos guiñaban un ojo y sonreían con picardía.

—La única verdad es la realidad —dijo otro Perón, el del tercer piso de la pirámide y cuarto desde la izquierda. No sabíamos si ese era el auténtico. O si ninguno lo era.

PARTE 4: DICEN QUE SOY UN PERÓN. PERO NO SOY EL ÚNICO

Cuestión que la quinta estaba llena de Perones. Y evidentemente le era muy útil a Perón, que mandaba a los Perones a atender a cada uno de los que venían a verlo, mientras él se iba a ver *El Santo* o *La Ley del Revólver* en la tele. Todos los que venían de visita, se iban felices:

—Estuve hablando con Perón. Me dijo que estemos atentos a Mao —decía uno que había hablado con el Perón 14, admirador de la Revolución china.

—A mí me mandó a leer a Bakunin —decía otro.

Claro: este último había hablado con el Perón 24, que era bastante anarquista. No tanto como el Perón 19 o «Perón Enano», que era, precisamente, un Perón enano. Era bravo el Perón Enano. Un día vi cómo el Perón de verdad lo corría al Perón Enano tratando de pegarle, o por lo menos engancharlo de las patas, con un secador de piso. Le gritaba:

—Perón Enano, la concha de tu madre. Vení para acá... ¿Qué te dije de meterte con los curas? ¿Cómo le vas a prender fuego la sotana al padre Carlos?

El padre Mugica había visitado a Perón y, aprovechando una distracción, el Perón Enano le metió un petardo encendido en el dobladillo de la sotana. Mugica se asustó y puteó un poco. Pero se tomó el incendio de la sotana con humor. Aunque cuando el General le trajo al Perón Enano para que pidiera disculpas, Mugica le vació un vaso de fernet en la cabeza simulando un accidente. Perón se rio media hora. Además del Perón Enano, había también un Perón Negro y de rulos, un Perón Japonés y un Perón Con Patillas que bailaba y cantaba como Elvis Presley.

PARTE 5: AQUÍ LLEGA PERÓN

Salvo incidentes como este, ninguna visita vio más de un Perón a la vez. La disciplina era clara. Los habitantes habituales de la quinta podíamos ver a muchos Perones dando vuelta y haciendo diferentes cosas. Pero cuando sonaba el timbre, todos se escondían atrás de cortinas, roperos, debajo de los escritorios, y los que estaban en el jardín se iban al fondo y se metían en el gallinero. Así que nunca se sabía qué Perón quedaba recibiendo a la visita.

Pero claramente, estaba todo organizado.

Una vez encontré una lista en el escritorio de Perón. Decía así:

Día Martes

Actividades de cada Perón

Perón 6: Recibir dirigentes peronistas en el living. Decirles lo que quieren escuchar.

Perón 8: Recibir a otros dirigentes peronistas en la cocina. Decirles cosas que no se entiendan. Luego guiñarles un ojo sonriendo en gesto cómplice, así se quedan pensando en que se les quiso decir algo.

Perón 3: Ir al centro de Madrid a comprar bondiola

Perón 7: Hablar con Rucci, contestar carta a Nasser. Por la tarde, reunirse con Montoneros. Decirles lo mismo que a Rucci, pero al revés.

Perón 21: Contestar reportaje televisivo. Practicar antes gestos simpáticos, campechanos y pícaros, sin excederse. Decirle como la semana pasada «¿Como te va, puto?» a un periodista intentando mostrar un gesto de confianza, puede sonar agresivo. En esa oportunidad dio esa impresión.

Perón 9 (Perón negro y de rulos): ir al almacén a recuperar seña por envases de cerveza.

Perones 19 al 24: Reunión de evaluación. Lavado y secado de caniches. Pasar Techesco en la terraza. Luego, esparcimiento: práctica de «Cachurra montó a su burra».

Resto de Perones: Día libre. Por favor, no dejarse filmar por Pino Solanas y Octavio Gettino.

Es decir, todo estaba controlado por Perón. O por lo menos eso parecía.

PARTE 6: DEJALO, PERÓN

Quizá ya nos habíamos acostumbrado a vivir con todos estos Perones. Sin embargo, el misterio del origen de los mismos seguía inquietándonos dentro de la quinta. ¿Era posible encontrar tantos tipos iguales a Perón? ¿Era obra de algún brujo? ¿Cómo lo habían logrado?

Hasta que un día supe lo que nadie tenía que saber.

López Rega me estaba pidiendo un alargue para pasar la aspiradora, porque el que tenía le hacía falso contacto. Fui a buscar uno al dormitorio del General. Entré porque la puerta estaba abierta. Y también estaba abierta la puerta del baño. Entonces lo vi.

—Vagando por las calles...

Con un cepillo a modo de micrófono, Perón cantaba mirándose al espejo. Jugaba a ser un integrante de La Joven Guardia, cantando *El extraño de pelo largo*. Como todo juego, estaba entre lo tierno y lo patético. Pero antes de que pudiera llegar a pensar algo sobre esto, vi cómo Perón metía la mano en el espejo. Sí. La mano se metía en el espejo como si se metiera en el agua o en una ventana. No sé cómo explicarlo. Desde donde yo estaba, no llegaba a ver el reflejo. Solo podía observar su mano adentro del espejo. Forcejeaba con algo. Después tiraba y tiraba. Hasta que sacaba un Perón del espejo. Es decir, sacaba un reflejo hacia afuera.

Eso eran los Perones. Reflejos del propio Perón sacados del espejo.

FINAL: PERÓN SE VA DE CASA

Era claro que Perón hacía que cantaba un tema para distraer a su reflejo y así

poder atraparlo. Los Perones que había en la quinta, entonces, y esto le repito para que quede claro, eran todos reflejos de sí mismo. Con el tiempo pude detectar el día de la semana que solía hacerlo. Y lo vi varias veces. Los agarraba del brazo o les hacía un torniquete en la nariz para inmovilizarlos. Vi cómo a uno le hizo piquete de ojos. Vi cómo sacaba Perones raros, mal reflejados o fuera de foco por ser un reflejo del espejo empañado.

Por las noches les enseñaba. Era muy lindo ver en el jardín a Perón parado y al resto de los Perones tirados en el pasto, algunos con una ramita en la boca. Les explicaba:

—Cada uno que vea y escuche a Perón tiene que ver y escuchar al Perón que más le guste. Esa es la idea. Si todos ven al Perón que quieren, a su Perón ideal, se sentirán felices. ¿Cuál es el Perón ideal? El que dice lo que quieren escuchar. Es decir, lo que ya piensan.

Los Perones se llevaban bien. Se querían y respetaban. Y recibían con bromas y arrojándole huevos y harina a cada Perón que se sumaba. Era realmente hermoso verlos. Un Perón para cada ocasión. Ojalá hubiera sido así para siempre. Pero no duró mucho.

Una noche los vi organizando una despedida. Era el año 72. Despedían a un Perón que viajaba a Buenos Aires. Al día siguiente se fue. Y ni yo ni nadie nunca supo cuál de todos los Perones volvió a la Argentina.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Recomendando como siempre al lector que realice su propia reflexión de lo anterior, sugerimos luego dar crédito a los siguientes pensamientos:

TOTI PERLOTTO, PSICÓLOGO DEL TALLER DE VÁLVULAS «LA CATRASA», DICE:

Observamos que esta multiplicidad de caras del General no era más que la muestra de que tenía las características de un estratega magnánimo: aquel que sabe mostrar lo que es más conveniente en cada momento, reprimiendo lo que no es eficaz y exponiendo lo que considera más adecuado. Perón era todos y ninguno.

Ahora sabemos el origen del fenómeno especular del peronismo. Fenómeno que le otorga la cualidad de ser inclusivo al máximo: incluimos a todos los que vean a la fuerza política que defenderá sus intereses, o bien, los del pueblo.

Perón es, entonces, el espejo en que cada argentino puede ver reflejado lo que él quiere ver. Perón le devuelve a cada uno el reflejo de lo que busca ser, enviándole el Perón adecuado para que, en cada momento, uno se sienta peronista.

Es, entonces, un Perón ESPECULAR (que es espejo, y a la vez, al serlo, ESPECULA).

ERNESTO, EL PERONISTA MOLESTO

Gracias por odiarme.

Me otorgas existencia.

NAPOLEÓN BONAPARTE

El acto de molestar, que si bien es característico de los humanos, es compartido con otras especies y se observa en diversas culturas. Una primera observación de la conducta molesta indica que entraña el objetivo consciente y voluntario de dañar a otro ser vivo. Sin embargo, si observamos con mayor detenimiento, veremos que, además, la conducta molesta nos permite ser percibidos. En definitiva, molestar nos constituye como sujetos e inscribe nuestra existencia en la conciencia de otros seres humanos.

MALATESTA

—Soy Malatesta, el peronista que molesta —dice Ernesto, el peronista molesto, cuyo arte máspreciado es, precisamente, molestar.

Desde niño se entrenó en el goce del molesto vocacional. Sus formas preferidas de enardecer al prójimo eran:

- Rasguñar pizarrones.
- Raspar platos con las puntas de un tenedor.
- Hablar en voz alta en los colectivos.
- Toser con la boca abierta.
- Hacerse el dormido y roncar cruzando el ritmo y juntando flema.
- Hacer ruido al tomar sopa o café.
- Lo mismo al comer, generando gran volumen con ese sonido que se logra cuando en la boca se ha formado una masa alimenticia con cierta elasticidad y un pequeño grado de liquidez. Justa como para hacer ese ruido tan especial. Ese «glitch-glitch-sglogw», que es muy similar al sonido que hace un perro cuando se lame los genitales. Muy perturbador. Muy irritante.

—Yo de muy jovencito ya había descubierto que molestar es manejar cierto poder. Porque hace que el molestado deje todo de lado y solo piense en una cosa: que uno pare de molestar. Entonces le maneja el deseo, porque le maneja su objetivo inmediato. Uno le marca el sentido de su voluntad. Porque una forma de dominar es hacerse odiar. Por eso me sentí completo cuando descubrí al peronismo.

LA MÁQUINA DE MOLESTAR

—Cuando fui a la plaza aquel 17 de octubre de 1945, yo tenía 15 años. Enseguida me di cuenta del potencial molestar del peronismo. No tanto por el peronismo en sí, sino por lo que tienen enfrente. La oligarquía y la burguesía ofrecen un gran flanco de debilidad: protocolos, modales, formalidades. Es decir, tiene un gran territorio donde ser molestado. Es fácil molestarlos.

«El peronismo se constituye en su insolencia» es la frase con la cual Malatesta siempre sustentó su principal actividad.

—No sé qué quiere decir. Se la escuché a un peronista de Filosofía y Letras y se la compré para poder usarla yo. A ver: a mí básicamente me interesa romper las pelotas. Es una pulsión. Por eso fundamos el Comando de Provocación y Molestia Justicialista. Porque sabíamos que el peronismo molesta en lo económico, molesta en lo social y molesta en lo político. Pero también molesta en lo estético. Y ahí fue donde trabajamos nosotros.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MOLESTIA

Malatesta explica sus funciones durante aquellos años del primer peronismo.

—Obvio que había varias áreas. Algunos administraban gente que se ponía en cueros en una plaza, otros planearon la «Invasión a Mar del Plata». Nosotros estábamos en la «Secretaría de ponerle Perón o Evita a obras públicas, calles, avenidas, eventos o lo que sea». La armamos porque, obvio, ponerle Perón de nombre a una plaza, por ejemplo, los enfermaba. Y nosotros gozábamos como burras.

Algunos de los trabajos de Malatesta fueron:

- La Plaza Perón.
- La Plazoleta Perón.
- La calle 8 de Octubre (en homenaje al cumpleaños de Perón).

- La avenida 9 de Octubre (en homenaje al día siguiente).
- Fundación Eva Perón.
- Provincia Eva Perón.
- Ciudad Evita.
- Barrio Evita.

• Campeonatos Evita, en donde además de los deportes tradicionales se compitió también en «Remo peronista», «Nado sincronizado con un discurso de Perón» y el apasionante «Perón pasa, Evita anota», un deporte similar al básquet. Seis jugadores deben darle la pelota a un séptimo, que tiene una careta de Perón. Este es, a su vez, el único habilitado a darle un pase a una jugadora también con careta, pero de Evita. Esta es la única que puede anotar tantos. Exaltación y culto a la personalidad extremos.

Malatesta reconoce:

—La verdad es que nos pasamos un poco quizá. Y hasta supongo que lo único que hacía esto era molestar. Eso es bueno porque distrae al enemigo. Pero también puede ser malo, porque lo enoja y lo despabila. El peronismo no es discreto. La discreción es más propia de burgueses y oligarcas. El peronismo vive en voz alta.

LOS LÍMITES DE LA MOLESTIA

—Yo creo que en un momento empezamos a hartar bastante. Por ejemplo: ponerles Peronosaurio a unos fósiles que se encontraron en Lanús, que nunca supimos si eran restos de un asado.

Fabricamos la Peroneta, una moto para chicos que tenía la cara de Perón en el manubrio y que iluminaba con un foco que tenía en la boca, por lo cual parecía que el General iba todo el tiempo diciendo «Ohhh». Y también estaba el Peronoscopio, el Peronoducto y la Escuela de Enseñanza Peronotécnica. La verdad es que nos fuimos un poco a la mierda.

Con sus ochenta y ocho años, Ernesto, el peronista molesto, parece animarse a decir algo que siempre supo:

—El que molesta busca un límite. A veces el peronismo logra hartar a los gorilas

hasta hacerse sacar a patadas.

Malatesta dice esto y luego sonríe, mostrándonos fotos de la Cordieuita de Villa Dom nico, una cordillera con siete montañas de más de 700 metros con grandes esculturas de la cabeza de Evita con distintos peinados. Construida sobre finales del segundo mandato, no hay registro del tiempo que le llevó a la Revolución Libertadora desmontarla.

—Eso fue así, porque nunca se sabe cuánto se tarda en desarmar algo que hizo el peronismo. A veces poco. A veces mucho. En algunos casos nunca.

Y lo que no se pueda desarmar del peronismo, será siempre una molestia. Porque cuando el peronismo no molesta, hay que sospechar de él.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después de tomar sus propias determinaciones en cuanto a lo leído anteriormente, el lector dispone de las siguientes conclusiones:

ANTONIO C. HUMPERDICK, SECRETARIO DE ACTAS DE LA UOM SECCIONAL GERLI DICE:

El peronismo molesta, básicamente, porque no se ajusta a las normas. Y se siente suficientemente libre como para hacerlo.

Si no molesta, es entonces funcional.

En términos cartesianos, la molestia sería la propia comprobación de su existencia.

De todos modos, esto demuestra que el peronismo es bueno con sus adversarios. Es más lo que molesta que lo que asusta. Porque cuando los peronistas meten miedo, terminan presos o los matan.

APUNTES DEL PERONISMO Y EL MAR

Su único arte fue ignorarnos.

ROGER DALTREY

El hombre primitivo vivía en manadas, lo que le daba mayor posibilidad de cazar animales grandes (es decir, de obtener recursos). Pero cuando se encontraba con otra manada, esto dejaba de representar una ayuda para el grupo y se convertía en una competencia por los recursos. Aquellos hombres generaron mecanismos cerebrales para el odio, necesario para ser agresivos con la otra manada. Podemos decir entonces que lo que vemos como «odio de clase» tiene sus raíces evolutivas. Por lo tanto está presente en todos los hombres de alguna forma. El odio aparece cuando se ven en peligro los recursos y los privilegios.

GUION DE UNA PELÍCULA

Hallado en mitad de los años sesenta, no hay indicios de cuál es la fecha de escritura de este guion. Algunos suponen que fue durante la segunda mitad del gobierno peronista entre 1952 y 1955. Otros, que fue después de haber sido derrocado. Los índices de odio no pueden ser tomados en cuenta para determinar fechas, ya que estando en el poder o derrotado, al peronismo se lo odia de igual forma. A continuación, como muestra, unas pocas páginas del guion de la película *Extraño a Mar del Plata sin extraños*.

SECUENCIA 53 - EXTERIOR - RUTA 2 - DÍA

Un grupo de demócratas con escolaridades media y alta aprobadas camina por la ruta 2 con actitud expectante. Dialogan mientras parecen estar esperando que llegue «algo».

DEMÓCRATA 1

Soy marplatense y no puedo permitir que «eso» llegue a nuestra ciudad...

DEMÓCRATA 2

Yo solo soy un asiduo turista de estas playas. Pero siento a esta ciudad como mía. Y tampoco permitiré que llegue hasta aquí «ese monstruo».

Un demócrata se alerta de algo. Apoya su oreja sobre el asfalto de la ruta.

DEMÓCRATA 2 (Al que está con la oreja contra el asfalto)

¿Alcanzás a escuchar algo?

DEMÓCRATA 3 (*Con la oreja contra el asfalto*)

Sí... parece algo mecánico... como ruidos de una maquinaria... Uocraaa...
Uocraaa... algo así...

DEMÓCRATA 2

Siempre hablaron de un monstruo, no de una máquina...

DEMÓCRATA 1 (*Mirando y señalando al horizonte*)

Ni monstruo, ni máquina... es... otra cosa

Plano del monstruo mecánico-edificio que avanza sobre la ruta.

Es una mezcla de ventanas, paredes, puertas. Parece un gran monstruo hecho de pedazos de edificios.

SONIDO (*Ruidos del monstruo al moverse*)

Uocraaaa... Suther... Uocraaa... Sutheerrrrr... ¡Sadop!

Los demócratas huyen por la ruta mientras el monstruo avanza. Le arrojan piedras y palos, pero el monstruo saca un látigo y lo azota sobre el asfalto.

SONIDO (*Látigo contra el asfalto*)

¡Sssssssmata! ¡Ssssssssssmata!

DEMÓCRATA 2

Es poderosísimo. No podemos hacer nada...

DEMÓCRATA 1 (*Con mucho desprecio*)

¡Por Dios! ¡No soporto verlo!

Plano del monstruo mecánico-edificio que al escuchar al demócrata despreciándolo se molesta. Los pedazos de edificios con los que está hecho crujen. El monstruo se expresa.

MONSTRUO (*Sonido de sus expresiones de molestia*)

Uthgrraaaa... Uthgrraaaa...

Los demócratas se dan cuenta de que el desprecio molesta al monstruo.

DEMÓCRATA 1

Despreciémoslo... ¡eso lo perturba! ¡Despreciémoslo!

DEMÓCRATA 2

¡Sí! Además es lo que mejor sabemos hacer.

Los demócratas se entusiasman y empiezan a gritarle al monstruo.

DEMÓCRATAS (*Muy muy despreciativos, con asco incluso*)

Ignorante.

Pata sucia.

Negro de mierda.

¡Peroncho!

No tenés estudios completos.

¡Eres masa y no pueblo al decir de socialistas como el Dr. Alfredo Palacios!

El monstruo empieza a retorcerse por la irritación que le causa lo que le gritan. Los edificios, entonces, parecen empezar a desgajarse.

DEMÓCRATA 1

Vamos que lo desarmamos... ¡Vamos! ¡Más desprecio aún!

DEMÓCRATAS

¡Pobre!

¡Negro muy pero muy muy de mierda!

¡Seguidor de demagogos que cooptan tu voluntad a través de dádivas!

¡No tenés estudios completos!

¡Víctima del clientelismo!

¡Black of shit!

MONSTRUO

Uthgraaa... Foetraaa... Fatap... Luz y Fuerza...

El monstruo mientras se retuerce y se va desarmando, avanza y deja a los demócratas atrás

DEMÓCRATA 2

Está avanzando sobre la ciudad...

DEMÓCRATA 1

¡Que importa si avanza! ¡Lo importante es que se desarma!

Caminando hacia el centro de Mar del Plata, pedazos del monstruo van cayendo sobre la ciudad. Los DEMÓCRATAS observan felices. Hasta que de pronto uno se alarma.

DEMÓCRATA 5

Oh... no. De cada pedazo de edificio que cayó está saliendo algo...

Se ve que de cada edificio caído salen familias con canastas, sombrillas y sillitas que corren rumbo a la playa.

DEMÓCRATA 1

Oh... ¡Cada pedazo del monstruo en forma de edificio, al caer, se convirtió en un hotel sindical!

DEMÓCRATA 2

¡Qué error hemos cometido! ¡Despreciándolos solo logramos que caigan y se queden!

DEMÓCRATA 1

Despreciarlos fue desafiarlos. Creo que se quedarán para siempre. Es una lección que debemos aprender.

DEMÓCRATA 2

¿Por qué se quedan? Se supone que nos odian. Tendrían que despreciar lo que tenemos y usamos, por ser de oligarca y de burgués.

DEMÓCRATA 1

No odian lo que tenemos y usamos. Ellos también lo quieren. No son comunistas.

DEMÓCRATA 2

Por supuesto. Y nosotros estamos preparados para defendernos de los comunistas. De que no nos quiten nuestros privilegios...

DEMÓCRATA 1

Y estos no nos los quieren quitar. Son peronistas. Lo que quieren es compartirlos. Cosa para lo cual no estamos preparados...

DEMÓCRATA 2

Esto sí que va a ser difícil...

DEMÓCRATA 1

Iré a casa de los Bioy. Silvina querrá escuchar de esto.

La secuencia termina con uno de los demócratas charlando con Silvina Ocampo en su casa. Luego de escuchar lo sucedido, Silvina se enfada y golpea a su esposo, Adolfo Bioy Casares, con un mazo de polo en la cabeza. Bioy trastabilla y cae sobre Borges, que está de visita y justo viene del baño. Ambos caen sobre el bidet, que al no parar de echar agua hacia arriba moja a ambos en la cara. Esta escena parece inspirada en un cortometraje de *El Gordo y el Flaco*, o similares, sobre todo porque tanto Bioy como Borges tratan de pararse, pero por el agua vuelven a resbalar y caen una y otra vez.

La película, se supone, jamás fue filmada. Un corto de animación de la misma

época toma parte de la idea, aunque cambia al monstruo por naves espaciales que aterrizan y se convierten en hoteles sindicales, reforzando la idea de «invasión». La cuestión es que Mar del Plata ya no será la misma. El policlasismo jamás la abandonará. Por supuesto que a Pinamar y Punta del Este también irá gente humilde. Pero estará trabajando, no de vacaciones. Esa es la diferencia.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Sepa el lector primero sacar sus propias conclusiones sobre lo antes leído. Y después, atisbar el siguiente punto de vista:

ALBERTO S. TRONCONE, EX CUÑADO DEL AFAMADO SOCIÓLOGO PIERRE BORDIEU, DICE:

Yo le puedo hablar desde la óptica de Pierre Bordieu, y le digo que, tanto el odio de clase en general como el odio al peronismo en particular, pueden verse como reflejos de luchas por el poder. Es decir, el peronista pelea por compartir recursos, por tener participación en las ganancias, porque los trabajadores ganen su cuota de poder. Y la oligarquía, en ese odio al peronismo, expresa su temor a que le arrebaten su histórico poder. Para sintetizar, le digo lo que me dijo Bordieu una vez que fuimos un fin de semana largo a Mar del Plata. Me dijo: «La oligarquía se espanta porque pusieron hoteles sindicales. Pero no agradecen que el peronismo no haya rajado a patadas en el orto a todos los oligarcas de Mar del Plata. Con Stalin no hubieran zafado». Creo que esto es clarísimo. Por lo menos para mí.

PURISMO

Queremos ser felices en nuestros corazones.

Dios quiso que solo podamos serlo en nuestras mentes.

Agradecámosle que en un lugar lo permita.

JERRY LEWIS

La idea de pureza se ha asociado históricamente a la lealtad, al sacrificio, a la ausencia de malicia o inocencia, a la perfección. Es por ello que purismo es sinónimo de ideal a alcanzar: cuanto más puras sean nuestras ideas, mejores y más valiosas serán.

Sin embargo, la experiencia de vida de cada uno de nosotros ha demostrado que las ideas pueden ser puras en su forma teórica, pero no en su aplicación práctica. Las acciones concretas sobre el mundo serán las resultantes de la tensión entre nuestra idea pura y la realidad, fuente de la posibilidad de impurezas.

ACTIVIDADES PARA PURISTAS PERONISTAS

El purista no solo debe manifestarse en el campo de las ideas: debe hacerlo en la acción. Por eso proponemos una serie de actividades para el purista de hoy.

PURISMO AVENTURA

Para puristas extremos. Actividades para compartir. Por ejemplo, se pueden soltar con sogas desde un acantilado mientras dialogan e intercambian pareceres:

—Yo prefiero a Evita que era la verdad y la pasión del peronismo, su esencia revolucionaria —dice un purista mientras se descuelga velozmente.

—Claro. Perón en cambio era el político especulador y, no te olvides, era militar —contesta otro, ya hamacándose cerca del suelo.

Por supuesto que hay puristas que son puristas de Perón. Pero los puristas de Evita son más. Y muchísimo más puristas. Tanto que pueden negar totalmente a Perón. Cosa que Evita no hizo.

El purista de Evita compite con puristas de otros sectores.

Los puristas son casi siempre de izquierda.

Existen también puristas de derecha, que pueden parecer ridículos y suelen estar mal vistos.

También existen los puristas de centro, que en realidad son gente de derecha no tan purista. Estos generalmente valoran a los puristas de izquierda.

Es probable que los valoren porque les parezcan más pintorescos que peligrosos. También les pueden parecer simpáticos por dar un aire bohemio. De esto se desprende que el purista político puede ser tanto alguien que acciona dentro de la política o que puede derivar en un elemento más del mundo del entretenimiento.

PURISMO CARRETERA

El purista es exigente. Y por lo tanto competitivo. Es muy de competir. Las competencias entre puristas se realizan a través de carreras de Purismo Carretera.

Estas se hacen en rutas del interior del país y a veces en autódromos.

Los puristas van corriendo y haciendo como que manejan un auto. No se sabe si esto de correr simulando ir en un auto lo hacen porque son puristas o pelotudos. Muchos sostienen que las fronteras entre ambas características es difusa.

La cuestión es que corren y hacen como que van en coches. Haciendo con la boca «prrrrr» como si fuera un motor y con las manitos como teniendo un volante.

Corren y van pasando a otros adversarios puristas.

—El Che Guevara no se quedó cómodo en el poder y volvió a combatir en la selvaaaaannnnhhh... (La «a» está estirada —aaaannnnhhh— para dar el efecto de que está pasando velozmente).

Por reglamento, tienen que darle al que pasan un argumento para reafirmar a su referente político puro.

—Mahatma Ghandi optó por la no violenciaaaaaaannnnhhh —dice uno que pasa al guevarista.

Luego un purista de Nelson Mandela pasa al de Ghandi hablando de reconciliación. Y así sucesivamente.

Las escuderías se dividen por ídolo político-histórico, sin límite de participante por cada uno de ellos. Son decenas los puristas de las escuderías de Evita y el Che por ejemplo. Los hay de Hipólito Yrigoyen, Belgrano, San Martín, Raúl Alfonsín, etcétera.

Hace unos pocos meses participó en una carrera de Purismo Carretera en Trenque Lauquen un purista seguidor del Dr. Fernando De la Rúa. Luego se comprobó que el tipo estaba drogado desde el año 1991 e incluso creía que era una cuñada del ex presidente.

Recomendaciones a puristas para elegir ídolos o referentes puros:

- Preferentemente debe haber luchado a favor del pueblo.
- Es bueno que haya dejado un par de frases contundentes. Y también una foto o imagen fácil de recordar.
- Si está muerto, es más fácil defenderlo.
- Muerto de joven suma.
- Asesinado suma más.

RECOMENDACIONES

Sepa el purista que si practica mucho podrá obtener tanto el prestigio soñado o ser tratado como un boludo. El impuro es categórico en esto. Puede respetar intelectualmente al purista, pero todos saben que el respeto intelectual está más cerca de la indiferencia o el desprecio que del respeto de verdad, que siempre tiene un componente de miedo.

También sepa el purista que parte de la comprobación del mismo es aceptar que se puede perder seguido. Es más, el purismo se conserva mejor en la derrota que en el triunfo, ya que en política ganar trae responsabilidades y la derrota no. En ese sentido, la derrota es triste, pero más confortable.

IMPORTANTE: peronistas con simpatías de izquierda suelen acercarse al purista de Evita, convirtiéndose en evitistas. El resto puede hacerlo a ambos, siempre bajo la fórmula «Evita bondad y pasión, Perón inteligencia y astucia».

Extraído de la «Guía de esparcimiento del peronista y aledaños», revista *Peronism Style of Life*, septiembre de 2006.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Luego de las conclusiones que sugerimos sacar con propio criterio, proponemos atender la siguiente opinión:

PEPE ADENAUER, DELEGADO AUTOMOTRIZ, DICE:

Un purista termina siendo un individualista. Porque la sola idea de lo comunitario puede meterlo en el problema de juntarse con otros, y esto será impureza. De ahí que las posibilidades de acción del purista se reduzcan siempre: la idea es pura en tanto no entra en contacto con otras. Y menos lo será si entra en contacto con la realidad. La idea pura solo es pura en la inmovilidad total. Así que el purista sirve, pero solo en la punta de la cadena de producción de hechos. En el medio o al final arruinan todo. Evita enseñó a amar a los humildes. Perón a cómo tener cargos. Ambas cosas son necesarias. El que te enseña que el poder es malo es el que tiene el poder. Así se lo dejás a él.

UN FIN DE SEMANA EN ESA PARTE DE AVELLANEDA

No lleves ni papeles; hay tanta gloria allí, que al final nadie tiene un sueño sin laureles.

LUIS ALBERTO SPINETTA

Las fantasías y ensoñaciones son parte intrínseca de la vida humana. Todos tenemos fantasías que, en mayor o menor medida, son plausibles de tornarse reales. Pero a veces esas fantasías se apoderan de nosotros. Corremos el riesgo de quedar atrapados en esa autosatisfacción, alejándonos de la realidad, alienados.

PARTE 1

El papá les comentó cómo podía ser la llegada:

—Si vamos en tren, es como que llegás a El Maravilloso Mundo de la Alegría Trotskista.

—A mí me da más piquetera —sostuvo la mamá.

—¿Por qué piquetera? —preguntó el hijo menor.

Ella le explicó:

—Esto es porque la estación Kosteki y Santillán, que antes se llamaba Avellaneda, es como un piquete hecho estación de tren.

—Está llena de pintadas en contra de Videla, Alfonsín, Duhalde, Kirchner... —dijo el papá.

El niño acotó:

—La abuela dice que el trotskismo es como una terraza desde donde todas las casas se ven iguales.

Los padres sonrieron con ternura e inclinando la cabeza hacia el mismo lado y al mismo tiempo. Luego llamaron a la niña para ir los cuatro a pasear a Avellaneda.

PARTE 2

Bajando del puente hacia la avenida Belgrano, el padre intentó definiciones:

—La verdad es que si llegás por el puente Pueyrredón, mientras no esté cortado, la llegada es más... es más...

—Peronista-kirchnerista... ¡por supuesto! —aseveró la mamá.

—¡Claro! Esa gran escultura que representa a un descamisado a punto de cruzar el Riachuelo es prueba de ello —consignó la hija.

—¡Miren! Hay murales llenos de Padres Muggas y Rodolfos Walshes —festejó el niño.

—¿El de aquel mural es Perón? —preguntó la niña.

—No es claro. O es un Perón morocho y gordo y con más pelo o es un Chávez algo flaco —dijo el niño.

—Es que los dos sonríen muy parecido —dijo el papá.

—Y ambos era militares, pero no como los que estamos acostumbrados —aclaró la mamá.

—Sí. Las coincidencias en sus características sumadas a la impericia del pintor del mural hacen que ambos líderes puedan ser uno —sostuvo el papá.

—Pero debe ser Chávez, porque al lado hay un Evo Morales. ¿O es un dibujo de Zamba adulto? —remarcó la niña.

—¡Mami! ¡Mami! ¡Mirá..! —con asombro festejaba el niño—. ¡Una plazoleta que se llama Estela de Carlotto!

—Y también hay un instituto de formación docente llamado Abuelas de Plaza de Mayo —agregó la niña.

—¡Woow! ¿En serio? ¡Woow! ¡Es increíble! ¡Wo-wo-wo-woooow! —de estupefacta felicidad explotaba el niño.

—Hay centros culturales y escuelas de arte... y universidades por todos lados —insistió el papá.

—Y más y más murales con homenajes a los derechos humanos y a la diversidad sexual... Este lugar es... es... es... —el niño no encontraba palabras.

—Este lugar es como era todo antes —afirmó la mamá.

Todos asintieron dando por cierta y eficaz la amena y entusiasta aunque melancólica sentencia. Y sonrieron suspirando e inclinando la cabeza todos hacia el mismo lado. Otra vez.

PARTE 3

Recorrieron el parque Domingo para ver el busto de Evita, luego la calle Azucena Villaflor. De ahí a San Martín al 1300 a ver el edificio Cristina Kirchner y luego el Néstor Kirchner en Belgrano y Arenales. Hicieron algo de tiempo yendo hasta el hospital Perón. Luego el Paseo del Militante, una visita al estadio Presidente Perón (cancha de Racing) y de ahí, por Cordero, fueron hasta Vélez Sarsfield, al predio que está entre la Escuela de Música Popular y el terraplén del Ferrocarril Roca.

—Es aquí. ¡Y ya hay mucha gente! —dijo el papá.

—¿Qué es esto? —preguntó la niña.

—Un encuentro de compañeros, donde vamos a vivir una hermosa sorpresa —tranquilizó la mamá.

Y así fue como, en determinado momento, por unos parlantes se escuchó una voz que parecía ser la de Víctor Hugo Morales, que dio unas pocas indicaciones.

—Somos miles de personas, así que en orden hacemos una ronda, nos tomamos de las manos, cerramos los ojos y...

Los concurrentes siguieron las indicaciones. Y cuando llegaron a la parte de cerrar los ojos, los cerraron y...

—«¡Fuosh!!» —fue la onomatopeya del sonido que se escuchó.

—¡Ohhh! —exclamaron todos antes que la gran gran gran bola de luz que explotó en el medio de la ronda los bañara y los hiciera aparecer en un lugar que era el mismo lugar pero era otro.

PARTE 4

—¿Es la fiesta del Bicentenario? —preguntó la niña al ver una gran pantalla donde bailaba la presidenta en un palco.

—Sí. Y no. Es decir. Todos los días hay una fiesta del Bicentenario donde se festeja un día más de existencia de la patria. Y se hace lo mismo que el día anterior. Se festeja —cuenta el padre.

Mientras, debajo de la pantalla, unas 500 personas dispuestas en líneas bailaban repitiendo coreográficamente los movimientos de Cristina.

—Con papá hemos venido alguna vez. Ahora queríamos que ustedes también conocieran esta realidad paralela que se constituye a partir de la proyección del deseo de miles de personas —sonriente la mamá les contó a la niña y al niño.

Ambos chicos estaban de parabienes. Así fue como dedicaron la tarde a recorrer Los Jardines Colgantes y el Aquarium de Gerli. Y luego fueron a Wilde a ver El Show de Las Políticas Inclusivas sobre Hielo. Más tarde fueron a Sarandí a reír con el Torneo de Imitaciones de Néstor. Allí más de cuatro mil imitadores compitieron para ver quién ganaba el «Eshtash Nerviosho de Oro». (Hay varias categorías: «Eshstash Nerviosho Latino», «Eshtash Nerviosho Revelación» y el «Eshtash Nervioshito», con toda la ternura de cientos de niños de hasta 8 años que graciosamente hablan igual que Néstor).

Un gran tablero electrónico mostraba la cantidad de logros por hora que seguía realizando el peronismo, mientras se acercaban a la Base Aeroespacial de Dock Sud, donde verían el lanzamiento del Tercer Satélite Intermunicipal de la Tercera Sección Electoral, que entre otras cosas pondría el Primer Automóvil Siam Di Tella en órbita.

Todo era alegría y felicidad, hasta que de pronto.

«¡Y si nos vamos a vivir sin gorilas al espacio?», decía un cartelito donde vendían unas naves espaciales con forma de partido de Avellaneda. Era de unos veinte centímetros. La niña compró una y le mostró a la familia cuál sería la ventanita de su cuarto. Todo era ternura, hasta que de pronto se escuchó:

—Pero... ¿hasta cuándo se va a quedar la Yegua Puta Tupamara-Montonera de las FARC peronista de los setenta? ¡Que muera! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte!

PARTE 5

La familia se quedó mirando a esa señora que gritaba. El papá entonces se acercó y le habló.

—Señora, ¿por qué odia de esa manera? Hay que dar amor. La patria es el otro.

—Decile al «otro» que me venga a baldear la cajeta... ¡chorros hijos de puta!

—Señora. Recapacite. Vengo de otra dimensión más real que esta. Déjeme mostrarle, usted que piensa que somos chorros.

El señor leyó algunos mensajes de wasap y le mostró un par de videos de la realidad en donde no gobierna el peronismo. Sorprendida e indignada explotó:

—¡Por Dios! ¡Estos, acusando de corruptos a otros, están destruyendo y robándose absolutamente todo!

—Veo que se da cuenta —comprendió el papá.

—Es que... quizá me modelaron el sentido común. Es decir: me hicieron sentir que no es ideológico lo que ellos proponen, sino sentido común. Porque cuando una ideología triunfa se convierte en sentido común.

—Así es...

—¡Oh, sí! Se aprovechan de la emoción que despierta el tema del dinero en la gente. Las frustraciones. Los merecimientos supuestamente no correspondidos. ¡Lograron que mi odio se esparza por toda mi percepción! Debería valorar más lo que se ha hecho. Ya mismo iré a casa y bajaré de la cabecera de mi cama el póster del periodista Majul.

—Sí. Y tenga cuidado con los programas de la tarde, señora. Fíjese que Mariana Fabbiani...

—Mariana es una conductora que no se mete en política... —dijo la señora.

El papá solo la miró en silencio. La señora entendió.

—¡Oh, no! ¡Qué están haciendo de mí! No puedo parar de «ser hablada por los medios». José Pablo Feimann tiene razón. Me lo había dicho esa vez que me lo crucé en un Coto.

Desesperada, la señora amagó con sacar un soga para ahorcarse.

El papá la frenó a tiempo. La abrazó, la calmó y le dejó unos recortes con notas de Mempo Giardinelli para que leyera después de cada comida.

PARTE 6

La familia quedó feliz después del incidente.

—Este lugar es maravilloso papá. ¡Nunca había visto a un gorila arrepentido! — dijo el niño.

El padre entonces se dio cuenta de que eso era lo que más le había gustado de esta fascinación psicológica que todos estaba viviendo: ver cómo un gorila recapacitaba y dejaba de serlo. O sea: ver que uno más comenzaba a pensar como él, como nosotros. Entonces, sospechó algo: esta fascinación era hermosa, pero podía ser peligrosa: podría llevar a su familia a ser parte de una tribu. Como hippies kirchnerperonistas que, en la fantasía de seguir siendo, vivieran y armaran un Woodstock empoderado, un pelotero político-cultural, un Sacoa ideológico.

Obvio: ante un mundo que no les dará tregua, mejor convertirse en hippies del kirchnerperonismo. Un mundo propio de sentimientos. Conversaciones, relaciones, tradiciones y consumos de pertenencia.

Felices como en un útero nestorcristiperonista eterno.

Un barrio o un par de cuadras donde todo es como antes.

Una infancia y una adolescencia permanentes. Con nostalgia de lo que vivieron antes, pero felices de lo que siguen siendo ahora.

Orgullosos de su pertenencia.

Contentos al juntarse. Aun cuando no puedan dejar de comentar la a veces confortable impotencia de no entender ni poder pensar qué hacer contra la realidad tal cual se presenta.

Ante el muro de lo imposible, la negación construye un mundo para poder seguir soportando.

FINAL

Como en esa fascinación colectiva la gente puede leer la mente de alguien que esté cuestionando su propia fe, la niña se dio cuenta de lo que estaba pensando el papá. Entonces le dijo:

—No tiene nada de malo ser feliz en una ilusión.

—Por supuesto, querido. Somos como animales que hemos probado algo y no podremos dejar de pensar en volver a hacerlo —le dijo la mamá.

—Pero es que... esto no es real —contestó el papá.

—¡Eso es lo bueno! Quedémonos acá. Que los otros se queden en la realidad, en ese país de mierda que eligieron tener. Ellos querían eso. ¡Ahí lo tienen! Que les rompan el orto a ellos —dijo el niño.

—Cada uno vive en el país que se puede construir alrededor —dijo la niña.

—Okey. Entonces quedémonos un rato más —aceptó el papá.

Y fueron a comprar bigotes de Aníbal Fernández, de Alberto Fernández, de Filmus, de Agustín Rossi y de Guillermo Moreno. Y recordaron aquellos tiempos donde los bigotes estaban todos juntos. Y después se acercaron al lanzamiento del Ballestrini 4, el cohete que llevaba el satélite intermunicipal al espacio. La nave despegó y millones de chispas de luz que expulsaban sus propulsores cayeron desde el cielo en la noche. Entre risas y abrazos, la multitud volvió a bailar. Una vez más, antes de despertarse y volver a casa sin nada de lo que estaban viviendo en esa fascinación

—¡Miren! —les dijo al otro día la niña al papá y a la mamá antes de irse al colegio, mostrándoles esa pequeña nave espacial de juguete con forma de partido de Avellaneda que se había comprado en el sueño.

—Siempre podés volver a la realidad llevando encima algo de Avellaneda.

El papá y la mamá suspiraron en una sonrisa inclinando la cabeza para el mismo lado. La Evita de pelo al viento que está en un cuadrito de la cocina también.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Luego de reflexionar y sacar sus propias conclusiones, invitamos a leer lo siguiente:

CLARISA PRAGA Y DANILO ROSENDO, ANTROPÓLOGOS Y POLITÓLOGOS, CONVERSAN:

ROSENDO

Me preguntan: ¿el kirchnerperonismo puede convertirse en una fantasía alejada de la realidad? Yo en los estudios que hago sobre los seguidores de esta corriente política veo cierta tendencia al rito y la ceremonia. Esto puede traer una idealización del pasado como una forma de evitar la responsabilidad de superarse.

PRAGA

Para mí es así. Quedaron fijados a una satisfacción pasada y ya no intentan convencer al otro, al que no se identifica como igual, para ampliarse. Sino que solo se dedican a repetirse a sí mismos.

ROSENDO

A veces solo buscan catarsis y convicción de sí mismos.

PRAGA

He ahí el desafío de esta gente. Mantener la identidad hacia adentro. Pero que el culto de su propia identidad no sea un blindaje que los encierre y les quite la posibilidad de ganar voluntades.

ROSENDO

¿Vos decís que corran el peligro de volverse troskos? ¿Que se conviertan en una cómoda minoría eternamente? Esto ya lo escuché varias veces. Me parece obvio.

PRAGA

No me importa. Solo reafirmo: la identidad contiene. Pero a veces te condena al encierro.

ROSENDO

Puede ser...

VICTORIA OCAMPO VS. EL PERONISTA INVISIBLE

Hacen todo para que los odies

pero te enseñan a que no los mates.

PETE TOWNSHEND

Todo hombre se debate, en diversos momentos de la vida, entre accionar según sus deseos o inhibirlos en pos de cumplir un objetivo. Si bien muchas veces los deseos personales coinciden con lo que es estratégicamente posible y mejor, otras veces hay conflicto entre lo que anhelamos y lo que pretenden los demás.

ENCUENTRO EN VILLA OCAMPO, BECCAR, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ENTRE 1975 y 1977

Victoria Ocampo cruza el gran parque de su casa de la calle Elortondo 1837, Beccar. Cuando pasa delante del lavadero, escucha ruidos. Se asoma y no ve a nadie. Toma instintivamente un secador de piso y lo hace girar como una cimitarra, hasta que en el aire le pega a algo.

—¡Agh! —se escucha un grito de dolor.

—¡Ya lo sabía! ¡Un Peronista Invisible! ¡Hasta cuándo van a seguir metiéndose en casa!

—¿Cómo es que se dio cuenta de que estaba acá?

—¡No soy yo! ¡Son ustedes! No pueden moverse sin hacer ruido.

—Es verdad. Algo siempre nos delata.

—Ser peronista es delatarse.

—Sí, ya sé que es así... Pero sepa... Hacemos esfuerzos. Hemos puesto a nuestros mejores químicos y físicos para lograr ser invisibles. Pero aún pasando a clandestinidad visual, nos hacemos notar. ¿Cómo hacen ustedes?

—¿Para qué?

—Para ser tan discretos en todo lo que hacen.

—Explíquese.

—Por ejemplo... Su cuñado engaña a su hermana, tuvo hijos extramatrimoniales. A uno lo reconoció el mismo esposo de la mujer que dejó embarazada.

—Sí. Comprensivo y moderno.

—Pero en otro caso, dejó embarazada a una mujer y, cuando tuvo la criatura, su hermana, es decir, la esposa de él, la adoptó. Es decir, adoptó al fruto del engaño de su esposo...

—¡Más moderno todavía! Y comprensivo. Y humano... ¿qué tiene de malo?

—Nada. Es que... El asunto es que todo pasó y nadie dijo nada. No hubo escándalo, no hubo peleas, conflictos...

—Usted se refiere al secreto y la discreción...

—¡Exacto!

—A ver... Primero: supongo que usted nos espía para ver cómo logramos eso que parece admirar. Segundo: en honor a que terminó la universidad y pronuncia las eses, me voy a permitir contarle lo que usted quiere saber.

—Le agradezco.

—Le digo que no fue fácil. Mi cuñado se llevó a su amante a París apenas se supo del embarazo. Para que la criatura naciera allá y que nadie supiera ni se diera cuenta de nada. Es decir: el pecado solo es pecado si alguien se entera. O sea: se puede ir a misa y se puede ir a coger.

—¿Pero eso no es hipócrita?

—Vea, Sr. Peronista Invisible... La hipocresía es necesaria para la convivencia. La sinceridad es más lo que destruye que lo que construye.

—Pero no está bien...

—Para nosotros sí. Porque así nos va muy bien. Tenemos el poder y la pasamos bomba. Y usted no.

—Es verdad... Buh...

El Peronista Invisible hizo un puchero.

Victoria se conmovió. Entonces, piadosa, lo invitó:

—Venga a la sala. Le voy a leer algo.

Ya instalados en el lujoso y enorme living, le sirvió un té. Mientras se veía la tacita inclinándose en el aire, Victoria tomó un libro y leyó tramos:

—«La audacia y el terror, que empleados hábilmente antes de las elecciones, han dado este resultado admirable e inesperado...»

—Uy.

—«Algunas bandas recorrían de noche las calles de la ciudad, acuchillando, sembrando el miedo...»

«...fue tal el terror que sembramos en toda esta gente, con estos y otros medios, que el día 29 triunfamos en las elecciones sin oposición».

—A la pelota.

—«El miedo es como una enfermedad endémica en este pueblo; esa es la gran palanca con la que siempre se gobernará a los porteños; manejada hábilmente, producirá infaliblemente los mejores resultados».

—Qué hijo de puta...

—¿Parece un matón peronista del Conurbano? ¿Un sindicalista...? No. ¿Sabe quien escribió esto?

—No...

—Domingo Faustino Sarmiento. Es una carta que le manda a un tal Domingo de Oro. Es sobre las elecciones de 1857. ¿Usted cree que por esto alguien va a descolgar algún cuadro de Sarmiento de un aula?

—Es verdad... nadie haría eso...

—¡Porque es Sarmiento! ¡Ya tiene una imagen, un prestigio, un aura! En cambio, ustedes están diseñados para el desprestigio. Porque no tienen tradición ni la cultura de la discreción. Proclaman todo lo que hacen a los gritos. ¡Y lo festejan!

—No siga...

—Vea... A nosotros nos molesta perder privilegios. Pero es peor cuando nos lo refriegan en la cara. Es decir: nos sacan cosas y encima nos ofenden. No saben disimular nada. Anuncian todo lo que van a hacer: «Vamos a confiscar...», «Vamos a parar las multinacionales...», «Vamos a darle más derechos a los trabajadores...». Son jugadores de póker que dicen qué cartas tienen. Y obvio. Si nos avisan, obramos en consecuencia. Deberían hacerse más los boludos.

—A veces no nos damos cuenta...

—Por eso ustedes duran lo que nosotros tardamos en organizarnos.

—Claro. Ustedes se organizan mientras nosotros festejamos...

—Así es. Ustedes se distraen con su propio ruido. Ruido cuando hacen algo bien. Cuando hacen algo mal. Cuando se unen. Cuando se pelean. Son un conventillo de vidrio. Un puterío a cielo abierto.

Victoria terminó en forma contundente la frase. Hubo un silencio. Una lágrima apareció en el aire y cayó sobre la alfombra

—Está bien que lllore Sr. Peronista Invisible. Compensa toda la altanería que siente siempre que dice «¡Soy peronista!».

—Es que me gusta decir que soy peronista.

—Ese es su primer problema.

—Es que me da orgullo.

—Ese es el segundo.

—¿Y entonces?

—Están condenados. Cualquier persona, sea izquierdista o derechista, puede hacerse pasar por peronista y meterse en el justicialismo. Al revés es imposible. Un

peronista no puede infiltrarse. Antes va a decir que es peronista.

—Es que tenemos identidad.

—Sí. Demasiada.

—Por Dios... ¿Usted cree que podremos aprender a ser discretos y tener modales alguna vez?

—Creo que tal es el esfuerzo que hacen por dar una buena imagen que cada vez van a ser más republicanos. Más que nosotros.

—Bien...

—No... nadie se los va a reconocer. Son Los Tres Chiflados en una fiesta de alta sociedad. Terminan tirándose con tortas.

—¿Le parecemos graciosos?

—Chaplin. Los Tres Chiflados. Los hermanos Marx. Son como los peronistas. Los pobres que quieren dejar de serlo siempre van a ser graciosos. Nosotros no.

—Usted es un hijo de re mil puta.

—Puede ser. Pero siempre van a creer que el hijo de re mil puta es usted, solo porque es peronista.

Otra lágrima apareció en el aire. Esta vez Victoria le acercó un pañuelo.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Lo anterior dejó seguramente en el lector una serie de consideraciones y opiniones. También se pueden disponer de las siguientes:

LA LIC. GRISELDA TOMKINSON MASTRODONATTO DICE:

Hay una forma particular de dominación: es la basada en la humillación. Se trata de un vínculo masoquista por el cual el dominante lleva a la víctima a jugar en su propio territorio.

Una vez allí, lo vapulea, pues obtiene satisfacción en el sufrimiento del

dominado, además de inmovilizarlo y detenerlo en sus posibilidades de liberación.

Victoria, como todo el antiperonismo, sabe qué puntos débiles tiene —o hace creer que tiene— el peronismo. Tomando los parámetros del enemigo como ideal y aspiración, el peronismo termina por identificarse con lo que el otro marca como falencia. Es culposo. Trata de dar pruebas de no ser aquello de lo que es acusado. Sin poder escapar a su origen de oprimido, no puede dejar de comportarse como el esclavo bueno que pretende imitar los modales del amo. Ahí es cuando pierde.

MY CONURBAN 2. ALGUNAS DE LAS DEMANDAS NO ESCUCHADAS DE LA GENTE

Aprendí que teniendo dinero

puedo elegir mis incertidumbres.

ERNEST HEMINGWAY

Los seres humanos somos permanentes buscadores de certezas. Para nuestra psiquis es muy difícil procesar la incertidumbre: cuando no la podemos evitar, nos trae angustia. Por eso, buscamos siempre significantes que nos anclen a algo conocido, validado por todos, en lo que podemos confiar con certeza. Nos aferramos a aquello que nos dé seguridad.

ESE OBJETO DE DESEO

Recuerdo aquella vez que Clarisa me dijo muy feliz:

—Es increíble que podamos estar «acá». Que acá esté este «acá». Es como estar «allá», pero acá.

No la entendí al principio. Pero jauretcheanamente pude ver que su tilinguería buscaba formas de expresar la alegría que sentía por estar en un McDonald's. Y en nuestro municipio. Segundo cordón del Conurbano, tercera sección electoral. Fue hace muchos años. Yo era concejal. Éramos amigos, nada más. Debería haberme dado cuenta de qué era lo que podía venir después.

El consumo marca dos territorios en el centro del municipio. Uno donde se compra barato (la calle Gral. Sampietro), con negocios que venden zapatillas de marcas como «Adalid», con un logo parecido al de Adidas. O «Niko», parecido a Nike. También las hay de marcas que no imitan a nadie como «Titán» o «Petersen». En esta calle también hay un shopping del estilo «La Salada», con falsificaciones de marcas. Mientras, en la paralela (Bartolomé Mitre) están las marcas de verdad, como Key Biscaine, Puma y otras de prestigio. En esta calle, en la puerta de un Cheeky (ropa para niños) parece que empezaron los primeros contactos.

—Sabés... es importante para la gente que haya una marca reconocida en la zona. Eso le da la certeza de que pueden comprar algo de calidad probada. Es solo eso. No es tanta tilinguería como vos suponés —me dijo Clarisa hace unos años.

Me hizo acordar a aquella vez del McDonald's. Todavía yo era concejal y ella una

amiga. Tiempo después, con muchas marcas en el municipio y siendo yo intendente se acercó a pedirme especialmente que dé facilidades para la habilitación de un Sushi Club. Me sorprendió. Sobre todo porque no tenía ningún interés en el medio, no tenía ninguna comisión, nada.

—Escuchame... la gente de esa manera no se va a tener que ir hasta la Capital. O a Lomas de Zamora, donde emulando el barrio Las Cañitas de Palermo se armó Las Lomitas... lo mismo que La Lanusita, en Lanús... Una zona de restaurants... qué sé yo... para salir y no tener que ir hasta allá. Que podamos tenerlo acá.

Ayudé entonces a que venga un Sushi Club. Sabía que me estaba equivocando.

Salí unas cuantas veces con Clarisa por esa época. Realmente me caía bien. En el medio de tanta presión en la intendencia, ella era aire fresco. Me hacía conocer los lugares que se iban abriendo en el municipio y así probé la pizza de Romario.

—¿Viste qué rica que es? Y la podemos comer acá —me dijo.

Después me mostró una remera de Tommy Hilfiger que me traía de regalo. Al oído, sensual, me dijo:

—Vamos a casa que quiero que nos bañemos juntos para después ponerte esta remera que te compré esta tarde. Acá. A dos cuadras.

Ni yo ni Clarisa engañamos nunca a nuestras parejas. Cuando empezamos a salir, ya estábamos separados. Así que no ocultábamos nada. Todos sabían que nos veíamos. Por ahí las especulaciones paranoicas de la política eran el motivo por el cual todo el tiempo me comentaban que Clarisa era vista siempre hablando con grupos. En la puerta de Grisino. En la puerta de Paula Cahen D'Anvers. En la puerta del Sport Center. Me lo comentaban como si ella estuviera activando algo en contra. O que, al revés, yo la mandaba a charlar con vecinos.

Nunca supuse qué era lo que estaba haciendo. Tendría que haberme dado cuenta aquella noche, cuando haciendo el amor, entremezclados en los jadeos de su orgasmo, me dijo:

—Damela, damela toda... y facilitá la habilitación de un Café Martínez... ah...ah... Martínez...

Discutimos mucho. Hasta la madrugada. Le dije que yo no estaba para esas cosas. Que había otras más importantes. Ella me dijo entonces que podía ponerse

peligroso si no aparecía un Café Martínez. Le dije que no entendía ni me importaba lo que me estaba diciendo. Al otro día, todo comenzó.

«¡Hijo de puta: ¡que venga un Winery ya!», pintaron sobre el capot de mi auto con aerosol rojo. Salí para la intendencia intuyendo lo peor. Ya estaba incendiándose el segundo piso cuando llegué. Por las ventanas de mi despacho vi cómo tiraban sillones, computadoras, muebles. Estaban descontrolados.

Una banda que hacía guardia en la puerta me identificó y se me vino encima.

—Queremos gustos como mascarpone y chocolate belga —me dijo uno mientras me empujaba al piso.

Mientras caía, me increparon:

—¿Por qué no tenemos un Freddo, sorete?

A lo lejos vi cómo tres molotovs caían sobre Sakatelbajón, un local de panchos, hamburguesas, chorizos, gaseosas y cervezas a bajo precio.

Me agarraron entre siete y me metieron en la intendencia. Aparecimos en la oficina de Habilitaciones de Comercios. Era claro el gesto simbólico. Me sentaron y me ataron con cordones de Hush Puppies. Enseguida, antes que aparecieran los jefes, me encapucharon con una bolsa de 47 Street.

Pasaron unos minutos. Los que manejaban todo llegaron.

—Tomá un trago. Es una Harbusnten Vaans —me dijo uno que me dio un sorbo de cerveza. Y siguió:

—Escuchá bien, la puta que te parió. El tema es muy claro. Sentate y pensá en créditos, descuentos, exenciones de impuestos. Y hasta subsidios si es necesario. Pero te lo decimos de una vez: esta es la lista de lo que queremos acá: un Café Martínez... un Starbucks...

—Bueno hay que ver si... —no llegué a terminar la frase. Me pegaron con un iPhone 8 de canto en las encías.

—A ver... ¿ya dudás con un Starbucks? Hay 50 en la capital... ¿No entendés? ¿Qué vas a decir cuando te pidamos un Dolce & Gabbana?

—Esto es así... —agregó una mujer—. Somos un montón de gente de apellido italiano, o español. Polacos algunos. Judíos. Hasta hay algún ruso y un inglés por ahí. Cuando vinieron nuestros antepasados todavía se podía tener esperanza...

—Bueno... la historia de nuestro país... —no llegué a terminar. Un parlante Boss me sacudió la base del cráneo.

—¡Callate, la concha de tu madre! —dijo la mujer.

Y siguió el que parecía el jefe:

—A ver. Queremos las marcas del mundo acá... para poder sentir que somos parte del mundo. No que somos el Conurbano. ¿No entendés?

La mujer siguió:

—Por amor, por temas económicos, por arraigo o por lo que sea, no nos podemos ir. Pero muchos vamos a Capital o viajamos y vemos... Así que busqué la manera de hacernos sentir que aunque seamos blancos del Conurbano, y aunque algunos ya sean blancos pobres del Conurbano... con hijos que escuchan reggaeton incluso... tengamos la oportunidad... la última oportunidad de ser parte de Occidente. ¿Cómo mierda te lo tenemos que explicar?

Traté de poner algo de raciocinio.

—Los entiendo... Pero de todos modos... tendrán eso en el centro, pero a dos cuadras está lo de siempre... —no terminé de decirlo. Una hebilla de un cinturón Calvin Klein hizo látigo sobre mi oreja.

—Ya sabemos que a dos cuadras está el abismo, la Argentina de mierda de siempre... —dijo el tipo.

La mujer lo continuó:

—Ya sabemos que tenemos que volver de noche sin parar en los semáforos. Pero danos la ilusión. Al menos la ilusión.

—¿De qué? —pregunté.

—De que podemos no estar acá estando acá —explicó el jefe—. Por un rato poder irnos de acá sin tener que irnos de acá. Porque un Starbucks es igual acá o allá. Entonces

es como estar «allá» pero estando acá...¿Entendés...? encima, vos que sos intendente, sos peronista. Eso aleja todo un poco más.

Me siguieron presionando. Me recitaron listas de marcas. Me pegaron un rato en el parietal con latas de Butter Coffee. Me sacaron la ropa y me llevaron hasta las vías, a una cuadra de la estación. Nunca pensé que como intendente podía terminar de esta manera. Desnudo al lado del paso bajo nivel. Desde ahí pude ver cómo ya ardía toda la intendencia. Y la iglesia. Y el shopping símil La Salada. Escuché un motor que se acercaba acelerando.

—Si no somos lo que queremos, que no seamos nada... —gritó una mujer desde una Honda CRV. Era Clarisa, que con una ametralladora acribillaba el frente de una heladería Grido, haciéndole estallar los vidrios en pedazos..

—¡¡¡Un Freeeeddooo!!! —gritó clamando por algo que le dé una vida mejor. Ni una Veneciana, ni un Faricci ni un Vangelato. Me di cuenta de que era tarde. Esta gente vino por todo.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Ya leído lo anterior, con conclusiones propias establecidas, puede entonces disponerse de las siguientes ideas:

ANTONIO C. HUMPERDICK, SECRETARIO DE ACTAS DE LA UOM SECCIONAL GERLI, DICE:

El mercado sabe que las marcas funcionan como certeza, tanto de la calidad del producto como de la propia identidad. Una marca habla de nuestro gusto, nuestros deseos de movilidad, comodidad y disfrute. Es un símbolo de cómo queremos ser vistos. Es decir: las marcas son menos quiénes somos y más lo que deseamos ser. Si son internacionales, nos darán una pertenencia simbólica a la cultura de los países centrales.

El peronismo, nacional y popular, es visto muchas veces como opuesto a la cultura de las marcas internacionales de prestigio. Porque el peronismo es percibido por los amantes de las marcas como una marca más. En este caso, una marca «de pobre», de cabotaje, ajena a la cultura central.

Paradójicamente, por sus políticas de consumo el peronismo siempre genera crecimiento y con él, la llegada de aquellas marcas internacionales y prestigiosas que ansía la burguesía. Esta, de todos modos, seguirá viendo al peronismo como esa gran «contramarca» que amenaza a las marcas deseadas. Y por lo tanto, los amenaza a ellos.

EL NO ENCUENTRO DE EVITA Y PERÓN

El pasado no existe. Es una alucinación

mental a la que por piedad y elegancia

llamamos «recuerdo».

FEDERICO FELLINI

Podríamos elegir dos perspectivas, opuestas entre sí, para entender los acontecimientos. Una de ellas plantea que el devenir responde a un destino preestablecido, a un camino marcado que sucederá, independientemente de nuestras acciones como individuos. La otra visión, en cambio, sostiene que los acontecimientos son producto de la acción de los individuos: el futuro no está dado, sino que resultará de las decisiones que tomen los sujetos involucrados.

NOVELA DE CIENCIA FICCIÓN

*La mañana del día que Perón va a conocer a Evita es una novela de Eugene Gateway que tiene como personaje protagónico a Phil Sanders, un burgués estadounidense. Es una clásica «novela dentro de una novela», ya que la trama arranca cuando Sanders termina de leer una llamada *Instrucciones para que Perón y Evita se conozcan* y, escapando de su confortable pero aburrida vida en Seattle, se droga y parte rumbo a la Argentina.*

Es el año 1957. Novela en mano, Sanders viaja entonces a Buenos Aires para conocer la tierra de Perón y Evita. Pasa unos días y, drogado, se toma un tren a Bariloche. Allí, se droga y toma un taxi hasta el muelle de la zona del hotel Llao Llao. Se droga un poco más y sube a un catamarán con un grupo de jubilados con problemas renales que se dirige a la isla Huemul, famosa por haber sido base de un experimento nuclear fallido auspiciado por el gobierno justicialista.

Ya en la isla descubre algo: los jubilados con problemas renales son militares disfrazados que disimuladamente parecen estar buscando algo.

Preocupado, se aparta del falso grupo de jubilados con problemas renales. Se mete unos doscientos metros adentro de la isla.

Entre unos cañaverales, ve algo que brilla. Se acerca. Aparta unas cañas y lo encuentra. Es un cono de metal. Mide tres metros de alto. La base no llega a tener dos. Una sensación de miedo lo atrapa. ¿Es esto lo que busca el falso grupo de militares? El cono está bien oculto. Él lo descubrió por pura casualidad.

No entiende bien para qué puede servir el cono. Se pregunta si tiene relación con el fallido proyecto nuclear. Sanders observa que entre la basura cercana al cono hay una lata. Es de aceite Cocinero. Con fecha de vencimiento de agosto del 65 y fecha de elaboración de abril del 61.

—Pero... estamos en el año 57 —se dice Sanders a sí mismo.

Entonces se dirige al cono. Se para frente a él. Siente curiosidad. Es allí cuando se abre una especie de compuerta en la pared del cono. Lo recibe un cartel.

ESTA PUERTA SE ABRE CUANDO

ALGUIEN SIENTE CURIOSIDAD.

USTED LA TUVO.

ENTRE.

Al entrar en el cono, lejos de encontrarse con un lugar pequeño, se encuentra con un paisaje sin límites. No hay paredes ni piso ni techo. Es un espacio infinito. Solo hay un cartel que dice:

ESTE NO ES UN LUGAR.

ESTE ES UN NO LUGAR.

Sanders se mete un poco más.

Camina.

De pronto, algo raro ocurre.

Cuando da un paso, el paisaje cambia. Y al dar otro, el paisaje vuelve a cambiar. Da un paso y está en un castillo. Da otro y está dentro de un auto. Da otro y está frente a un templo griego. Si da un paso al costado, el paisaje no cambia. Comienza a descubrir cómo funciona la cosa.

—Si camino hacia adelante, aparezco en distintos momentos de la historia. Y si camino de costado, puedo recorrer esa escena. Es fácil. Para adelante, cambio de momento histórico y de costado, puedo recorrer ese momento histórico.

Vuelve a decir dos veces más lo anterior para que quede muy claro para los que leen y se dedica a caminar. Así pasa por futuros y pasados de la humanidad de manera aleatoria.

Pasa por una batalla de Napoleón. Pasa por un bar de Calcuta en 1931 en donde no ocurre nada. Pasa por un partido de tenis en Bélgica en 1951. Y así pasa por un montón de momentos de la historia. Trascendentes e intrascendentes.

Pero en un momento aparece en un lugar donde hay mucha gente. Es un festival. Están en un estadio cubierto. En un gran cartel lee:

FESTIVAL DE SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE
SAN JUAN

Sabe de historia. Sabe que están en 1944. De pronto lo ve.

—¡Es Perón! —se dice a sí mismo.

Mira hacia otra punta del estadio. Ve acercarse a una mujer rubia.

—¡Es Evita! —se dice a sí mismo.

Se da cuenta de que todavía no se han visto. Es decir: va presenciar el momento en que se conocen Perón y Evita. Está lleno de felicidad. Será un testigo privilegiado. Emocionado, empieza a caminar de costado para estar seguro de poder quedarse en la escena. Pero sin querer empuja a un mozo que lleva una bandeja. El mozo cae. La vajilla se estrella contra el piso. Una señora se aparta. Empuja a otra señora. Esta cae sobre otra. Se produce un dominó de señoras que se voltean unas a otras. Cada señora que cae queda con su peso sobre la que voltea. Entonces los pesos se van sumando. Será demasiado para Perón, que al tratar de atajar a la última, cae de culo dentro de un macetero.

—¡Oh, no! —se dice Sanders a sí mismo.

Evita sigue acercándose. Pero un grupo de personas, preocupados por Perón, lo sacan del macetero y lo llevan a la enfermería. Evita llega segundos más tarde. Se queda hablando con otros artistas. Perón y Evita entonces no se conocen. No habrá 17 de octubre. No habrá peronismo. Sanders se da cuenta del desastre que acaba de perpetrar.

La novela plantea la posibilidad de cambiar la historia. Es así que la trama avanza con un grupo de gorilas que aprovechará el cono del tiempo para viajar a esa

época, adelantarse y «hacer lo que hizo Perón antes de que lo haga Perón». Es decir, los tipos entienden que si alguien da derechos al trabajador, protección del mercado interno, inclusión de los sectores postergados a una vida digna con trabajo, salud y educación, además de otros logros del justicialismo, y todo eso lo hacen antes de que lo haga Perón, entonces no habrá Perón. Ni peronismo. Habrá algo que quizá se le parezca. Pero en realidad, lo manejarían ellos. Y esa sería la diferencia.

Mientras tanto, Sanders tratará con un grupo de colaboradores de volver al día del festival de solidaridad, para que Evita y Perón se conozcan. También tienen idea de ir al 55 e impedir el bombardeo de Plaza de Mayo. Entonces, Sanders se da cuenta de que está viviendo todo lo que leyó en la novela que le despertó la curiosidad de viajar a la Argentina

PERSONAJES QUE APARECEN LUEGO EN LA NOVELA

SERGIO, EL ACRÓBATA JUSTICIALISTA: sus artes en la trepada de muros, techos y balcones serán necesarias para entregar mensajes en mano, dado que el Ejército vigila de cerca a Perón, preocupado por la relación que este pueda establecer con «esa putita», al decir de la esposa de uno de sus superiores jerárquicos.

TONY CLARABOYA: humorista e imitador. Siendo parte del ambiente artístico, será contratado por los gorilas que vienen del futuro para distraer a Eva y hablarle pestes de Perón, diciéndole que es un hombre maltratador y de mal gusto, grosero, que suele decir «¡Uy, llegó Louis Armstrong con su trompeta!» cada vez que se tira uno de sus sonoros pedos.

ALBERTO CIFUENTES, EL MECÁNICO DENTAL DE NOTABLE PARECIDO AL ALMIRANTE ROJAS: a pesar de ser tímido y bastante cobarde, se animará a hacerse pasar por el archienemigo del peronismo, alentando a Perón a seducir a Evita y también impedir, años después, que se haga el bombardeo de Plaza de Mayo, haciéndose pasar por el almirante Rojas y diciéndole a sus subordinados «No bombardeemos nada. Este “Pocho” me parece macanudo».

EL GENERAL PENÉLOPE: Militar de alto rango y homosexual no asumido que primero soñará con remplazar a Perón, pero luego querrá ser Evita. La idea de «hagamos lo que hizo Perón para que no exista Perón» es de él. Una vez puesta en práctica, todos se dan cuenta de que si el general Penélope hace lo mismo que Perón, tendrán un Penelopismo.

La trama de la novela pone el acento en este asunto: el peronismo hubiera

existido de un modo u otro. Ya sea hecho por Perón o por quien, tratando de evitar que este lo haga, finalmente, lograría lo mismo.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después del análisis y la reflexión propios, no está mal darle una oportunidad a lo que sigue. No para anular. Solo para sumar.

CLARISA PRAGA Y DANILO ROSENDO, ANTROPÓLOGOS Y POLITÓLOGOS, CONVERSAN:

PRAGA

Para mí el peronismo hubiera sucedido, más allá de Perón. Nuestro país estaba destinado al peronismo.

ROSENDO

Nada es fatal. No existe una suma exacta de acontecimientos o condiciones que dé un resultado determinado.

PRAGA

Hubiera sido otro si no era Perón. Las conquistas sociales se hubieran obtenido de cualquier manera.

ROSENDO

El peronismo o sus conquistas son la acción del peronismo. Con las mismas variables, en otros países no ocurrió. Hay un factor político importante. Una decisión, una voluntad... el peronismo existe a partir de un deseo efectivizado. Pasa del plano de la fantasía al acto concreto.

Vos planteás lo mismo que decía Discépolo. El peronismo está hecho por los opresores, el peronismo son las circunstancias que ellos crearon.

PRAGA

Hay algo de verdad en eso. Pero lo más justo que podemos aventurar como idea conciliadora es la de una decisión en un contexto de factores concurrentes: el peronismo no es otra cosa que la voluntad de ser cuando la historia lo invita a existir.

ROSENDO

Epa...

UN EXPERIMENTO LEVE

Amar, odiar, ser indiferente.

Nada de eso es natural.

A todo eso se aprende.

CHESTERTON

El antropólogo uruguayo Hannover Zambucetti, que como la inmensa mayoría de sus compatriotas no puede entender el peronismo, realizó un experimento en la Argentina. En el mismo invitó a un odontólogo a un solitario día de playa. Le dio una libreta para que relevara y comentara sus estados de ánimo, sensaciones y pensamientos a medida que transcurría el día. Aquí van las anotaciones del odontólogo.

APUNTES DE UN ODONTÓLOGO SOLO EN LA PLAYA

9:00

El mar me inspira. Me calma. Me permite reencontrarme conmigo mismo. Me dispongo a leer una novela de John LeCarré. Estoy bien.

9:30

Empecé a leer la novela. El sol acaricia mi rostro. Me puse protector solar nivel 5. La cautela me tranquiliza. El arrullo del mar me acompaña. Estoy bien.

10:00

Tanta calma me desconcierta. Sin embargo, ahora oigo un motor de camión o camioneta detenerse sobre la costanera. Algunas voces dan instrucciones en voz alta. Parece un desembarco. Hablan de bajar despacio al abuelo. «Que no se caiga», dicen. Agregan algo acerca de que no pudieron plegar la silla de ruedas y debieron traerlo en el techo. Parecen ahora acercarse. Preocupación.

10:05

Un grupo de alrededor de catorce personas se instaló a unos seis metros de donde estoy. Son de distintas edades. Parecen ser familiares y amigos. Quizá sean dos familias amigas. Incluyen al abuelo y su silla de ruedas. ¿Por qué habiendo tanta playa

se tienen que poner cerca mío?, me pregunto.

10:10

A uno de ellos le dicen «Tota». También se refieren a una de las mujeres como «La Culona». El que parece uno de los jefes de las familias abre los brazos mirando al mar y se expresa: «Ahhh, ahora seee... la concha de su hermana», denotando satisfacción. Creo escuchar que uno de ellos soltó un gas. Hay comentarios jocosos acerca del olor. Pienso: No es que me molesten, pero, sinceramente, comienzo a sentirme incómodo. Trato de concentrarme en la novela.

11:00

Trato de leer la novela. Pero ellos me llaman más la atención.

No paran de comer. Una de las mujeres ofrece frutas, salame, milanesas. La heladerita parece no tener fondo. Fetas de jamón. Trozos de un lechón de anoche, según dicen. Están desayunando y por lo que veo, harán una continua ingesta hasta llegar al almuerzo.

11:10

No puedo dejar de mirar a un gordo que come un huevo duro. Lo mastica con la boca abierta. La pasta blanco amarillenta se va humedeciendo cada vez más con su saliva. Veo el bolo alimenticio girar dentro de su boca mientras habla. Un pequeño pedazo de clara de huevo cuelga de su labio inferior. No cae. La que parece su esposa le indica que se limpie ese resto de huevo sobre su labio. Pero el gordo no acierta a sacárselo. Ahora son tres o cuatro los que tratan de guiarlo. «Ahí, al costado... más acá». Hay risas ante la impericia del gordo. No paran de reír. Se ríen mucho. Hay un «Juuu-juu...» muy agudo de uno de los hombres. Una de las mujeres ríe con el tono de una afeitadora eléctrica. Trato de no mirarlos. Vuelvo a mi novela. En el capítulo 2 aparece un personaje que es miembro del Ku Klux Klan. Me sorprende de pronto simpatizar con él.

11:25

Juegan a la paleta. Uno le dice «Feberer» al otro. Juegan mal. La pelotita escapa. Cae cerca. No sé si alcanzársela. O mantenerme impávido. Si le acerco la pelotita, quizás entable relación con ellos. Y luego de agradecerme, me ofrecerán lechón o una ciruela que sacarán de una bolsa de nylon. Quizás hasta coma un huevo duro. Y lo haga con la boca abierta. Y me convierta en uno de ellos.

11:28

La pelotita vuelve a caer cerca. «Eh, pará, Feberer...», dice el contrincante, «el señor va a pensar que sos un boludo o que lo hacemos a propósito... ¡jua-jua-ja-joo!». Sonríe. Disimulo como puedo. Los desprecio.

12:15

Ahora siguen riendo. Una de las mujeres acusa a su marido de estar haciendo un censo de ojetes en la playa. Se pelean con los niños. Ríen. Cavan un pozo en la arena como para enterrar un ómnibus. Corren al mar. Vuelven. Se sacuden el agua como perros. Estoy más atento a ellos que a mi novela. No puedo dejar de mirarlos, ver qué hacen y sorprenderme a cada instante. Esperando su próxima falta de elegancia en *surround*. ¿Por qué me quedo acá?, pienso.

12:20

Me quedo por orgullo. ¿Por qué me tengo que ir? Yo llegué primero y soy más educado. Podría irme, mirar para otro lado, asumir mi derrota. Pero me quedo. Ya no disfruto del mar ni de la tranquilidad. Y empiezo a sentir otro disfrute: me enojan. Les tengo miedo. No puedo parar de despreciarlos. Es un extraño disfrute.

12:25

Sigo perfeccionando mi deseo de que no existan. Ya me siento casi un adicto a esto. Hay miles de cosas que son horribles pero se pueden disfrutar. Odiar es una. Y yo lo estoy haciendo. Sí. Son objeto de mi odio. Y odiarlos me hace sentir bien. Odiarlos es parte orgullosa de lo que soy. Me constituye, como se dice ahora.

12:40

Vuelvo del agua. Algo muy raro ocurrió. Cuando entré al mar buscando tranquilidad, estando absolutamente solo, emergieron ellos. Es decir, no había nadie y de pronto de abajo del agua aparecieron centenares de tipos con niños que se tiraban al agua desde sus hombros. Gordas que hacían la plancha. Hombres y mujeres que se divertían salpicándose o empujándose. Otros corrían desde la arena y se tiraban como bestias, sobre las olas. Vi a uno de ellos con esa sonrisa placentera que solo se tiene cuando se orina en el mar. Me pregunté: ¿Y si alguno también está cagando?

—Disculpe, maestro, pero los peces y los crustáceos también hacen pis y caca. ¿Cuál es el problema? —me dijo el tipo.

Eso fue raro. ¿Adivinó mi pensamiento? Me asusté y por eso salí del agua. Y ahora me estoy yendo. Bien lejos. Sigo caminado. Ellos son cientos. Parece que me siguen. Sí. Me siguen, me siguen. Con sus paletas. Con sus heladeritas. Me siguen mientras comen fruta y fiambre. Con sus abuelos en sillas de ruedas. Con sus niños gritones. Me siguen por la playa. Ya no sé qué hacer. Solo soy apenas carne saturada de odio y miedo. Carne que huye.

Cuando el odontólogo termina de escribir esto, se escucha por un altavoz

—Listo. Terminamos acá. Muchas gracias.

Es la voz del antropólogo Hannover Zambucetti, quien da por terminado el experimento. El odontólogo entonces descubre que tanto el familión que se le instaló cerca como todos los que de golpe aparecieron desde abajo del agua cuando se metió en el mar no eran más que simuladores de turistas que participaron del experimento del que fue objeto de estudio.

Con las conclusiones, Zambucetti se consagró en el mundo académico con su tesis «Constitución del odio de clase a partir del sometimiento a la observación del goce de sectores socioculturales rústicos» o «Cómo se hace un gorila».

El odontólogo fue recompensado por el daño sufrido y el gorilismo adquirido sin su consentimiento previo. Se fue a vivir a Bélgica. Se siente tranquilo porque allí no hay peronismo. Por ahora, dice.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Luego de haber sacado sus propias conclusiones, el lector puede tomar en cuenta las siguientes sugerencias:

RECOMENDACIONES DE NANCY KLOSTERBAUER:

No hay mucho para agregar. De esto habla mucho un artista plástico peronista. Suele referirse a Lacan y al fantasma neurótico del goce o algo así. Me fijé en Google y hay bocha de información. Muy piola.

LOS INFILTRADOS

Prefiero ser sincero antes que satisfacer

la coherencia que los demás puedan exigirme.

JOHN ENTWISTLE

Si bien sabemos que los hombres somos el resultado de una compleja interacción entre genética y ambiente, entre natura y crianza, lo genético y lo adquirido, cada vez es mayor la preponderancia que la ciencia atribuye a factores ambientales en la generación del yo. Es decir, hay acuerdo entre los especialistas en que el ambiente en que nos movemos marcará nuestra identidad, nuestra concepción del mundo, y nuestros actos de una forma muy pronunciada.

UN ASADO DE PERONISTAS

Año 1969. Septiembre. Reunión en la Quinta 17 de Octubre, en el barrio de Puerta de Hierro, en Madrid.

Juan Domingo Perón convoca a una reunión con dirigentes de distintos sectores. Todos están en una larga mesa en el jardín esperando a que sea servido el asado. Perón todavía no apareció. De pronto, en medio del silencio y de los trozos de pan que se comen por aburrimiento, uno de los dirigentes dice:

—Antes de que llegue Perón quiero expresar algo. Siento que en esta reunión hay infiltrados.

Murmullos de preocupación. Tensión. Más murmullos. En el regreso al silencio, una voz se confiesa:

—De acuerdo. Nos han descubierto. Nosotros somos los infiltrados.

El que habla es un joven de barba con varios libros de Marx entre sus brazos, que luego agrega:

—Pero entiendan que más allá de que desde el marxismo nos infiltramos para manejar al peronismo, la verdad es que cada día que pasa somos menos infiltrados y más peronistas. Estando en el peronismo nos vamos peronizando. Aunque todavía somos un 35 por ciento infiltrados.

—Nosotros podemos decir lo mismo —expresa un dirigente llamado Lito, que

estaba sentado junto a Tito y Vito—. Como verán, estamos rapados y tenemos camisas negras. Sí... Somos fascistas infiltrados. Lo reconocemos. Porque el hecho de que seamos intolerantes y de derecha no quita la posibilidad de ser honestos y sinceros.

—Nosotros también somos infiltrados. Venimos del nacionalismo católico —dice otro tipo.

—Pensé que era lo mismo que el fascismo —agrega un dirigente nacionalista, pero de izquierda.

—No son lo mismo. Se lo decimos nosotros. Que somos nacionalistas, pero judíos —dice un judío.

—Nosotros somos empresarios burgueses. Al principio nos infiltramos en el peronismo para espiar. Pero después nos dimos cuenta de que el peronismo le conviene al burgués, porque el burgués se beneficia con la suba del consumo. Debo decir que aún nos queda algo de infiltrados. Pero ya nos sentimos una verdadera burguesía nacional, como el peronismo pide y necesita —dice un tipo con una polera con la foto de José Ber Gelbard.

—Cuando Evita se enteró de que yo era una feminista infiltrada, armó el Partido Peronista Femenino que tenía derecho al 33 por ciento de los cargos electivos. ¡Y me cagó! Me tuve que hacer peronista —dice entre risas Delia Parodi. Y las dos Kennedy sentadas al lado —Norma y Jackie— asienten al unísono.

Y así todos van reconociendo que son infiltrados en el peronismo. Pero también que de a poco se van haciendo peronistas.

De pronto, un musulmán pregunta:

—¿Hay alguno que ya sea totalmente peronista?

—Yo creo que ninguno lo es. Y eso se debe a que el peronismo es un movimiento gregoriano —asegura un belga con pocos conocimientos del castellano, provocando las primeras risas.

—¿Gregorio? ¡Gregorio querrás decir, che! —dice un aristócrata de amplio conocimiento y de segundo apellido Larreta, que explica enseguida que también se había infiltrado, pero solo porque era muy fácil. Tan fácil como hacerse peronista.

De pronto se escucha una voz potente y ajada que dice:

—¿Así que es fácil hacerse peronista? ¡Muy bien dicho! Por eso hay tantos...

—¡Es el General! ¡Es el General! —saltan entusiasmados todos los infiltrados

Sí. Aparece Juan Domingo. Y se presenta de una impactante y espectacular forma: bajando de una escalerilla que, a su vez, cuelga desde la canasta de un globo aerostático que está a unos 30 metros de altura.

—Llevo más de 10 años infiltrado en el peronismo y jamás había visto algo así —dice un militar disfrazado de civil peronista.

Cámpora y López Rega saludan desde la canasta. Ellos están manejando el globo.

—¡Hasta luego! —saluda Cámpora mientras el globo, ya sin el peso del General, arranca raudamente empujado por el viento. A López Rega, algo asustado por el barquinazo, se lo escucha gritar algo así como un «¡Ea-ea-apepé!».

—¡Ea-ea-apeperón, debería gritar! —apunta un infiltrado noruego. Todos ríen.

Perón, entonces, aprovecha el clima de distensión para seguir con su reflexión:

—Decía que ser infiltrado en el peronismo es fácil, porque hacerse peronista es fácil. Serlo, no tanto.

Todos se quedan pensando.

Perón agrega:

—Pero debo decirles también: nadie es del todo peronista.

Murmullos.

—Se equivoca. Está usted, General —afirma un infiltrado de la revista *Rolling Stone* edición británica.

—No. Yo tampoco soy del todo peronista —dice Perón—. Sigo en el peronismo porque es un lugar desde el cual se puede llegar al poder. De hecho, antes del peronismo yo no era peronista. Y gracias a hacerme peronista, enseguida fui presidente... ¡Ja, ja, ja! —ríe Perón.

—¡Ja, ja, je, jo, jua! —ríen todos de manera genuflecta. Como bien lo debe hacer

cualquier infiltrado.

El ambiente se relaja del todo. Empiezan las bromas.

Luego bailan y cantan. Se arma una ronda de chistes. Los cordobeses cuentan unos que están fenómenos. Los judíos cuentan otros que también están fenómenos. Y después los cordobeses judíos cuentan unos más fenómenos todavía.

A la postre, guerra de almohadas. Y entre plumas que vuelan, un hincha del Ajax de Holanda infiltrado dice:

—En el peronismo, siempre el infiltrado es el otro. Porque al peronismo cada uno llega con sus propias ideas e ideología.

—Y claro, la mayoría de las veces no coinciden —agrega Terence Hill.

Todos pudieron ponerse de acuerdo en eso aquella noche.

Por supuesto.

Porque siempre fue así. En el peronismo casi todos vienen de otros lados, y son como infiltrados. El único en aquella época que parecía que no era infiltrado era un señor llamado Víctor Cerebetto, que vivía en Valentín Alsina y era tornero.

Según estudios científicos realizados por los doctores Liotta y Taiana, era el único peronista puro (100 por ciento) que existía en aquel entonces. Por eso a Cerebetto le habían puesto un teléfono. Para que Perón lo pudiera llamar todas las noches y así poder charlar y saber qué pensaba un peronista.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Cada uno sacará sus propias conclusiones de lo anterior. Valen también estas que siguen a continuación:

LA LIC. GRISELDA TOMKINSON MASTRODONATTO DICE:

Los seres humanos aprendemos muy rápidamente a mimetizarnos con un ambiente nuevo. El nivel de adaptabilidad marca niveles de supervivencia. Eso es lo que se supone le puede pasar a alguien que se acerca al peronismo.

Pero también ocurre lo contrario al decir de Eva Perón: «Yo los he visto marearse

por las alturas. Dirigentes obreros entregados a los amos de la oligarquía por una sonrisa, por un banquete o por unas monedas».

En esto coincide con el peligro señalado por los anarquistas: el peligro de que el representante en el poder deja de ser como el representado.

Esta idea es la que muchos hombres del poder prefieren: «Si metes un infiltrado, por ahí falla, porque se te hace peronista. Mejor es al revés: agarrar a un peronista y convertirlo en infiltrado, ¿me explico? La ventaja es que el tipo ya estaba de antes y después empieza a trabajar para vos, ¿okey?», comenta Mariano Hurbensenson, conocido psicópata profesional con años de trayectoria como empleado de las más malvadas y voraces corporaciones establecidas en nuestro país, que marca así su preferencia por utilizar traidores antes que infiltrados.

MI TRAIADOR FAVORITO

Lockford es estúpido y cobarde.

A veces eso parece lealtad...

SHAKESPEARE, EL REY LEAR

El perfil psicológico del traidor ha sido objeto de interés para muchos especialistas, porque constituye un ejemplo claro de narcisismo. El traidor lo es, por amarse tanto a sí mismo. Pero no hay traición si alguien no se siente traicionado y luego convoca, señalándolo, a la condena social. Ahora, si el traidor es inmune a ella, si es capaz de seguir su camino sin importarle el juicio de los demás, entonces para él traicionar es solo un trámite sin consecuencias. Si a esto se le suma la ausencia de culpa, la traición entonces es quizá la maniobra más eficiente en la competencia humana. Algo muy valorado en estos tiempos.

ENCUENTRO CON MEDIO SIGLO DE TRAICIONES

Llegamos a su instituto. Y después de servirnos café, Roberto Locatone nos muestra la mención a su trayectoria que recibió en el XXV Festival de la Traición Peronista, que se celebró en el Hotel Berlusconi de Mar del Plata.

—Realmente agradezco el reconocimiento. Que no llegó antes, dado que yo mismo durante años me ocupé de que mis traiciones no sean visibles ni comprobables. Porque la mejor traición es la que nadie nota.

Es verdad. Nadie supo de las deslealtades de Locatone hasta que él mismo publicó su autobiografía: *Te juro que yo no fui: Cómo estuve cincuenta años cagando compañeros sin que nadie se diera cuenta.*

—Están catalogadas, descriptas y ordenadas por rubro, las más de 5 mil traiciones que hice durante mi vida política. Más de cien por año. Una cada cuatro días. Muchas veces pasaban dos meses sin traicionar y en una tarde te metía siete traiciones. A veces, entre una traición y otra me pegaba una siesta. Hoy todo eso se puede leer. Y se puede aprender. Porque enseña más la traición que la lealtad. Y como de esto sé, puedo y quiero ayudar. Después de todo lo que el peronismo me permitió traicionar, es hora de que yo lo retribuya de alguna manera. Por eso fundé el instituto de formación.

EL PIZARRÓN DEL TRAIADOR

—Ponga atención que le voy a explicar. En el peronismo se le da mucha

importancia a la lealtad, ¿no? Entonces, fíjese lo que pasa.

Locatone se para frente al pizarrón y anota:

En el peronismo se valora muchísimo la lealtad.

No hay traición sin lealtad.

La lealtad es la materia prima de la traición.

Más lealtad se espera, más posibilidades de traición hay.

Luego comenta:

—Esto nos marca, dentro del peronismo, una característica: Sobreabundancia de traidores. ¿Más que en otros sectores políticos? No creo. Solo que ser tildado de traidor en el peronismo es algo muy fácil.

Entonces hay que ver cuáles de los traidores no lo son, cuáles lo son en forma leve y cuáles son auténticos traidores hijos de remilputa. ¡Es menester diferenciarlos! ¿Saben por qué?

Ahora anota en el pizarrón:

Porque para ganar también necesitamos a los traidores. (1)

—¿Entienden? Necesitamos separar traidores perdonables de los imperdonables, ¿me explico? A eso me dedico yo.

EL SOMMELIER DE TRAIADORES

—La idea de separar traidores recuperables de irrecuperables requiere paciencia y método. Entonces, cuando me traen un caso de traición, yo los califico de acuerdo con los siguientes parámetros que usted puede ver en el pizarrón.

DADA UNA TRAICIÓN, DEBEMOS PREGUNTARNOS

¿Es una traición inocente o muy hija de puta?

¿Murió alguien?

¿El traidor tiene estructura? ¿Votos propios? ¿Cuántos tiene? ¿Cuánto puede aportar en una campaña?

¿Estuvo obligado porque lo presionaron con algo como no girarle dinero para pagar sueldos en su distrito, ministerio u organismo a cargo?

¿Está bajo amenaza de ser acusado de hacer algo inconveniente? Sea esto una desprolijidad en su gestión o algún hábito, como participar de encuentros sexuales que pueden tomar estado público dado que fueron registrados en forma audiovisual. En este caso, ¿se puede ver el video completo? ¿Se ve algún pito o un culo?

¿Es un buchón que mandó compañeros en cana para salvarse él?

¿Murió alguien? (Por las dudas pregunto de nuevo).

¿Cuántos votos propios tiene? (Por las dudas pregunto de nuevo).

¿Cuánto puede aportar en una campaña? (Por las dudas pregunto de nuevo).

¿Salió cara la traición o lo arreglaron con una mierda? ¿De cuánto estamos hablando?

¿Es un idiota del que debemos agradecer que nos haya traicionado ya que de esta manera el adversario se llevó a sus filas, precisamente, a un idiota?

¿Es perdonable?

Locatone ahora nos mira desafiante.

—Los quisiera ver a ustedes decidiendo sobre a quién otorgar un perdón o no. No es fácil. Pero sepan que cuando deduzco que el traidor es recuperable, me lleno de alegría. Porque perdonar puede traernos beneficios a todos. La tentación del castigo, el placer de la venganza, nos puede privar de gente muy valiosa. Y eso no es bueno para el Movimiento.

UN EJEMPLO

Saca una foto de una carpeta de trabajo. Es de un dirigente del Conurbano.

—Me trajeron esta traición hace quince minutos. El concejal Cochiuzzo. Un tipo aparentemente inocente. En un distrito donde somos oposición, votó a favor un

proyecto del oficialismo. Declarar de interés municipal una planta envasadora de soda cáustica y tratamiento de desechos nucleares construida arriba de un geriátrico. Se suponía que todo el bloque estaba en contra. Él votó a favor. ¿Por qué? Por esto.

Ahora nos muestra fotocopias de un pasaje a Los Ángeles.

—Lo compraron. Cochiuzzo se convirtió en un traidor solo por viajar a Estados Unidos para cumplir su sueño máspreciado: conocer a uno de los Muppets. Un boludo. Lo cooptaron con eso. Y ni siquiera le presentaron a la Rana René. Acá tengo esta foto de Cochiuzzo cenando con Miss Piggy. Y encima haciendo la «V». Miss Piggy también hace la «V» con los deditos de gomaespuma.

Suspira profundo y tira la carpeta a un costado.

—¿Qué tengo que hacer con esto? ¿Es inocente este tipo? ¿Es un provocador? ¿Cuántos votos tiene? ¿Qué hacemos con este forro? ¿Cuánto pone para la campaña?... Bueno, a esto me dedico. A ayudar a decidir qué traidor es perdonable. Y si uno trabaja bien, mire: —Nos muestra la boleta electoral de un municipio. —Mire esto. Intendente, concejales, suplentes. De distintas vertientes del peronismo. Del menemismo, del duhaldismo, del kirchnerismo. Una verdadera lista de Unidad que se logró a partir de la construcción de un gran consenso: son todos traidores. Juntos ganaron la intendencia. Y hoy son una gestión municipal ordenada tanto en las políticas que desarrolla como en la ejecución constante de traiciones. Hay que darle marco y reglamentación a la traición. Esperar que no exista la traición ni su correspondiente venganza no es solo una ilusión, sino también es negar la condición humana. Y la política no puede negar lo humano: antes, lo debe comprender y conducir.

Locatone termina de decir esto con una emoción tal que logra que la resignación y el posibilismo se conviertan en poesía. Se lo agradecemos.

¿QUÉ BENEFICIOS TRAE LA LEALTAD?

Locatone ahora nos lleva al área infantil del instituto: nos hace pasar a una sala donde hay muchos niños. Mientras se mete detrás de un teatro para títeres, explica:

—Estamos abriendo ahora un Taller de Traición para chicos. «Aprendiendo con Vandorito» se llama.

Locatone, ya escondido, asoma un títere de ojos claros y calvicie incipiente.

—¡Hola, chicos! Soy Augusto Timoteo... ¡¡Que rima con «tiroteo»!!

Los chicos ríen. Y aprenden.

Locatone sigue hablando a través del títere.

Les cuenta que el traidor es como cualquier persona, solo que tiene más ambición que el promedio.

Luego el títere Vandorito cuenta que a muchos traidores se los suele amenazar diciéndoles que les va a pasar lo mismo que le ocurrió a él.

Y termina recomendando:

—Chicos, ¡no nos desaprovechen a los traidores! Si somos buenos, mejor tenernos adentro. ¡Somos muchos y sumamos!

Luego, junto con los niños, canta una canción que dice que avanzar solo con leales es fácil. Lo difícil es conducir y avanzar con los traidores adentro. Los chicos aplauden. Vandorito se va. Y nosotros también.

Tomado de una entrevista del fascículo 4 de la «Enciclopedia de Traidores del peronismo para coleccionar».

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Seguramente el lector ya pensó por sí mismo, y dueño seguro de un criterio propio y genuino, puede permitirse apreciar ahora el siguiente parecer:

EL DR. SAPRUDER, NEUROCIRUJANO PERONISTA, DICE:

El otro día uno me dijo que si la lealtad pagara más, no habría traición.

Qué sé yo. «No hay Cristo sin Judas», decía mi abuela, que siempre valoró a Iscariote por el servicio prestado a la épica cristiana.

1. Es conocida la frase de Perón «La política se hace con buenos y malos. Si se hace solo con buenos, resultan ser muy poquitos».

SOBRE EL RETORNO O EL ETERNORRETORNOPERONÓGRAFO

Me pides que no vuelva

y no te has dado cuenta

de que nunca me fui.

T. S. ELIOT

El peronismo nació pidiendo la vuelta de Perón de Martín García. Evita antes de morir dice: Volveré y seré millones. Después de caer en el 55, el peronismo solo se dedicará a tratar de volver. Dieciocho años iban a tardar. Perón y el peronismo para hacerlo. Pasaron más años tratando de volver que estando. Porque esa es su esencia y adicción: volver.

EL PERONISMO ESTÁ HECHO DE REGRESOS

EL CASO EMILSE

Emilse Gutiérrez («Guti») quiere tener una funda de celular con la cara de un ídolo pop llamado «Glaucoma», un latino de esos sin nacionalidad definida. Entra a un local de accesorios para celulares que atiende un muchacho apodado Selfieto Páez.

Pero algo ocurre: cuando atraviesa la puerta, de pronto, no hay accesorios ni fundas. Sobre las paredes hay pintadas: «Patria o Muerte. Venceremos», alcanza a leer en una. Otra dice: «Cámpora al gobierno. Perón al poder». Un poco asustada, sale. Mira y ve que el local de accesorios para celulares está como al principio. Vuelve a entrar. De nuevo no hay local de accesorios. Hay un señor tomando mate, y muchos rollos de afiches. Uno está abierto sobre el piso. «Duhalde Gobernador», dice. Sale del local. Desde afuera no se ve ahora ningún local de accesorios para celulares. Ahora hay un cartel que dice «Unidad Básica: Va a tronar el escarmiento». Entra. Pregunta qué es una Unidad Básica. Le dicen que allí hubo varias. Que una, hace años, se llamaba «Va a tronar el escarmiento». Pero ahora en ese local hay un centro cultural que se llama «Muéstrenme un peronismo que se haya parecido más al de Perón que el de Néstor y Cristina», aunque casi le ponen «Hablando menos de peronismo, el kirchnerismo juntó más gente para el peronismo que todos los peronismos anteriores que hubo después de Perón». Hay retratos de Cristina. Venden tacitas, remeras, discos de murga. Y justo lo que buscaba: una funda con foto de ídolo pop, en este caso de un ex ministro de economía acusado de marxista.

Lo compra y sale. Se da vuelta. Ya no está ni la Unidad Básica ni el centro

cultural. Está de nuevo el comercio de accesorios para celular. Contrariada va hasta la casa de su abuela. Le cuenta lo que pasó. Ella le dice:

—Para poder contestarte, me transformaré en Arturo Jauretche. Puedes consultar luego en Wikipedia para saber quién es.

La abuela, entonces, sufre una metamorfosis en medio de un relámpago de luz. Y se transforma en Jauretche, que enseguida le dice:

—Escucha, pequeña cipaya: eso que te pasó, que cada vez que entrabas a un lugar era distinto, tiene una explicación. Entraste siempre al mismo lugar pero en distintos momentos del tiempo. A veces estaba el peronismo y a veces no. Pero en realidad, son dimensiones paralelas, en donde el peronismo, de alguna manera, siempre está. Quizás un día entres en una dimensión en donde nunca hubo peronismo. Pero nadie entró todavía a una de esas. Conclusión: el peronismo no se va ni vuelve. Está siempre esperando ahí al costado. Esperando a que te des cuenta. Charlalo con tus amigos. Ahora con un «¡Fuuuop!» me volveré a convertir en tu abuela.

Se escucho un «¡Fuuuop!» y Jauretche se transformó en la abuela, que le dijo:

—Yo nunca me fui, nena. Solo me convertí en Jauretche, ¿entendés?

SUEÑO DE UN PACIENTE DE FREUD

Sigmund Freud refiere un sueño recurrente de un paciente, que, en términos premonitorios, definía simbólicamente algo sobre el peronismo:

Frederick N. cuenta que durante muchos años tuvo el mismo sueño: va en un bote, por un lago.

Va a gran velocidad.

Por el costado emerge un gran pez, de casi dos metros de largo.

Vuelve a sumergirse.

Cuando emerge nuevamente, es una foca.

Vuelve a sumergirse.

Sale de nuevo a la superficie siendo una morsa.

Se mete bajo el agua.

Cuando vuelve a salir, es un gordo que es concejal de Florencio Varela. El gordo concejal le dice:

—A la postre, así es el peronismo en la historia. Va a ir y venir todo el tiempo. De una forma o de otra. Es así («Es así»).

Frederick asegura no saber qué es el «peronismo» ni un «concejal de Florencio Varela». Yo tampoco. Pero dejo nota de eso.

Son muchos los que coinciden en que esta es una explicación clara de cómo funciona el peronismo: ningún otro movimiento político se atrevería a convertirse en peronista. Pero el peronismo puede irse y, al volver, ser neoliberal, ser de izquierda o ser lo que mejor le parezca en cada momento.

VOLVER SEGÚN EL PERONISMO HINDUISTA

Dentro de todas las corrientes que hay en el peronismo, la que mejor puede expresar su esencia retornera es el peronismo hinduista.

Quien lo conduce, el Mahatma Robertone, explica que el peronismo renace y renacerá eternamente. Pero siempre transformándose.

—En realidad, la esencia es la misma. El peronismo se puede transformar en otra cosa. Pero con un objetivo. Si en los 90 se volvió liberal, fue haciéndose el boludo. Fue para entrar en confianza con el establishment y que los gorilas le perdieran el miedo y creyeran que se había vuelto confiable. Una vez que lo logró y que el sistema adoptó a ese peronismo razonable, apareció otro peronismo más parecido al original, lo reemplazó y armó quilombo de vuelta. Y ahí, otra vez lo rajaron. ¿Se entiende? Parece que muere. Pero en realidad es solo una pausa. Va a regresar. De una forma u otra. Pero no se puede prever de qué manera. Porque el peronismo siempre sorprende. Incluso, es tan impertinente, que se puede sorprender a sí mismo. Es decir, el peronismo se puede presentar a sí mismo como todo lo contrario de lo que es. Y deshacer lo que ha hecho. Para seguir siendo.

LAS ALMAS PERONISTAS

Mahatma explica que según el hinduismo justicialista, toda alma peronista, al partir de su cuerpo, es transportada hacia el Bahasa, una especie de Unidad Básica Celestial donde se reúnen las almas. Allí queda a la espera del próximo retorno. Se

reúne allí con otras almas. Se sienten felices de estar juntas. Hacen catarsis y autocrítica de por qué perdieron o se tuvieron que ir y luego alegres las almas cantan:

Oh...

Vamo' a reencarnar...

Reencarnar...

Reencarnar...

Vamo' a reencarnar...

Desde lejos, voces de otras almas gorilas les gritan:

¡No reencarnan más!

Pero en el fondo todos saben que no es así. Porque el antiperonista también es creyente. Y muchas veces odia más al peronismo que lo que el peronista puede amarlo. Sin darse cuenta, ese deseo de que algo no retorne empieza a construir la vuelta. Y entonces, una frase vuelve a guiar al destino. La que dijo Perón, luego de exiliarse en el 55:

—Yo no haré nada para volver. Lo harán mis enemigos.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después de las conclusiones propias, que seguro ya obtuvo, el lector puede darle crédito a las siguientes:

ANTONIO C. HUMPERDICK, SECRETARIO DE ACTAS DE LA UOM SECCIONAL GERLI, DICE:

Tracemos el siguiente paralelismo: el peronismo es, de algún modo, como un inconsciente colectivo que retorna eternamente. Y el poder es, de algún modo, la conciencia que busca tenerlo reprimido.

El inconsciente está ahí siempre, y vuelve a surgir una y otra vez, para intentar acceder a la conciencia. Del mismo modo, el peronismo siempre está ahí (incluso cuando no es gobierno), pujando por resurgir. Cada tanto, vuelve al poder. Como el inconsciente, a través de un sueño se escapa y consigue llegar a la conciencia. Y para

burlar a esta, el sueño desde el que se manifiesta siempre será distinto.

EL PRÓXIMO PERONISMO O CÓMO JUGARSE AL PERONISMO AVENTURA

Las cosas hay que hacerlas mal, pero hacerlas.

**DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN
ARGENTINA**

FASE 1

El Centro Cultural «Qué triste es ser oposición aunque a veces resulte cómodo» brinda apoyo terapéutico a los miles de peronistas (sobre todo a los de la última cosecha 2001-2015) que sufren ataques de ansiedad extrema ante la incógnita de cómo será el próximo peronismo.

—¡Por Dios! ¡Necesito saber si va a ser muy o poco kirchnerista! ¡No sé cómo sería un peronismo sin Cristina en el gobierno! —exclama un señor desesperado antes de entrar al Gabinete de realidad peronista.

Esta es una pequeña sala donde se exhiben fotos de Menem, Urtubey, Momo Venegas, Barrionuevo, etcétera. No debe confundirse este salón con el Salón de Realidad Extrema Peronista, donde se lo invita al peronista de la última cosecha a pasar un día de campo con dobles de Otalagano y Brito Lima. Ese es de avanzada.

FASE 2

DIBUJITOS ANIMADOS: EL GOLEM PERONÍSTICO

El Golem es una leyenda judía. Alude a un monstruo modelado en barro al que un rabino, o varios, pueden darle vida siguiendo una serie de ritos.

Este dibujo animado muestra a un Golem Peronístico y pretende funcionar como una metáfora didáctica, ya sea para niños o para imbéciles, de cómo funciona el justicialismo.

La historia animada comienza mostrando cómo cientos de rabinos de distintas agrupaciones judeo-peronistas, le dan vida al Golem.

Los principales son el rabi Cafierenstein, el rabi John William Cohen y el rabi Cegetevsky. Durante el rito todos meten mano. Algunos opinan. Otros gritan y tiran piedras desde afuera.

Después de días y días de ritos, el Golem Peronístico cobra vida.

Así entonces el dibujito animado muestra a un ser magnífico y colosal, de gran fortaleza para defender a su pueblo. Aunque quizás a veces se comporte como un pelotudo. Esto se debe a que el Golem tiene un cerebro mínimo. Y siempre hace lo que le ordenan.

—¡Uy, pero esto es un peligro! ¡Yo no sé si quiero ser peronista si me salen con esto! —dice cualquiera de los peronistas última cosecha cuando ven el dibujo animado. Y es que el Golem Peronístico puede tener actitudes heroicas o puede ser suave y concesivo con el establishment. Pero en algo es coherente: aun dado por muerto, vuelve a revivir. Aunque a veces (como ya se ha dicho) más por errores del adversario que por mérito propio.

La historia del dibujo animado muestra que puede haber dos finales: uno en el que cobra vida un Golem Peronístico. Otro final, en el que como no hay acuerdo durante los ritos, se arman dos o tres o más golems peronísticos. Cuando hay varios golems peronísticos, pueden competir entre sí o unirse después de una contienda. También hay golems peronísticos armados o al servicio del antiperonismo. Nunca se sabe.

FASE 3

¡SUBITE AL CAMIÓN! ¡VAMOS, QUE NO SABEMOS ADÓNDE VAMOS!

Así se llama un juego/atracción estilo parque de diversiones. Está en el fondo del centro cultural. Es un camión del tamaño de un camión. Tiene una gran caja. El camión está sobre un gran pistón basculante, como el de los toros mecánicos.

—¡Suban al peronismo! ¡Hay lugar para todos! —invita una promotora desde la escalerilla que conduce a la caja trasera del camión. La gente sube.

Una vez arriba, el camión empieza a moverse.

Todo parece que va bien. Se mueve un poco y es divertido. Mientras se va moviendo, suena una canción bullanguera que dice:

El peronismo es un camión

que avanza y no se perturba

aunque pierda compañeros

cuando dobla en una curva.

Entonces de pronto el camión gira abruptamente a la derecha. Todos gritan:

—¡Ehhhhh!!!

Y los que están sobre la izquierda de la caja se caen.

Luego, parece que se estabiliza, pero de pronto gira en forma violenta a la izquierda.

—¡Ehhhhh!!! — gritan. Y los que estaban sobre la derecha salen volando.

Algunos de los que caen vuelven a subir. Otros intentan, pero no pueden. A muchos ni les interesa volver a subir después de lo que les dolió la caída.

Al terminar el juego, solo queda la mitad de la gente que ha subido. O menos.

A la salida de esta atracción/juego se le entrega a la gente un folleto que dice:

EN ESTE MOMENTO EN EL PERONISMO HAY LUGAR PARA TODOS LOS QUE QUIERAN ESTAR ADENTRO DEL PERONISMO QUE EXISTE EN ESTE MOMENTO EN EL QUE EXISTE UN PERONISMO QUE NO ES EL PERONISMO QUE QUIEREN TODOS ESOS QUE QUEDARON AFUERA DEL PERONISMO QUE EXISTE EN ESTE MOMENTO.

Contundente forma de entender que el peronismo es tiempo y oportunidad, es adentro y es afuera. Que con los peronistas que se echaron, se cayeron o se fueron, se podrían armar dos o tres peronismos más por afuera del peronismo. Y si a estos peronismos, ya sean paralelos, tácitos o en estado de reposo, los multiplicamos por los distintos peronismos a través de la historia, el resultado será algo cercano a un peronismo infinito.

O por lo menos, uno del que no se ven sus límites.

Ahí cada peronista, preperonista, protoperonista, filoperonista, postperonista o metaperonista, deberá decidir. Para eso tendrá disponible el próximo tomo de *Una historia del peronismo...*, del cual, a continuación, se pueden observar algunos adelantos.

Es decir, se cierra este libro con escenas del próximo.

Porque como en el peronismo, acá tampoco se está dispuesto a decir adiós.

UNA HISTORIA DEL PERONISMO... TOMO 2

ANTICIPO DEL PRÓXIMO TOMO...

El Tomo 2 de Una historia del peronismo insistirá en el inútil intento de cubrir la infinitud de este mágico y misterioso movimiento de masas latinoamericano. Estas son algunas de las cosas que se podrán encontrar en la próxima edición que ya está en proceso de elaboración:

EL COMUNISTA MÁGICO

Franco Vilati es conocido como «El Comunista Mágico». Se dedica desde hace mucho tiempo a hacer murales para el Partido Comunista en paredones de Avellaneda.

Su brocha es mágica y hace que sus murales, al ser terminados, tomen vida. Entonces, de las fábricas que pinta sale humo mientras los puños cuadradotes de los obreros tiemblan y se agitan. Hasta se escucha un rugir. Porque de los murales también salen sonidos. Los obreros hablan y se expresan. Este es el único problema de los murales de «El Comunista Mágico», ya que invariablemente los obreros que pinta gritan «Viva Perón».

—Yo no me meto en política, yo soy marxista —contesta «El Comunista Mágico» cuando sus camaradas lo acusan de traidor al materialismo dialéctico. Y trata de explicar que él puede pintar obreros pero no pintar lo que piensan.

Le pidieron entonces que los pinte con más conciencia de clase, con mucha conciencia de clase. Pero los obreros pintados empezaron a gritar «¡Viva Perón!» mucho más fuerte que antes.

MIRÁ EN LO QUE ME HE CONVERTIDO

Hay una película filmada en la clandestinidad, del año 1971, en donde un médico radical balbinista se automedica preparando una receta para sus constantes migrañas. Mezcla diferentes medicamentos en una licuadora Yelmo y lo prueba. Allí sufre entonces un extraño efecto: se vuelve peronista.

Dr. Zabala Carreras y el compañero Raimundez es este film, basado, obviamente, en Dr. Jekyll y Mr. Hyde, en donde el tema central es la dualidad de personalidades. El monólogo de Zabala Carrera, cuando es descubierto por su mujer, es impactante:

—Entendeme, Mariana. Puedo convertirme en otro. Puedo ir a asados y cantar a viva voz la Marchita. Puedo tomar fábricas, luchar por paritarias y tratar por todos los

medios que el reparto del PBI sea el 50 por ciento para el capital y el otro 50 para el trabajador. ¡Me encanta! ¡La paso bomba! —dice en un momento cúlmine del film, cuando su esposa lo encuentra en cueros, frente a la heladera, bajándose un sifón directamente del pico para rempujar una albóndiga

La película plantea si la aptitud de convertirse en peronista puede considerarse un premio o una fatal condena. Para el debate.

CIVILIZACIÓN O BARBIE

Serie televisiva que parte del siguiente planteo: San Martín, Yrigoyen y Perón coinciden en que son mestizos por parte de madre.

—Es decir, su sangre es en parte civilización y en parte barbarie —asegura un historiador que sostiene que estos tres líderes buscaban la armonía entre las dos culturas, reparando lo sufrido por los pueblos indígenas frente al avance de la civilización europea.

—Entonces estos líderes no son civilización o barbarie. Son civilización Y barbarie... ¡Chanfle! —dice el Chapulín Colorado, que en esta ficción aparece en 1971 adaptando el uso de la Chiquitolina para hacerse pequeño y meterse en la Quinta 17 de Octubre y así investigar de cerca el pensamiento de Perón.

La serie pone el tema del peronismo no como la barbarie latinoamericana que se opone a la civilización europea, sino como la gran conciliación entre ambas.

—Es más. Si miran los datos de Educación, verán que lo que hacía era integrar la barbarie a la civilización —dice un Cándida pequeño que, junto a un Galimberti, un López Rega y un Rodolfo Walsh se ha empequeñecido como el Chapulín por accidente. Ellos, junto a otros dirigentes que tuvieron el mismo percance, se fueron a vivir en una casa de Barbies usando la ropa de su novio Ken hasta que se les pasara el efecto. Perón se divierte mucho jugando con ellos. Aunque hay quejas de un guardaespaldas de la CGT, que dice que Perón a veces lo tira al jardín para que un caniche vaya a buscarlo.

ESTUDIO DE UNA LETRA DE CARLOS «INDIO» SOLARI

Las alusiones al peronismo en las letras de Carlos «Indio» Solari. Un claro ejemplo es *Mejor no hablar de ciertas cosas*, canción interpretada por Sumo, pero cuya letra es de Solari.

Una mujer

Una mujer atrás...

Una mujer atrás de un vidrio empañado...

¡Perón no! Mejor no hablar de ciertas cosas...

Nooooooooo...

Mejor no hablar de ciertas cosas.

Contundente, ese «¡Perón no! Mejor no hablar de ciertas cosas», hace referencia al Decreto Ley 4161, sancionado por el general Pedro Eugenio Aramburu, segundo presidente de facto de la dictadura autodenominada Revolución Libertadora, que derrocó al gobierno democrático justicialista. El decreto prohibía pronunciar los nombres de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón, así como cualquier mención referida a la ideología peronista. Es decir «¡Perón no!» es claramente «No lo nombres a Perón, eso está prohibido». Y esta no es la única referencia justicialista en las letras de Solari. Vuelve a acercarse al tema en *Vencedores vencidos*, donde toma las palabras del general Lonardi, primer presidente de facto de la Revolución Libertadora. Lo mismo que con *Fuegos de Octubre* del disco *Octubre*, en donde se maneja la ambigüedad de referirse a la Revolución rusa en Octubre del 17, o al 17 de Octubre, fecha del nacimiento del peronismo. Además, siendo el disco del año 1986, se anticipa con una sugerente K (oKtubre) que delata posteriores inclinaciones políticas de Solari.

El análisis trata también las alusiones de Solari al trotskismo y al Partido Obrero, cuando escribe:

Mi héroe es...

la gran bestia PO.

EL PERONISMO ES EL ÚNICO LUGAR EN DONDE EL DIABLO ES BUENO

Extraña y arriesgada versión del *Fausto*, de Goethe. Cuenta cómo un peronista le vende su alma al Diablo por un lugar en una lista de diputados provinciales. Cuando el Diablo quiere cobrar su deuda, se entera de que el peronista nunca tuvo alma. La había perdido hacía años en una negociación con delegados del Sindicato de Camioneros. Mefistófeles (el Diablo) va entonces hasta la sede del sindicato. Allí lo recibe la mesa de conducción del gremio y, de muy buena manera, le explican que no le van a entregar el alma de un compañero: en compensación va a recibir unos vouchers de turismo del sindicato. El Diablo se ofende y amenaza con arrastrarlos a todos al fuego eterno. Un

camionero se calienta, le dice que no le gustan los aprietes y, aclarándole que le habían hablado de buena manera, le mete al Diablo un mamporro con mano abierta «para no lastimarlo», según aclara el camionero.

—El peronismo es el único lugar donde tuve que ser bueno —reconoce meses después el Diablo mientras disfruta del almendrado que le dan de postre en el hotel 17 de Octubre en Villa Carlos Paz, donde se fue a pasar 15 días con pensión completa.

LA INTERNA ANTIPERONISTA

Disturbios e incidentes en el VI Congreso de Antiperonismo Intenso y Enfermo. Discusiones entre dos sectores: uno que quiere el exterminio total y absoluto del peronismo y otro que fue al psicólogo y comprende que es mejor mantenerlo para tener un objeto de odio que una sus corazones en forma categórica.

Bajo la consigna «Siempre es bueno tener un gordo cerca para echarle la culpa del olor a pedo», este último sector expuso las ventajas que ofrece el peronismo para ser señalado de corrupto y poco democrático, para luego disfrutar las beneficios de hacer eso de lo que se lo acusa. También serviría para ejercer tranquilo el odio de clase y de raza en general.

La trifulca provocó daños en las salas Odio a la yegua, Odio a los sindicalistas y Sipudierateneresclavoslostendría.

PORNOPERONISMO

Convenios colectivos de trabajo calientes es uno de los tantos films de fines de los años 60, realizados y exhibidos siempre en forma clandestina. En este caso, es del grupo Cine pornoperonista para la liberación. Es una película de 3 horas y 46 minutos que cuenta la vida de Antonio Vergara, un obrero metalúrgico, padre de familia, que toma la fábrica donde trabaja, resiste la represión de la policía ordenada por la patronal, le gana en una asamblea al sector sindicalista ortodoxo, dialoguista y traidor y finalmente vuelve a su casa, cena con sus familia, se acuesta y se duerme. A eso de las 4 de la mañana se despierta y tiene sexo con su mujer. Y ahí termina la película.

—La gente amante del género pornográfico veía 3 horas y 46 minutos de una historia de lucha obrera para ver un talco en los últimos seis minutos de la película. Es decir, en plena espera y excitación, se adoctrinaban y se concientizaban. Otros títulos destacados de este género politicoerótico son *Plenarios sexuales*, *Te hago el ortodoxo*, *Luche y vulva* y *Cómo toman de rehenes las vaginas a los penes*.

FINES DE LOS 60 Y PRINCIPIOS DE LOS 70: PSICOPERONODELIA O PERONISMO PSICODÉLICO

Disciplina introducida en los años 60 por la Dra. Artemisa Gutiérrez, también conocida como «La Dama del peronismo en Colores», «La Doctora te hago ver Peroncitos Voladores», o simplemente «La Doctora Droga pero droga de la buena». Ella cuenta su idea:

—La mente, la conciencia o como quieran decirle, está totalmente obturada por estímulos del capitalismo: mandato laboral, respeto a las patronales, propaganda, educación, mandatos familiares, consumo. Todo eso es como una pared que impide que a la conciencia entren nuevas ideas. Por eso nosotros experimentamos echando 2 mil litros de ácido lisérgico en la pileta del Club Lanús, antes de que la gente se meta a nadar. Ahí les proyectamos *Actualización política y doctrinaria*, la película de Pino Solanas, Octavio Gettino y Jack Grodsky. La pasamos para atrás, así subliminalmente la ideas justicialistas se introducen en plena expansión de la conciencia. Es decir: es adoctrinar a alguien mientras está drogado. Puede sonar poco ético. Pero el capitalismo es peor.

LA INTERNA PSICOPERONODÉLICA

Al verse las actividades de la doctora Artemisa con cierta relación con la izquierda peronista, un sector lanza la Psicodelia Psicortodoxa. La idea era clara: trabajar sobre la misma premisa, pero con ácido metalúrgico. Esta era una droga de diseño creada por delegados de la UOM que trabajaron con compañeros afines del Polo Petroquímico Ensenada. Como el ácido lisérgico, creaba estados de apertura de conciencia, aunque con poca apertura para el lado izquierdo.

—Ojo, a veces se abría la conciencia por ese lado —explica Roberto R., uno de los delegados de la UOM que participaron en el proyecto—. Pero en ese caso se le daba al consumidor un refuerzo que activaba unos inhibidores neuronales, llamados Psicogordos o Psicoculatas. Estos se encargaban de que los efectos no se marxirizaran, ¿se entiende?

El ácido metalúrgico no creaba las condiciones para que el que lo consumía fuera adoctrinado. El mismo ácido era doctrina pura y dura.

—A diferencia del lisérgico, que es un ácido hippie, comunista y asexuado o multisexuado (las dos cosas están mal). El ácido metalúrgico no te hacía ver muchos colores. Te hacía ver dos: celeste y blanco. Y todo era la palabra Perón. Perón, Perón y

Perón. Yo te decía «Hola» y vos escuchabas «Perón». Te ponías frente a una barrera baja del ferrocarril y no veías pasar un tren. Veías pasar la palabra Perón. Por ahí al final había una Evita de vez en cuando. Obvio que la campanilla de alarma decía «Peronperonperonperoperón».

Algunos dicen que estas experiencias lisérgicas en la derecha y en la izquierda fueron aisladas. También se afirma que en esos años, todo, absolutamente todo lo que ocurrió, fue por el uso de estas drogas.

ALGUNOS TÍTULOS DE LIBROS PARA CONOCER AL PERONISMO

Los más nazis vinieron acá y no fueron a USA

Otro libro donde se documenta que los alemanes con los que habría contactado Perón eran más nazis que los que contactaron otros países, como Estados Unidos, que eran nazis soft, nazis pero hasta ahí. Temas como la reunión de Golda Meir con Evita o que el gobierno peronista haya sido el segundo en reconocer al Estado de Israel (y no el primero) quedan de lado para dejar al peronismo como un original nazismo de negros cabeza que no hubieran pasado ningún control de calidad racial del Tercer Reich. En caso de que se nombren a otros judíos, hindúes o musulmanes peronistas o relacionados con Perón o con el peronismo, aclarar siempre que fueron los peores. No como el caso de Wernher von Braum, científico que perteneció a las SS hitlerianas, diseñó las V-2 con las que se bombardeó Londres y otros objetivos causando alrededor de 7.500 muertos, pero todo en contra de su voluntad, seguro. Por eso, después, en los Estados Unidos, se puso a trabajar en la NASA, le dieron la ciudadanía y colaboró para que el hombre llegara a la Luna gracias a un nazi que en realidad no lo era.

¡No maten a las ballenas!

Libro de Greenpeace que dice que está mal esto. No dice nada con respecto a matar peronistas, por lo cual seguro que se puede.

Vampiros adolescentes, niños brujos y gremialistas

Saga en la que en colegios de los Estados Unidos e Inglaterra docentes sindicalizados complican el desarrollo del calendario escolar. Hay también pilotos de líneas aéreas estatales que se tiran contra niños que vuelan en sus escobas. Cuando un grupo de vampiros adolescentes intenta bajar al inframundo, un sector de metrodelegados del subterráneo lo extorsiona con medidas de fuerza. Al final todo se arregla con plata, que es lo único que los sindicalizados quieren.

Por qué estuvo bien bombardear la plaza, ¡qué tanto!

Libro donde un destacado grupo de intelectuales e imbéciles orgánicos del antiperonismo dan una serie de explicaciones acerca de lo malo que es hacer manuales con dibujitos de Evita, aunque no tanto como hacer volar un micro escolar con una bomba arrojada desde un avión y matar más de cincuenta chicos de menos de 12 años (no son tantos como los damnificados por los manuales). También hay excusas para justificar fusilamientos y desapariciones. Viene con dibujos del bombardeo a Plaza de Mayo para colorear.

ADEMÁS, EN EL PRÓXIMO TOMO SE DESARROLLARÁN ESTOS TEMAS:

El peronismo y la movilidad social ascendente

Estudio del caso de un cabo retirado de la policía que llega a Ministro de Bienestar Social. Conclusiones acerca de por qué entonces la movilidad social ascendente puede no ser del todo buena en algunas ocasiones.

Correspondencia Perón-Cooke

Cómo influyó en la historia de la Argentina que algunas cartas de Perón le llegaran por equivocación a un vecino de Cooke y este le mandara cualquier fruta al General.

¡Qué bueno que pensemos distinto! Diálogo, consenso y la concha de tu hermana

¿Cómo se consensua con alguien que es racista? ¿Puede haber acuerdo con alguien que quiere quitarles medicamentos a los ancianos? ¿Qué pasa cuando hay dos proyectos de país y uno deja afuera a media población «porque no cierran los números»? ¿Qué números tienen que cerrar? ¿Eso es pensar distinto? ¿Eso es maravilloso? ¿Por qué no te hacés estacionar un micro ómnibus Plusmar en el orto?

Liderazgos y entornos

Precauciones a tomarse si alguien le quiere presentar una minita a un líder de masas en el exilio.

Antiperonismo: más de siete décadas de frustración

¿Qué se siente estar peleando todavía contra algo que inventó hace más de setenta años un tipo que murió hace más de cuarenta?

A MODO DE NOTAS AL PIE

Una sencilla ayuda para aquellos que quieran saber apenas un poco más acerca de hechos y momentos históricos a los que se hace alusión en los relatos de este libro.

FORMAS DE EXPLICAR EL PERONISMO

El Coronel Perón, desde su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión, entre 1943 y 1945 mantuvo un fluido diálogo con los trabajadores, impulsando conquistas laborales que luego, durante sus presidencias (1946-1952 y 1952-1955) integraron «Los Derechos del Trabajador», un capítulo de la Constitución Nacional de 1949. Este accionar explica al peronismo, junto al desarrollo de una doctrina dinámica, compuesta por «Las 20 verdades del Justicialismo Peronista», la idea de «La comunidad organizada», el «Manual de Conducción Política» y una actualización doctrinaria que perfeñó durante los posteriores 18 años de exilio.

«El peronismo está explicado a través de libros, pero también a través de sus obras y de lo que finalmente es su fin último: la felicidad del pueblo».

«Si alguien no lo entiende, puede ser por varios motivos; no puede entenderlo, no quiere entenderlo o, como en muchos casos, niega entenderlo, porque sabe que va contra sus propios privilegios», solía decir Perón.

Juan José Penna sostiene: «La supuesta dificultad para explicar al peronismo expresa en parte a quien lo combate: el anti-peronismo. Este al peronismo no lo entiende, no lo conoce, no le es predecible. De ahí el miedo que le tiene a ese monstruo amorfo que no sabe para dónde va a ir, que no sabe si será de izquierda o derecha. Para gran parte del anti-peronismo, no entenderlo será entonces una de sus principales posturas. Y en su lógica racional, no entender es una razón más para la negación y el desprecio».

DÉBORAH NO HUBIERA SIDO LO MISMO

El logro del Convenio Colectivo entre los empresarios y el sindicato de la carne de Berisso y Ensenada, generaron los primeros «¡Viva Perón!» en 1943 y como director del departamento de Trabajo. El Estatuto del Peón de Campo que logra ya desde la Secretaría de Trabajo y Previsión genera una simpatía mayor. Los «¡Viva Perón!» se multiplican en los centenares de convenios colectivos que van conquistando derechos laborales y fortaleciendo a la CGT en 1944 y 1945. El 16 de octubre era día de pago de la quincena, entre los muchos factores que colaboraron con la movilización popular, el

desprecio patronal con el «Andá a quejarte con Perón ahora» (que se encontraba detenido en la Isla Martín García) incidieron en ese grito «¡Queremos a Perón!» que gestó el 17 de octubre de 1945.

OFERTA

En 1938, Jorge Luis Borges ingresa a la Biblioteca Municipal Miguel Cané, en 1946 es promovido por el Municipio a inspector municipal para el control de ferias, a cargo de las aves de corral, pero renunció a su trabajo. Luego la dictadura de 1955 lo designa director de la Biblioteca Nacional, cargo que ejerció durante los 18 años y hasta el regreso del peronismo en 1973. Borges llamó soborno al aguinaldo y a las conquistas sociales, utilizándolo como ejemplo de prebenda por la que alguien se hace peronista. Junto a Bioy Casares escriben «La fiesta del monstruo» (1947). El más grande escritor argentino y el más reconocido internacionalmente, no quedan dudas, fue un antiperonista furioso.

SERES FANTÁSTICOS DE LA DERROTA

Dos proyectos de país antagónicos se presentan a una elección, y el resultado siempre implica para el derrotado enfrentarse a un retroceso histórico. Así, el peronismo vencido en 2015 dejó el campo libre al desarrollo de una nueva etapa neoliberal, mientras que internamente inició un proceso lleno de sensaciones y reacciones esperables: frustración, negación, dispersión, divisiones internas o autocrítica, son solo algunas de las manifestaciones de eso que podría denominarse como «estado de derrota». El proceso de recomposición del movimiento puede llevar un tiempo, y nuevas derrotas, como la de 2017, volviendo espinoso el camino hacia la articulación de un nuevo proyecto.

HACIENDO CAMPAÑA...

El peronismo ha sido visto muchas veces como una fuerza política a la que la imagen no le importa. Sin embargo, existen ejemplos históricos, como el de Carlos Menem o Antonio Cafiero, quienes en tiempos de la Renovación supieron atreverse a un cambio estético para ampliar su masa de votantes. Más acá en el tiempo, en la campaña para presentar a sus legisladores a la elección legislativa de 2017, se decidió darle relevancia al uso de las redes sociales, diluyendo a veces la presencia de los símbolos tradicionales, modelando su imagen para dialogar con electores de otros sectores.

¿ESTABAN AHÍ?

«En política, es mejor persuadir que mandar», decía Perón. El segundo mandato de Cristina Fernández exhibe tres consignas que lo caracterizan: se conceptualiza «la década ganada», se dice que «la patria es el otro», se habla de una «batalla cultural». Se realizan actos con importantes movilizaciones, foros y cabildos abiertos. La presidenta genera una costumbre al terminar cada acto en cadena nacional: se dirige a la juventud que la espera en «los patios militantes» de la Casa Rosada. Estas formas de expresión política derivan hacia un proceso de defensa de un modelo que no expresa a sectores sociales que más allá de resultar beneficiados por la política pública se muestran inconformes, y críticos, pues no se sienten políticamente incluidos ni representados.

CATÁLOGO DE MERCHANDISING Y OBJETOS DE PROPAGANDA PERONISTA

Perón, a través de la Secretaría de Informaciones, desarrolló una gran comunicación durante su mandato (1945-1955), innovadora en lo conceptual y estético, generando una fuerte crítica por la tensa relación con los medios opositores y por el desarrollo de contenidos «peronistas» para textos educativos. Hasta ese momento, la historia tradicional difundida en el sistema educativo, la cultura general y los medios masivos de comunicación, solo había sido narrada por el liberalismo a través de la pluma de Bartolomé Mitre. Su versión de la historia estableció la línea Rivadavia-Urquiza-Sarmiento-Mitre, a la que la historiografía revisionista opondría con la línea Moreno-San Martín-Rosas-Yrigoyen, culminando en el propio Perón como paladín del americanismo. Las dictaduras posteriores desarrollaron el antiperonismo, tanto en el ámbito de las comunicaciones como en el área educativa.

CELESTIALES

La doctrina social de la Iglesia es esencial en el justicialismo, al que Perón desde la génesis caracterizó como «esencialmente cristiano». Sin embargo, en el período final de su gobierno, la cúpula de la Iglesia católica queda al frente de la oposición, al punto tal que la movilización de Corpus Christi (11 de junio de 1955) se transforma en una manifestación opositora, y los aviones que cuatro días más tarde bombardean Plaza de Mayo llevan en sus alas la inscripción «Cristo Vence». Esto provocó la ira de las masas peronistas, que reaccionaron atacando algunas iglesias de la Capital Federal. A partir de 1960, surge una vertiente de sacerdotes vinculados a la Teología de la Liberación, que abrazan la «opción por los pobres», como el padre Mugica, monseñor Angelelli, o el propio cura Bergoglio, hoy Papa Francisco, referente de las villas de Buenos Aires, conocido por sus relaciones con el peronismo.

YO ESTUVE AHÍ

El 15 de enero del año 1944, un terremoto devastador golpea a la ciudad de San Juan con un saldo humanitario de más de 6 mil muertos; el gobierno decide realizar una colecta nacional para ayudar a las víctimas. El coronel Perón, secretario de Trabajo y Previsión, organiza en el Luna Park un festival en colaboración con artistas y referentes de la cultura. María Eva Duarte era actriz, ya tenía un recorrido en radioteatro y sus primeras películas en cine, integra los grupos de artistas que participan y colaboran en el festival. Ese sábado 22 de enero, en una jornada solidaria, se conocen Juan Domingo Perón y Eva Duarte.

CUANDO EL CORAZÓN GRITA

¿Cuándo se popularizó el famoso «¡Viva Perón!»? La historia de vivir a Perón comienza por los trabajadores que consiguen mejoras laborales en 1943 y hace síntesis en 1945. Luego del golpe de Estado de 1955, se genera la Resistencia Peronista, que debió enfrentar la interrupción del gobierno por la dictadura y el exilio de su líder, la proscripción con el Decreto Ley 4 161 que condenaba con hasta 5 años de cárcel por gritar «¡Viva Perón!» Allí las canchas de fútbol primero, las plazas y las calles luego, fueron el lugar de la desobediencia civil y luego de la violencia organizada para exigir el retorno de Perón. Así, el «¡Viva Perón!» se mezcló con el «¡Perón vuelve!» consagrando la pintada que hasta hoy identifica al peronismo.

PERONISMO Y SEXUALIDAD

La Confederación General del Trabajo, creada en 1930, agrupó a los sindicatos existentes en una agenda común, en pos de lograr una mejora en las condiciones de trabajo para toda la clase obrera. Legisladores pertenecientes al Partido Socialista, y otros enrolados en el progresismo, impulsaron proyectos que no lograban el consenso para su aprobación, hasta que el triunfo electoral del justicialismo en 1946 permitió imponerse como mayoría. Del mismo modo lo hizo en 1947 con el derecho al voto para las mujeres, y ya en su última gestión en el poder, otra vez el peronismo fue el vehículo para la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario y la Asignación Universal por Hijo. Para el peronismo lo importante no es la paternidad del proyecto de ley sino la oportunidad de crear normas que representen nuevos derechos.

A TRAIN FROM FAR AWAY. MY CONURBAN 1

La demanda de trabajadores generada por el proceso de industrialización impulsado por el peronismo en el período 1946-1955 generó flujos migratorios internos que derivaron en la ampliación del Conurbano bonaerense. La nacionalización de los ferrocarriles en marzo de 1948 representó un hito, el peronismo lo transforma en un

medio de transporte popular y de intercambio de bienes. En la desindustrialización profundizada por los gobiernos neoliberales se crea una economía de servicios, en la que los flujos de tránsito hacen epicentro en la Ciudad de Buenos Aires, siendo los ferrocarriles los principales medios de transporte.

TODOS TENEMOS ALGO QUE OCULTAR EXCEPTO YO Y JORGE ANTONIO

En el exilio (1955-1972), a más de 14 mil kilómetros de distancia, Juan Domingo Perón desarrolló la conducción de un movimiento que sobrevivió a la represión militar, resistió la proscripción política, influyendo sobre el resultado de las elecciones en 1957 y en 1963, y ocupó el centro de la escena política de manera ininterrumpida durante 18 años, provocando la inestabilidad de los gobiernos de facto. Esta conducción «a la distancia» atravesó momentos de tensión que amenazaron al propio interior del movimiento justicialista, superados gracias a la capacidad del líder para mantener un diálogo con las diferentes fuerzas que lo integraban. Al respecto, supo explicar: «Yo le digo a cada compañero lo que quiere escuchar, y le agrego lo que el movimiento necesita. Tengo que situarme por encima para conducir el todo».

ERNESTO, EL PERONISTA MOLESTO

El peronismo molestó desde su nacimiento, con sus «patas en la fuente» el 17 de octubre, apropiándose del espacio público y transformándolo en su territorio político, ocupando balnearios y teatros otrora destinados al uso exclusivo de sectores privilegiados de la sociedad, que pronto expresó su antipatía ante la exhibición de la dignidad de los de abajo. A través de diferentes formas de expresión, desde el «Manifiesto del Comercio y la Industria», hasta los bombardeos de la Plaza de Mayo, el antiperonismo responsabilizó directamente a esa forma del ser del peronismo por promover el desencuentro histórico entre los argentinos. Acaso la peor forma de irritar a sus adversarios el peronismo logró plasmarla imprimiendo sus símbolos y nomenclatura en calles, edificios, obras públicas, territorios nacionales, etcétera.

APUNTES DEL PERONISMO Y EL MAR

A fines de la década de 1880, las familias más acomodadas del país construyeron en Mar del Plata una villa balnearia poblada de lujosos hoteles (Bristol, Saint James, Royal). En los años 40, tras la llegada del peronismo, la conquista de las vacaciones pagas y la mejora de condiciones, se desarrolló el turismo social y obrero, transformando esa ciudad en un balneario popular, y masivo. Junto a la acción del Estado, los sindicatos van construyendo sus propios hoteles, transformando el viejo

emblema de las clases altas en la policlasista ciudad veraniega, la Mar del Plata actual.

PURISMO

El paso a la inmortalidad de Evita (26/7/1952) genera una entronización y culto de la abanderada de los humildes y jefa espiritual del movimiento peronista. En la etapa posterior al Golpe, la resistencia peronista, luego la juventud y el peronismo revolucionario, la adoptan como bandera. Paladino, delegado de Perón en 1972, critica en un acto en la UOM «a los enanos de siempre que crearon el mito de que Evita era revolucionaria y Perón no lo era». «Perón cumple, Evita dignifica» habla de los dos aspectos de la transformación justicialista.

UN FIN DE SEMANA EN ESA PARTE DE AVELLANEDA

Avellaneda es un histórico bastión del peronismo, situado al sur en el primer cordón del Conurbano y en la tercera sección electoral. La continuidad de las políticas municipales pos derrota nacional de 2015, de promoción de la cultura, atención primaria de la salud, promoción social y educación, lo alinean con el último gobierno peronista. Las banderas de los derechos humanos «memoria, verdad y justicia» ocupan sus murales e identifican centros culturales. Los edificios, sus plazas, sus calles, el arte callejero le dan un sentido, una dinámica popular participativa y abierta.

VICTORIA OCAMPO VS. EL PERONISTA INVISIBLE

Victoria Ocampo es antagónica de Evita en su tiempo, las diferencia su origen social y su visión política, pero coinciden en la necesidad de que la mujer ocupe otro rol en la sociedad, ambas trascienden el estereotipo de su época. Evita crea el Partido Peronista Femenino y logra el voto para la mujer; Ocampo cuestiona ese proceso como una legitimación de un gobierno dictatorial. Victoria es mecenas de artistas y, desde la revista *Sur* y su fundación, publica clásicos de la literatura europea. Evita desde la Fundación Eva Perón impulsa una obra solidaria y masiva destinada a los más humildes.

MY CONURBAN 2...

La recuperación de la actividad económica que se desarrolló durante el período 2003-2007 generó crecimiento del consumo, evidenciando una mejora en la calidad de vida de la población, en aspectos diversos, comenzando por la mejora en la alimentación, expresión básica de la prosperidad y el bienestar. Este fenómeno se traslada del mismo modo a otros rubros, desde el consumo de ropa, y finalmente al

mercado cultural y el suntuario. La posibilidad de aspirar a más y mejores productos, sobre todo en las capas medias y altas, pronto genera tendencias en la moda y preferencias sobre marcas específicas, que penetran con fuerza en este segmento. A pesar de tratarse de productos de consumo masivo, basan su imagen en la idea de exclusividad.

EL NO ENCUENTRO DE EVITA Y PERÓN

El experimento al que se alude en este cuento es el Proyecto Huemul, desarrollado en el lago Nahuel Huapi (1948 a 1952) buscando generar la fusión nuclear controlada. También recupera la idea de cómo hubiese sido el peronismo sin Evita, que participa activamente en la política, desde el 17 de octubre convocando a la movilización, luego acompañando al presidente, con una tarea de reparación histórica de los sectores más postergados, conquistando el voto femenino, desde la Fundación Eva Perón con la mayor labor de inclusión social y ayuda directa a los pobres, la jerarquización de grandes proyectos para los niños en el Plan Quinquenal, como la República de los Niños, hasta la representación Argentina en el exterior, en su viaje a España, Italia y el Vaticano en 1947.

UN EXPERIMENTO LEVE

La identificación del estilo peronista con la barbarie, lo incivilizado, lo grasa o lo kitsch es uno de los prejuicios argentinos arraigados con fuerza en sus adversarios políticos. Un buen ejemplo es el mito que durante años ha circulado en las tertulias, afirmando que los beneficiarios de planes de viviendas sociales durante el período 1946-1955, al provenir de viviendas humildes, de pisos de tierra, no lograban acostumbrarse al parquet y solían utilizarlo como combustible para el asado. Este choque cultural, que expresa el desprecio hacia los sectores populares de sus modos, hábitos y preferencias, alcanza por momentos la categoría de un conflicto esencial, que llevado al extremo toma la forma de odio de clase, invadiendo la identidad de quien lo adopta como pensamiento, acompañando su identidad política.

LOS INFILTRADOS

En 1969, Argentina vivía una gran conflictividad social, el Rosariazo y el Cordobazo generan puebladas que toman las calles por días desafiando a la autoridad militar. Con el retroceso de las dictaduras y el llamado a elecciones, el peronismo proscrito se presenta en 1973 como Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), el PJ, con el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Conservador Popular y el Partido Popular Cristiano. El peronismo logra reunir en su seno a facciones de todo el

arco ideológico, como en su nacimiento, desde la UCR Junta Renovadora, el Partido Independiente y el Partido Laborista de orientación más clasista.

MI TRAIADOR FAVORITO

Augusto Vandor, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica durante la década de 1960, fue asesinado a balazos en su propia oficina, en un atentado nunca del todo esclarecido, aunque siempre vinculado a su supuesta condición de traidor. Había sido famoso por haber impulsado el «peronismo sin Perón», llegando a apoyar a un candidato enfrentado al impulsado por Perón en 1966. Esta forma de cuestionada lealtad («para salvar a Perón hay que estar contra Perón» es un razonamiento que se le atribuye) fue combatida por otros sectores, quienes desde las antípodas de Vandor, para ratificar su obediencia incondicional al líder en el exilio, supieron autodenominarse «Peronistas de Perón». Más allá de la ensalada verbal, es un claro ejemplo de que en política, cuando no se alcanza el triunfo, alguien debe pagar. Tras la derrota en las elecciones presidenciales de 2015, territorios históricamente peronistas fueron escenario de acusaciones de boicot y de falta de apoyo a las listas oficiales, lo que derivó en imputaciones de traición. Este proceso tuvo claro reflejo en el alineamiento de los bloques en el parlamento, al observarse que sectores opositores se comportan como aliados del oficialismo.

SOBRE EL RETORNO O EL ETERNORRETORNOPERONÓGRAFO

Luego de pasar 18 años en el exilio, el 11 de marzo de 1973 Juan Domingo Perón encabeza el primer retorno del peronismo al poder ejecutivo, al ser electo presidente para un tercer mandato y cosechar el 61,85% de los votos. Tras el golpe de Estado de 1976, pasan 13 años hasta que el peronismo vuelve a ganar las elecciones, en 1989, de la mano de Carlos Menem. La crisis de 2001 creó condiciones para dos nuevos presidentes peronistas, Adolfo Rodríguez Saá, y pocos días después, Eduardo Duhalde. Su sucesor sería, en 2003, el ex presidente Néstor Kirchner. Así es el eterno regreso del peronismo al poder.

EL PRÓXIMO PERONISMO...

Hacia 1985, un tema animaba los debates políticos: ¿Cómo es «el peronismo que viene»? La incertidumbre no era injustificada, pues hasta la muerte del líder, una década atrás, el peronismo nunca había perdido una elección. La derrota en las urnas que sufrió en 1983 impulsó entonces la aparición de lo que se conoció como «Renovación», una instancia protagonizada por Antonio Cafiero, figura que propició un proceso de debate interno y generación de acuerdos, derivada luego en las elecciones

internas. Su contrincante como postulante a la candidatura presidencial, Carlos Menem, triunfó y fue elegido presidente en 1989. Un proceso similar vivió Eduardo Duhalde en 2002, como presidente interino, que derivó en la presidencia de Néstor Kirchner en 2003. Después de la derrota de 2015 el peronismo encaró el trabajo de buscar la unidad, la renovación y convertir nuevamente al movimiento en una opción de futuro para la Argentina.